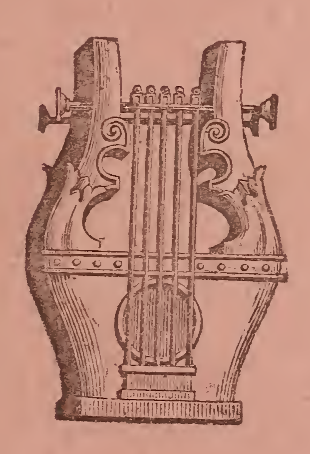


PQ 8097
.B3 A17
1866
Copy 1

POESÍAS LÍRICAS

DE

EDUARDO DE LA BARRA LASTARRIA.



SANTIAGO DE CHILE.

IMPRENTA DE LA UNION AMERICANA.

Daniel Castro i Juan Francisco Ahumada, Impresores. | Calle del Chirimoyo, núm. 17.

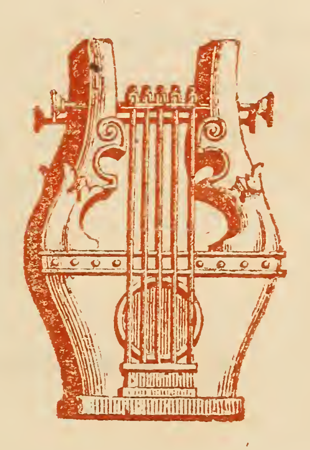
1866.

POESÍAS LÍRICAS.

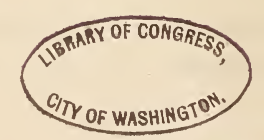
POESÍAS LÍRICAS

DE

EDUARDO DE LA BARRA LASTARRIA.



SANTIAGO DE CHILE.
IMPRENTA DE LA UNION AMERICANA.
Daniel Castro i Juan Francisco Ahumada, Impresores. | Calle del Chirimoyo, núm. 17.
1866.


LIBRARY OF CONGRESS,
CITY OF WASHINGTON.


LC Control Number
tmp96 031576

AL SEÑOR DON JOSÉ VICTORINO LASTARRIA.

SEÑOR:

Séame permitido manifestarle mi gratitud, en público i en privado, bajo todas las formas que estén a mi alcance, a Ud. a quien debo la luz benéfica i el calor fecundante del estímulo i de la inspiracion, i el ambiente de amor que me circunda.

Su amante hijo

EDUARDO DE LA BARRA L.

Santiago, mayo 31 de 1866.

He aquí un agradable contraste de los momentos actuales de indignada expectativa, que se ofrece a nuestros corazones como un asilo seguro contra las inquietudes i sozobras que por todas partes nos asedian.

He aquí algo que hace eco en nuestras almas, que nos arrulla blandamente, que nos interesa, que nos conmueve, i que no es, sin embargo, ni la metralla que revienta estrepitosa sobre nuestro aleve enemigo, ni el dedo de la Victoria que nos muestra el Pacífico barrido al fin de naves españolas.

La bandera de Castilla flamea todavia en la popa de esas naves.

Aun insultan éstas nuestros mares, tiznadas de eterna infamia en Valparaiso, flajeladas condignamente en el Callao.

I hoi, en los momentos mismos en que todo esto pasa por nosotros, cuando aun sentimos arder en nuestros rostros el insulto impune de la patria, una harmonía nos

sorprende, entre el són marcial de músicas guerreras, del ruido de la espada que choca i del cañon que truena.....

Es una ave que canta, una harpa que preludia, un labio que bendice.

Es el eco de mil voces en una sola confundidas, la voz del poeta, *magna vox*, que ora entona el hossanna, incienso que sube de la tierra a los cielos, u ora fulmina el anathema, rayo del cielo vibrado a la tierra.

I todo esto esculpido en palpitantes estrofas, i todo esto modulado en ritmo cadencioso, tal es el libro que nos sorprende hoi sin habérsenos recomendado de antemano por pomposos anuncios; pero al que el solo nombre de su autor es ya un augurio feliz de benévola acojida i un título justo a nuestro mas simpático interés.

Eduardo de la Barra pertenece, en efecto, al corto número de aquellos que, en los tiempos que atravesamos, creen que aun es lícito al hombre remontarse un tanto del cálculo cuotidiano i tender el vuelo mas allá del círculo de miedos, de miserias, de congojas en que se ajita i se trabaja nuestra humana existencia, presa de tantos azares.

No está con los estoicos, ni está con los positivistas.

Ama en el pasado, espera en el porvenir.

I el presente, i el *hoi* que nos oprime, es mas para él que el sordo i monótono murmullo de la cifra que niega a la cifra, del egoismo que cela al egoismo.

Por eso canta.

Por eso, de en medio del tumultuoso estruendo universal, una voz se desprende, clara, distinta, elocuente, que va a vibrar en las cuerdas de oro de su lira i que, tra-

ducida en ellas por inefables acordes, transforma en acento de consuelo el *ai!* doloroso del pecho desgarrado, en himno el desencanto, en plegaria la imprecacion.

El hermoso volúmen de poesías con que hoi nos obsequia es la gama melódica de esta extraña i simpática metamórfosis del idioma de nuestros quebrantos.

I no son estos solo los que hallan una espresion armoniosa en el libro de Barra.

En él nuestras esperanzas, nuestras alegrías, tienen así mismo su eco.

La inspiracion, que casi siempre baja sobre su frente como sobre los jardines el rocío de una noche serena, suele tambien coronarlo de inflamada aureola.

Sus estrofas, tan blandas de contínuo como el són de una harpa eólia, tan melancólicas como las últimas notas de lejano concierto, tan locuaces, tan gárrulas, como la lengua que trina en los nidos, como el aura que juega en las cañas, suelen tambien, a veces, silbar como los vientos alterados, rujir como las olas en tempestad.

Al leerlas, no siempre es el ala del ánjel lo que roza nuestros oidos; no siempre son los destellos de una oriental infinita los que halagan blandamente nuestras pupilas.

I así, tan presto vogamos con él por las ondas tranquilas de un mar azulado, tan presto le seguimos en sus peregrinaciones por el cielo de los sueños, como le vemos remar anheloso por entre escollos i bajíos o envolverse en la nube plomiza que presajia la tormenta.

Su lira se adapta a todos los tonos.

Desde el idilio, hasta la epopeya.

Desde la endecha lastimera de Malvina llorando a su trovador que se ausenta, hasta esas estrofas de fuego que van a reventar como un trueno sobre la frente soberbia de los comentadores de César.

Oidle cantando a Méjico, oidle azuzando a Cuba, oidle tantas veces celebrando entusiasta i elocuente las glorias de nuestra América, tejiendo coronas a sus héroes, o maldiciendo con formidable acento a sus traidores.

Miradle en medio de la naturaleza espléndida de aquella isla,

« Ardiente nido de amores
Mal oculto entre los mares,
Que abanican los palmares
I que sahuman las flores
Del bullicioso Almendares »;

miradle contemplando la prodijiosa feracidad de aquella tierra esclava, i admirando con el corazon oprimido las pomposas joyas de la reina de las Antillas, cautiva desventurada.

Vedle, luego, evocar desde el alto Teocalí las sombras de los primitivos aztecas, o soñar a las márjenes de los lagos que reflejaron un tiempo los penachos de sus tribus indómitas i sus rápidas piraguas, i que hoi reflejan tan solo las colores de extraños estandartes o besan los muros derruidos de ciudades sacrificadas a una insana ambicion.

Un nuevo sol, al alzarse sobre un horizonte de sangre, disipando las nieblas con que una política falaz habia encubierto un nuevo crímen i un nuevo perjurio, alumbró un dia el cadáver de una república hermana i la figura, vaga aun, de una monarquía que se alzaba.

Todos divisamos entónces con indignacion i horror los escombros de una ciudad tan heroica como desgraciada, los jirones de una bandera hecha pedazos i una asamblea de traidores que celebraban los funerales de su patria i votaban acciones de gracias al que anudaba en sus brazos las cadenas desdorosas de la esclavitud.

Pero, de entre esos escombros, oimos el són del caracol, que convocaba de nuevo al combate de la reparacion i la venganza, i escuchamos una voz que tronaba sobre la traicion i el sacrificio; que condenaba a Cain i maldecia a Nemrod. Voz profética, que sacudia a un pueblo de su letargo i daba el alerta a un continente, mostrándole el abismo a que corria.

El sentimiento americano se habia despertado; i estaba allí vivo, palpitante, el arma al brazo, revelándose por las mas nobles manifestaciones.

Brillaba en la espada del guerrero; vibraba en el verso del poeta.

El ciudadano se hacia soldado; el soldado anhelaba hacerse héroe; i el alma se extremecia, i el corazon palpitaba con violencia.....

¿Quereis hallar la expresion fiel i valiente de tanto noble anhelo, de tanto latido jeneroso, que saludó la aurora del gran dia, principio de la era de prueba que atravesamos?

Buscadla en los inspirados cantos de nuestros bardos; buscadla en las elocuentes notas arrancadas por ellos a la lira americana; buscadla en ese torrente de voces entusiastas que fueron la diana de aquel dia en el campamento de los libres. I unida a ellas, elevada, enérjica

vigorosa, escuchareis la voz del cantor de Méjico, del cantor de Cuba.

Méjico, Cuba:—he ahí la primera i la postrera pájina de este libro, que llega a nuestras manos envuelto en los boletines de una campaña iniciada con la misma primera palabra i destinada, acaso, a terminar con la última. He ahí tambien dos de las mejores composiciones entre las mui buenas que encierra ese libro: dos de las mas elocuentes, de las mas acabadas.

Eduardo de la Barra, que tan bien ha sabido cantar en su oda a Cuba la pintorezca vejetacion de la perla de las Antillas; que en su oda a Méjico i otros trabajos del mismo jenio ha hallado acentos tan inspirados i enérjicos para estigmatizar el crímen, para encomiar las cívicas virtudes i ensalzar el heroismo, no ha sido ménos feliz al ensayar su lira en otros temas diferentes.

Ahí están, si no, su *Oda al Amor*, rica de galas, de sentimiento i de expresion; sus fantasías *Luisa de la Valiere*, *el Ruiseñor i la Luna, la Flor del Bio-bio*, delicadas, tiernas, armoniosas.

Ahí están tambien las numerosas composiciones de jénero diverso que ha publicado en varios periódicos de los que han visto la luz pública de algunos años atrás: *el Harpa de David, el Premio del Artista, a la Señorita Luisa Álvarez, el Festin de Baltazar*, *Ella dice que soi chico*, etc., etc.

Basta nombrarlas: casi todos ellas nos son familiares.

Alienta en casi todas algo de nuestra fé, algo de nuestra esperanza, algo de nuestra caridad, la savia, el matiz i el perfume de la poesía, flor del alma; i su harmonía ha

herido alguna vez nuestros corazones en sus fibras mas sensibles, removiendo en nosotros esa fuente azul de nuestros recuerdos i de nuestras esperanzas:

« *Recuerdos!*—Del pasado
Escombros i ceniza;
Amarillenta luna
Entre nubes perdida.

. . . .
. . . .

Esperanzas!—Mirajes!
Corona de mentiras......
Bellas flores del alma
Que os deshojais aprisa! »

Mui aprisa, demasiado aprisa!—; cuándo hemos cojido alguna vez esas flores i aspirado sus aromas fujitivos; cuando hemos sentido, cuando hemos vivido.

Mui aprisa, ai!—; pero no tanto como lo quisieran ciertos *románticos* de estos i de todos los tiempos, almas desventuradas, buhos de las sombras, empeñados en hacer siempre oscuro, siempre tétrico, siempre asolador el cuadro cambiante de nuestra existencia mortal.

La humanidad, segun sus monótonas lamentaciones, no alienta: solloza; no vive: agoniza.

Una espada sangrienta, lei de dolor i sentencia de muerte, cuelga en todo momento sobre su cervíz indefensa; i en la jornada de la vida, sus plantas huellan solo abrojos, sus ojos miran solo nubes, sus dedos solo cojen espinas.

El eterno concierto del universo pesa sobre ella como un amarga i cruel ironía.

Eduardo de la Barra no pertenece a esa escuela.

No se ha alistado, por fortuna, entre los Jeremías de estos tiempos, en que, como él mismo lo dice,

« Entre postizos lutos
Solloza la elejía,
I hai mozos bien comidos
Que lloran en sus rimas. »

Porque Eduardo de la Barra es poeta.

I por lo mismo que lo es, ha sabido comprender que su mision no se reduce a arrullarnos con armoniosas cantinelas, a soplar sobre nosotros como una tibia i susurrante brisa de verano, ni a llevar a nuestros corazones la molicie, ni a arrancar de nuestras almas la enerjía.

Ha sabido comprender que ya el dia pasó de Werther i de Chatterton, héroes pálidos i taciturnos, doblados al peso de males imajinarios; i el de Manfredo sombrío sobre el precipicio sin fondo; i el de René, sollozando siempre bajo su manto de peregrino.

Nó!—se ha dicho.

El hombre mi hermano, que siente, que piensa, que anhela, no es el ánjel maldito, precipitado para siempre de un cielo de luz en un abismo de tinieblas.

No es ese pobre ser, escuálido i desgreñado, que se ajita en las convulsiones de una prolongada agonía.

No es aquel otro, cibarita indolente, que reclinado sobre un lecho de flores, fatigado de la orjía de la víspera, se

esfuerza por paladear la mas dulce de todas en la última gota de la copa del deleite.

Pero aquella intelijencia que brilla, pero aquel corazon que palpita, pero aquella mano que siembra, eso sí que es el hombre.

Su frente es aquella ancha frente que piensa, son sus ojos aquellos ojos que interrogan. I yo mismo me reconozco, me siento yo mismo, en aquel noble proscrito que suspirando por los bellos horizontes de la patria futura, adivinándolos, atraviesa con planta segura i resignada el valle de lágrimas de su destierro, i arrroja en él las mieses que serán la cosecha de los que le siguen en pós.

Esto ha dicho del hombre.

Esto ha dicho de la vida.

I, por eso, la vida se le ha revelado en su múltiple faz, en su faz verdadera.

I él la ha aceptado, por eso, tal cual ella se le ha revelado: vaso de esencias o cáliz de amargura, corona de espinas o guirnalda de rosas, miel o acíbar.

De aquí la variedad de tonos de su lira.

De aquí el que sus dedos resbalen con el mismo buen suceso sobre la cuerda de la elejía i sobre la cuerda del epitalamio; sobre aquella en que vibran los jemidos de nuestra alma lacerada i sobre aquella que remeda los mas dulces acentos de nuestro corazon.

¿Creemos? ¿dudamos?

Pues él cree con nosotros; él duda con nosotros: i si hoi le oimos entonar fervoroso el himno de una creencia, si es bálsamo de vida el que hoi destila de sus lábios, i luz, purísima luz, la que irradian sus pupilas, talvez

mañana al bálsamo se mezclen las heces, a la luz sucedan las sombras: talvez mañana..... ¿i quién puede saberlo, si no fulmine el ojo que hoi admira, si no maldiga el labio que hoi bendice?

Porque el poeta, en la época de trancision que atravesamos, es quien ménos puede soñar en sustraerse de tal o cual modificacion determinada.

Su jénio le coloca allí, en medio del corazon de la humanidad, cuya suerte es su propia suerte, cuya vida es su propia vida; i ora en la adversidad como en la fortuna, en la calma como en la borrasca, cante, o jima, o llore, o sonria, sea cualquiera la expresion que dé a los sentimientos que le dominan, algo hai en esos sentimientos, i en su expresion por lo tanto, que no es de él solo; que es nuestro, que es vuestro.

Es hombre: nada de lo humano le es ajeno.

La naturaleza le abstrae a cada paso con el espectáculo de sus maravillas.

Dios se le revela en donde quiera, por su bondad i por su omnipotencia.

Dios, humanidad, naturaleza:—he ahí su alma, exquisitamente sensible; he ahí su imajinacion, exquisitamente fecunda.

La una le lleva a la adoracion por el amor.

La otra, por la contemplacion, le lleva a la creacion.

El alma del poeta es un espejo, es un lago, cuya superficie lo refleja todo embelleciéndolo: rayos i sombras, aves del cielo i fieras de la tierra, flores i estrellas, nubes, plantas, todo.—

Miraos en ese espejo, vosotros, los que aun guardais un

tesoro en vuestra creencia, un bálsamo en vuestra caridad, un perfume en vuestra esperanza.

Contemplad ese lago de ondas cristalinas i armoniosas, serenas unas veces, ajitadas otras, movibles siempre, profundas, insondables, i habreis contemplado una alma. En ciertas circunstancias, dice el ilustre introductor de Shakespeare, lo mismo es mirar una alma que mirar el mar.

Este libro es ese espejo, es ese lago, esa alma.

EMILIO BELLO.

A EDUARDO DE LA BARRA.

Santa es la libertad, la patria es santa!
Aquel que las respeta,
Aquel que las adora i que las canta,
Ese es hombre completo, ese es poeta!

No lo es quien las ofende
Con torpe lengua i con villano insulto;
No lo es quien su alma i sus cantares vende
I rinde al despotismo infame culto.

Solo del lauro eterno digno sea
El gran poeta, el ciudadano augusto,
Veráz apóstol de inmortal idea
I cantor de lo bello i de lo justo!

La idea-antorcha del progreso humano,
Rompe coronas, déspotas fulmina;
I el porvenir del Mundo Americano
Con fuljentes destellos ilumina!

Envano Europa a América amenaza
I odio la trae i ambicion i guerra:
Es patria el Nuevo Mundo de otra raza
I es suelo vírjen de una libre tierra!

I no vendrán, estúpidos bufones
De siervos rejios, a violar sus leyes:
Que de esa tierra nacerán lejiones,
Lejiones de héroes contra siervos reyes.

I de ella brotarán nuevos cantares,
Himnos sublimes i harmoniosas rimas;
Solemnes cual sus ríos i sus mares,
Grandiosos cual sus montes i sus cimas!....

Amigo, canta, canta!
I de poeta excelso gana el nombre.
Santa es la libertad, la patria es santa!
Quien ensalza al poeta ensalza al hombre!

Santiago, febrero de 1866.

GUILLERMO MATTA.

MÉJICO.

AL SEÑOR DON JOSÉ VICTORINO LASTARRIA.

Thus fought the Greek of old,—
Thus will he fight again!
Shall not the selfsame mould
Bring forth the selfsame men?
G. Croly.

Serrons nos rangs, brûlons nos tentes!
Víctor Hugo.

I.

ANÁHUAC.

Crezcan incultos rosas i jazmines,
Sin que haya atenta ni prolija mano
Que cuide de la flor en los jardines,
Que los cardos separe
I los vistosos cármenes prepare.
Cese el bullicio del placer liviano,
Cesen de amor los besos i caricias,
Cese le danza i el alegre canto:—
Anáhuac llora, respetad su llanto.

Llanto que triste vierte,
De tantos hijos por la infausta suerte;
Mas ¡ai! de aquel que su blason desdora,
Señor de Solferino i de Magenta,
No con tímidos siervos lidia ahora:
Méjico se alza i lavará su afrenta.

Ya su estandarte triunfador ondea,
Los baluartes de Puebla coronando,
I en la imperial ciudad cada azotea
Será tumba de honor del que sucumba
Por tí, sagrada Libertad, lidiando.
I las tranquilas aguas
Del lago amante que sus muros besa,
Donde tantas beldades se miraron;
Donde las plumas índicas
Del Azteca, i sus rápidas piraguas
Como sombra fantástica cruzaron,
No ociosas quedarán, que en el gran duelo
Tendrá parte la tierra i tendrá el cielo.

Las águilas francesas vencedoras
Que del Nilo en las márjenes
Al rápido Beduino han sorprendido,
Que del mundo señoras
En el trono del Papa han hecho nido,
Sobre Acapulco un dia se cernieron
I al esplendor de la rojiza llama
Sus glorias para siempre oscurecieron.

¡En nombre de la paz i del progreso
Las conducen las hordas musulmanas!
I con voces profanas
Invocan a la patria los traidores.
¿Del triunfo los honores,
Acaso Francia espera?
—¡Pendon de luto enarbolar debiera!

Excelsos mejicanos trovadores,
Si el amor patrio os mueve i os inspira,
Si el lauro ambicionais de los valientes
Romped las cuerdas de la blanda lira.
Subid al alto teocalí sagrado,
I, en su antiguo recinto abandonado,
Suene de nuevo el caracol, i el viento
Do quier difunda el belicoso acento,
I cuando el pueblo formidable acuda,
Cual negra tempestad, sobre la tierra,
Por la ciudad i por la selva agreste
Lanzad el grito de venganza i guerra.
I lúgubre entonad el postrer canto,
Cual los héroes de Ossian, que a vuestra hueste
Valor infunda i al frances espanto.

. . . .
. . . .

¿Qué os importa que Francia la orgullosa
Sobre vosotros su poder desplome?
¿Qué os importa que a vance victoriosa
Si sabeis sucumbir ántes que os dome?

¡Gloria al republicano
Que por su patria muera!
I quien la frájil vida ántes prefiera,
Ese no ha sido ni es americano.

Errante vagará de jente en jente,
Mancha tenaz empañará su frente,
I cuando busque con afan prolijo,
De Méjico en la historia,
Del padre, el nombre, en su ignorancia, el hijo
Hallará por herencia i por memoria
Méngua para él, para los otros gloria.

Si el temeroso esclavo moscovita
El Kremlin coronó de ardiente llama,
Antorcha funeral que al franco invita
A dormir bajo el pálido sudario
De blanca nieve en que su luz derrama;
Si vió el ruso con bárbara alegría,
A su Moscow que ardía,
I al primer Napoleon, al temerario,
Que roto i solo i humillado huía,
Cumple al libre de América, imponente
Ejemplo dar al mundo,
Tan heroico, tan grande, tan fecundo
Que a los futuros siglos amedrente!

II.

NAPOLEON III.

Horrendum est incidere in manus
Dei viventis.
PABLUS, *ad Hebr.* X, 31.

Napoleon, ambicioso aventurero,
Puede talvez que triunfen tus lejiones;
De una nacion serás sepulturero
I manto de traiciones
I símbolo del crímen tus pendones.

Mas, no orgulloso en tu arrogancia loca,
Ahogar pretendas libertad i leyes.
¡Ai! del que a un pueblo por su mal provoca!
Ante él ¿qué sois los infatuados reyes?
Frente a frente monarcas i naciones
Desparecen coronas i blasones;
La majestad se ausenta
I el reo ante sus jueces se presenta.

Como los mares i ajitados vientos
Que sin piedad tus naves destrozaron,
Muchas veces los pueblos turbulentos
Sus ídolos de un dia derrocaron;
¡Oprime, i puede que el tranquilo Sena
Arroje tu corona a Santa-Elena!

La libertad no muere: si un momento
La sepultas audaz en honda tumba,
Verás que aun en cada movimiento
Los imperios conmueve i los derrumba; —
« Encélado arrogante, »
Por el peso del Etna comprimido
Que estremece la tierra a cada instante.

Si la suerte variable te proteje,
La palma de victoria
Ni será tuya, ni será de Francia!
Para el vencido que cayó con gloria
Cuántas veces la edad coronas teje!
Inclínate, i el velo de la historia
Alza, tirano, i mira a la distancia:
Sagunto acá responde, allá Numancia: —
Mas allá las Termópilas sagradas
Por los déspotas mismos veneradas!

Pero no el rostro amedrentado apartes
Al contemplar de léjos
Tan vago cuanto estenso panorama;
I, del pasado en la rejion sombría,
Permite que, a los pálidos reflejos
Que mi antorcha derrama,
Te sirva yo de guia.
I monarca i poeta vagarémos
Al través de ese mudo laberinto,
Lentas i leves sombras
De su empolvado, sepulcral recinto.

Magnífico esplendente
En carro de oro Faraon avanza
I entre las olas de la mar se lanza!
Habló el Omnipotente,
I carros i jinetes, en despojo,
Por una eternidad guarda el mar Rojo.

. . . .
. . . .

¿No escuchas un confuso vocerío?
De Baltazar es el festin impío!
¿No escuchas?—Fué pesado en la balanza:
¿No ves?—El Persa hasta su trono alcanza!

Julio César, cual súbito meteoro
Que veloz cruza, tu mirada atrae:
Su paso marca con estela de oro;
Pero no has visto que se apaga i cae.

Lo ves en Galia penetrar osado,
Ves que rompe las nieblas de Bretaña,
Cruza sin miedo el Rubicon sagrado,
Dueño es de Roma i vencedor de España.

Todo lo abarca su mirada ardiente,
Todo lo abarca su gloriosa mano,
Lidia en Farsalia, triunfa en el Oriente,
Llega, vé i vence;.... ¡Pero fué tirano!

Marzo es fatal, lo ha dicho el agorero,
Marzo viene.... ya Bruto se presenta,
I de César, señor del mundo entero,
Muestra Antonio la túnica sangrienta.

. . . .
. . . .

Mas ¿por qué fatigar la mente envano?
« Baste ejemplo menor, baste el presente »
¿Del Corso qué nos queda? ¡Polvo vano!
I aun el cañon de Waterloo se siente.

A quién un mundo parecióle estrecho
Tuvo una roca por mansion postrera,
I esa jaula, que un mar tiene por lecho,
Su Bayaceto abandonada espera!

Siempre contra el tirano
De Dios está la mano,
I pueblos i elementos
De su justicia son los instrumentos.

¡Ai! del que osado i ciego
La tempestad sobre su frente irrita;
Como al ánjel de luz, a eterno fuego
Su brazo la soberbia precipita.

Tiemblan del firmamento
Las inmensas recónditas rejiones
Cuando la chispa de su encono brilla.
I ante Él ¿qué son monarcas i naciones?
Hojas lijeras que arrebata el viento,
Estátua de oro en pedestal de arcilla!

III.

A LA AMÉRICA.

Peuples, formez une sainte alliance
Et donnez-vous la main.

BÉRANGER.

Los viejos crapulosos de la opulenta Europa,
América, tus hijas ven ávidos crecer,
I la avaricia beben en espumante copa
I en medio de sus bosques las quieren sorprender.

Incautas se reclinan rodeadas de sus mares;
Las puntas de sus flechas están sin aguzar,
I la ondulante boa que huella sus hogares
Mil pérfidos anillos sobre ellas va a estrechar.

La Europa de los reyes confía en su fortuna
I olvida que la indiana sus iras despreció,
Que ahogando las serpientes enviadas a su cuna
Mui alto la bandera de libertad alzó.

Desde el confin de Anáhuac al manso Bio-bio
Ibéria pueblos libres avasallando fué;
Mas ¡guai! que entre las selvas, corona de ese rio,
Arauco es quien habita i estaba ya de pié.

De cobre son sus miembros, jamás vistosa pluma
Su negra cabellera fué ociosa a acariciar,
Del águila i del cóndor i del pintado puma
Supieron los despojos sus flechas arrancar.

I esa nacion salvaje la mano detenia
Robustecida en Flándes, que un mundo sujetó:
Vestal americana que el fuego mantenia
De libertad sagrada que nunca se estinguió.

Anáhuac, adelante, que tú eres el primero
Que el cetro de los reyes amenazando está,
Prepara en tus volcanes el victorioso acero
Que honor i libertades a devolverte vá.

Avanza; mas no esperes que esperarás en vano,
En vano fija tienes la vista en el confin,
Verás que brillan armas,... no son las del hermano!...
Él brinda por tus triunfos en medio del festin!

La América indolente, de lejos te contempla
I aplaude, coronada de soñolienta vid;
Se mece en sus hamacas; mas no el acero templa,
Segur de nuevas glorias en la cercana lid.

I cuando caigan rotas sus creencias i sus leyes,
Cuando a sus puertas llamen los ecos del cañon,
Desprenderá sus rayos i temblarán los reyes,
Desplegará, aunque tarde, su augusto pabellon.

Su cántico de guerra, con varonil acento,
Repetirán las tribus de Arauco i del Darien,
I un estandarte solo desplegarán al viento,
De lauro coronada la victoriosa sien.

I al borde de un abismo terrífico i profundo
Los pueblos i los reyes sus fuerzas chocarán:
La América i la Europa, un mundo i otro mundo
En jigantesca lucha sangrientos rodarán.

I el humo del combate por las distantes zonas
Ocultará los Andes en toda su estension,
I rotos, pisoteados los cetros i coronas
Veremos cuando brille la luz de redencion.

¡Oh! tribus mejicanas, vuestra águila altanera,
Que pisa la culebra posada en el nopal,
Desgarre de la Francia la tricolor bandera,
I abata la soberbia del águila imperial.

Sus filas desordenan tremendos huracanes,
El mar contra sus naves las ondas irritó,
I escuchan aterrados la voz de los volcanes
Que zumba en sus oidos cual ronca maldicion.

La raza de los reyes es tiempo que sucumba,
I el pueblo al mismo pueblo que sepa gobernar:—
Los déspotas en vano vijilan una tumba;
La libertad es Cristo, que su poder derrumba,
La libertad, de entre ellos, en triunfo se alzará!

Febrero de 1863.

INDEPENDENCIA DE AMÉRICA.

ODA.

(FRAGMENTOS).

¡Patria i Libertad!

Oh! si dado me fuera
Cantar como yo siento,
Cantar como quisiera,
Grandiosa el harpa mia
Celebrándote, América, sería!

En himno numeroso
Al jenovés, descubridor de un mundo,
A traves de los siglos que pasaron,
Saludaría con amor profundo. . . . . . .

¿Maldeciría el rudo coloniaje,
I al bárbaro opresor, de oro sediento,
Que la cruz levantaba
I en sangriento olëaje
Las índicas rejiones inundaba?

El noble corazon americano
Horrorizado maldecir quisiera;
¡Pero perdona al bárbaro inhumano!

Digno objeto sería de mi canto
La grandiosa i feraz naturaleza
Del mundo que se estiende entre dos mares,
Entre auroras polares
De espléndida belleza.
Donde todo es hermoso
I colosal i nuevo i vigoroso;
Donde hacinando tintas i colores
Sin cesar, en fantásticas corrientes,
Árboles brotan i brillantes flores
Los trópicos ardientes;
Donde en modestas *huacas*
Reposan los *caciques,* jenitores
De razas varoniles:
Donde el aura mecía las *hamacas*
De aquellos que rompieron
Las cadenas serviles
I qué honra i gloria i libertad nos dieron!
. . . .
. . . .

América del Sur, no mas postrada
Débil veneres ominosas leyes,
Mira cual rompe osada
El *derecho divino* de sus reyes
I libre se alza el águila del norte.

América, despierta,
Prepara tu cohorte,
Que luce para tí glorioso dia:
Nazca en tu pecho el entusiasmo ardiente,
I del polvo do yaces sepultada
Alza gallarda la abatida frente.

. . . .
. . . .

¡Dadme la lira que pulsó Tirteo
Que arder las venas inspirado siento!
Volcanes de mi patria,
Acompañad mi canto
Con formidable irresistible acento!
Bélicas tribus, que habitais las selvas,
Los llanos, las montañas,
Cortad lanzas i flechas,
Lanzad el alarido del combate,
I abrid profundas brechas
En los tércios del rei de las Españas!
Guerra! los montes con fragor horrendo
Guerra! repitan; los torrentes ¡Guerra!
Pasen clamando en pavoroso estruendo!

. . . .
. . . .

Los Andes colosales
Encienden sus fanales;
Ruje ya en sus cavernas fuego ardiente,

I amenazan lanzar impetüoso
De lavas un torrente
Sobre el pueblo impotente
Que no sepa ser libre i poderoso;
Al ruido pavoroso
América despierta,
Jigante se levanta,
Destroza sus cadenas, i la tierra
Tiembla bajo su planta.

. . . .

Orgulloso repite el libre viento
Los golpes del acero
Con que Élla hiere el retumbante escudo,
Sus hijos convocando a la pelea.
Su voz de libertad sonó en el Plata,
I el eco, repetido por los Andes,
De polo a polo al punto se dilata.

Los pueblos la contemplan extasiados,
I al escuchar de América naciente
« De morir, » el sublime juramento,
« O recobrar su libertad perdida, »
Aplauden entusiastas
I gritan « adelante »
A la América jóven i triunfante.

. . . .

Al primer eco de la voz sagrada,
Los opresores de la vieja Europa
En sus tronos temblaron;
Las selvas de la Helvecia resonaron

Con plácidos acentos;
Los ecos discurriendo por los vientos
Jérmen llevaron de esperanza i vida;
I hasta los héroes de Polonia i Grecia,
Los viejos héroes de la edad perdida,
En sus tumbas tambien se conmovieron.

. . . .
. . . .

Buenos-Aires es libre. Entre sus soles,
En la alta cordillera,
Gallardo el nuevo tricolor ondea;
De libres la falanje
Triunfante le rodea,
I cuál peñasco enorme, desprendida
Desde la cima irresistible rueda.
Llega, triunfa, i el mundo sorprendido,
¡Victoria i Chacabuco! ha repetido.

La fuerte encina de elevada copa
Que es de improviso por el rayo herida
Sobre el humeante tronco se desploma;
Así la tiranía
Que de la España bajo el roto manto
El sol de la libertad nos encubria,
Maldita i execrada,
Fué por el fuego santo,
Por el rayo de Maipo derribada.

Desde el sublime instante
En que, a la voz del Hacedor Divino,
Surjiste de la nada,
Ser libre como el cóndor
Fué, Chile, tu destino.
I si un tiempo en el polvo del pasado
Jemiste aprisionado,
Tornaste a renacer siempre triunfante,
Como el sol que hoi se oculta en occidente
Para lucir mañana
En su pomposo oriente
Bajo espléndido pálio de oro i grana.

I así como ese sol en su carrera
Las negras nubes que su disco empañan
Dispersa por la esfera,
Así, tú, si pretende
Nacion estraña profanar tu suelo,
Suena la trompa, i a su ronco acento
Desnuda al punto el victorioso acero,
Tus estandartes desplegando al viento.
Tus hijos volarán a tu defensa,
I si hai uno, uno solo que no acuda
A custodiar la tricolor bandera,
¡Ese cobarde de vergüenza muera!

. . . .

. . . .

Amada patria mia,
Si bárbaro destino
Vuelve a eclipsar de libertad el dia,
Recuerda tu pasado
De glorias monumento,
De ser libre recuerda el juramento;
I si ¡oh mengua! quisieras olvidarlo,
Así manchando el pabellon sagrado,
Indigno serás Chile de ser Chile,
Porque no eres el Chile del pasado.

. . . .
. . . .

Tiernas, radiantes, amorosas, bellas,
Del seno de Orinoco caudaloso
Se elevan tres doncellas.
Frescos laureles sus cabellos ornan,
Brilla en sus manos el sangriento acero;
« Colombia es libre, sus cadenas rotas
Están, » repite su clarin guerrero.

. . . .
. . . .

Coloso, cual los Andes,
Bolívar se levanta
I el pabellon hispano
Altivo huella con osada planta.
Suena el clarin que la victoria ordena:
Los campos de Junin i de Ayacucho

Marcan del triunfo la grandiosa escena,
I a sus lauros le presta nuevo lustre
El clásico cantor, Olmedo ilustre.

. . . .
. . . .

O'Higgins, San Martin, Sucre i Morélos
I tantos, tan escelsos capitanes,
Como la fama nombra, son modelos
Que enaltecen los nobles corazones
Con heroicas acciones
Que solo el sacro patriotismo inspira,
Dignas del bronce i dignas de la lira!

. . . .
. . . .

1859.

EL VIAJERO DEL DESIERTO.

¡Pobre viajero! Acongojado i triste
Cruza el desierto de movible arena;
En vano busca en torno algun consuelo,
Consuelo en torno el mísero no encuentra.

Perdido i solo, silencioso vaga,
Débil luchando con su suerte fiera,
Cual náufrago infeliz que moribundo
Es de las ondas irritadas presa.

El cruel Beduino le otorgó la vida,
I sus riquezas i esperanzas lleva;
La vida que para él es la agonía
Bárbara, horrible, como triste i lenta.

La vida cuando el hambre le devora;
Cuando sed implacable le atormenta;
Cuando la esposa i el anciano padre
Sabe que en vano en el hogar le esperan.

Con tardo paso vacilante marcha,
La fé perdida, la esperanza muerta;
Siempre le ahoga abrasadora llama,
Siempre el mismo desierto le rodea.

Ni un ave cruza el aire sofocante
Que la vida aniquila i envenena,
I en el vasto horizonte no divisa
Ni un limpio manantial, ni una palmera.

Cubierto el rostro de mortal fatiga
Turbios los ojos, la mirada incierta,
Seca la lengua, respirando fuego
Sobre la arena moribundo rueda.

Pavoroso silencio allí domina,
I el sol, que en cada grano se refleja,
Sobre su hinchada, enrojecida frente
Mil rayos matadores reverbera.

No hai quien se apiade de su infausta suerte;
No hai quien recoja sus dolientes quejas;
I a sus plegarias i últimos lamentos
El rujir del lëon solo contesta.

Cual la antorcha que débil i espirante
Se suele reanimar por vez postrera,
Tal el viajero moribundo se alza
I afanoso levanta la cabeza.

La fiebre devorante le sostiene
I dá a su planta vigorosa fuerza,
I en su delirio de lejana fuente
El plácido murmullo le enajena.

I vé a lo lejos salvadora oasis
Llena de encanto i de verdura llena,
I allí la sombra, el agua apetecida
I los sabrosos dátiles le esperan.

Sangre sus fauces inflamadas brotan
Sus venas fuego palpitantes llevan,
I aun en el pecho abriga una esperanza
I no vé que es mentira, que es arena.

¿Pero qué ruido pavoroso cunde
Que el corazon de fuego así se hiela?
Torpe la planta a proseguir resiste
I el infeliz estático se queda.

Silenciosa la sierpe se desliza,
El pesado avestruz corriendo vuela,
Huye el robusto leon de su guarida
I a su lado las tímidas gacelas.

A lo léjos los hijos del desierto
Van como sombras en veloz carrera,
La tierra conmovida se estremece......
Es el *Simoun* que poderoso llega.

El mísero viajero de rodillas
La angustiosa mirada al cielo eleva,
I ántes que el llanto su mejilla inunde
Jigantes montes en sepulcro cierran.

Pasa el *Simoun* de envenenado aliento
I en pos rüinas i esterminio deja:
El sol es su corona i son su manto
Densos torrentes de revuelta arena.

¡Pobre viajero: en su ignorada tumba
Nadie una flor arrojará siquiera!
Nadie su llanto silencioso, nadie
Vendrá a verter entre sentidas quejas.
. . . .

Tal el ateo que en el mundo marcha
Sin fé, sin esperanza i sin creencia
Hasta el último instante de su vida
El árido desierto siempre encuentra.

A BELISA.

Nó, no es tan solo de amistad, Belisa,
La ardiente llama que en el pecho siento,
No es el céfiro manso, es raudo viento
El que las olas ajitadas riza.

Late de amor el corazon i atiza
El incendio voraz, tu dulce acento;
Tu mirada es mi gloria i mi tormento,
I de amor me enloquece tu sonrisa.

Un imposible el corazon adora
Sin que deseo vil manche la cara,
Imájen tuya que en mi pecho mora.

¡ Feliz, si entre mis brazos te estrechara,
I calmante a la sed que me devora
Un beso entre tus lábios estampara!

TROVA.

(IMITACION DE ZORRILLA).

Niña hechicera, que a mis canciones
Inspiras dulce melancolía,
Por tí, de encantos, nuevas rejiones
Visita alegre mi fantasía.
Por tí de amores el alma mia,
Finje halagüeña mil ilusiones,
¡Talvez son vanas, locas creaciones,
Pues que te encuentro conmigo fria!

Si lees amores en mi mirada
¿Por qué tus ojos no dicen nada?

Cuentan, vírjen hermosa,
        Que el alma entera
En los ojos amantes
        Fiel se refleja;
        I ¿por qué, dime,
Si a tus ojos pregunto
        Nada me dicen?

Niña adorada,
Si tu mirada fuera amorosa
Por una sola dulce mirada
Yo te daria
De mis canciones la mas hermosa
« Todos los cantos del harpa mia. »

Niña hechicera,
Si amor vendieras en tus sonrisas,
Porque tu lábio por mí sonriera,
Yo te daria
De Chile todas las frescas brisas,
Todas las flores que Chile cría.

Ánjel del cielo,
Si yo supiera que para amarme
Hácia la tierra tendiste el vuelo,
Tuyo seria,
Cuanto en la tierra puede halagarme,
Todo el afecto del alma mia.

ADIOS DEL TROVADOR.

« Si nunca engañaste
Al fiel amador,
Si eres tan constante
Como yo lo soi,
Págame, Malvina,
Págame mi amor
I no olvides nunca,
I no olvides nunca
A tu trovador. »

Así al despedirse,
Con trémula voz
Cantó el pobre bardo
Muriendo de amor;
I el eco lejano
Tambien repitió:
« I no olvides nunca,
I no olvides nunca
A tu trovador! »

La bella Malvina
Llena de emocion
Se asoma a la reja,
Creyendo que oyó
Una voz, que dijo:
« Me ausento, mi amor,
Adios! no me olvides......
Adios! nunca olvides
Al fiel trovador.»

I al ver a lo léjos
Que vá su cantor,
Nublados los ojos,
Perdida de amor
I a mares llorando
Malvina esclamó:
« No te vayas nunca,
No te vayas nunca,
Mi fiel trovador.

¿Qué haré sin tu canto?
¿Qué haré sin tu amor?
¡Te vas i me dejas!
No podrá ser, nó......
Vuélvete a mis brazos
Vuélvete, por Dios!
No me dejes nunca,
No me dejes nunca,
Bello trovador.»

Ya un pié en el esquife
Tenia el cantor,
Cuando un leve i dulce
Suspiro de amor
Perdido en el aire
Así murmuró:
« No te vayas nunca,
No te vayas nunca,
Mi fiel trovador! »

IMITACION DE LOPE DE VEGA.

Pues que me pides que te dé un soneto,
A principiarlo voi en el instante;
Ya van dos en vanguardia, i adelante,
Un verso mas, ya está el primer cuarteto.

No sé si va cumpliendo con tu objeto;
Mas llega el sesto fácil i triunfante,
I aunque el sétimo no halle consonante
De prisa pasaremos al terceto.

Allá viene el noveno correteando,
El décimo lo acosa i lo persigue,
I sin ninguna conjucion que ligue

Al segundo terceto van pasando
I forman trece versos ya completos.
¡Ai! cuán difícil es hacer sonetos!

REGALANDO UN ESPRONCEDA.

Entre el follaje de dulce rima
Del armonioso vate Español,
Quiero dejarte, linda Felima,
Esta modesta, tímida flor,
        Bello retrato
De un alma enamorada
        Que te ama tanto.

Como él quisiera divino acento
De mi harpa débil arrebatar;
¡Cómo cantara de amor sediento
Las gracias que atan mi libertad!
        Para tí el canto
    Solo por tí sería,
    Pues te amo tanto.

I si ambicioso busco incesante
Dulces acentos, glorias, como él,
Es porque quiero ceñir amante
Coronas verdes a tu alba sien.
        Que en tí pensando
    Enamorado vivo
        Pues te amo tanto.

LA EDAD DE ORO.

SONETO.

Juanita que es del barrio la heroina,
Juanita que en la calle es la señora,
Mi Juanita, a quien todo el mundo adora,
En mi pecho despótica domina.

Mil veces escuché de su divina
Boquita de rubí, que me enamora,
Juramentos de amor, i la traidora,
Quién lo creyera, me engañó ladina.

Cuantas veces me dijo: «Te prefiero
Al mas rico i espléndido tesoro,
¡Sin tí la vida para nada quiero!»

I a un viejo i sus talegos, sin decoro
Por mi mal acaricia, ¡Oh lance fiero!
¡I dirán que no es esta la edad de oro!

UN RETRATO.

No te quejes, Pascual, de tu retrato;
Quejarse de él es presuncion, locura,
Deja esa vanidad a las mujeres
Que gustan que les mientan hermosura.

Pintado estás con pelos i señales,
El retrato es exacto, sin disputa;
Si el pincel no fué siempre fidedigno
Que anduvo lisonjero no haya duda.

La misma frente despejada i noble,
La vista penetrante, cual la tuya,
Labios menudos, que la astucia indican,
¡Tú, que estás tan distante de la astucia!

Tu cabeza es perfecta, es un modelo;
Pero solo modelo en la pintura:
El arte de ella los contornos toma
I de su solidez poco se cuida.

No le falta ni ese aire de quien piensa
Con que a otros necios como tú deslumbras:
Si siempre te descubre algun rebusno
No haya miedo que el lienzo te descubra.

Tú, que tanto te precias de elocuente,
Que rabias por subir a la tribuna,
Nunca te he visto andar mas acertado
Que ora que admiro tu elocuencia muda.

I con la pluma de avestruz en mano....
¡El cuadro a completar viene esa pluma!
En tus graves escritos, tan profundos
Que nadie llega al fondo, ella te ayuda.

Que te pinten redondo no te asombre,
Siempre lo fuiste tú desde la cuna:
Mui bien tu corazon i tu alma entera
Conoce quien en lienzo te figura.

Soberbia es la careta! Bien te encubre,
Vale la pena que pintada luzca;
Lástima grande que no se halle entre ella
I tu alma, amigo, relacion alguna.

Con que así, no deseches tu retrato.
Mucho a tí se asemeja esa pintura,
Que muestra tanto fondo en perspectiva
Que solo superficie tiene en suma!

AL CÉFIRO.

Nuncio divino de la fresca aurora,
Grato consuelo del estío ardiente,
Plega tus alas i benigno escucha
Cantos de amores!

Tú, que a la leve vaporosa bruma
Formas variadas a tu antojo imprimes,
Cuando en el rio a tu capricho flota
Siempre sumisa:

Tú, que amoroso, de la selva vírjen
Trémulo meces las floridas ramas,
I entre sus hojas, susurrando amores,
Vagas perdido:

Tú que allí escuchas de la amante tórtola
Tiernas querellas del amor nacidas,
I te detienes balanceando el nido
Lleno de dicha:

Tú, que recorres el estenso valle
Vida en tus besos a la flor llevando;
Tú, a cuyo paso el delicado césped
Tímido tiembla:

Tú, que adormido en el virjíneo seno
De la fragante purpurina rosa
Ávido libas en su caliz de oro
Grato perfume:

Tú, que la linfa del arroyo manso
Blando acompañas, murmurando leve
Dulce concento de amoroso encanto
Junto con ella:

Tú, que a mi amada contemplaste ansioso;
I sus suspiros hasta mí trajiste,
Mas que los besos del amor primero
Dulces i gratos:

¿Dime si acaso de bellezas tantas
Alguna viste cual mi Laura bella!
¿Dime si acaso cual la mia viste
Dicha en la tierra!

LA MAGNÓLIA.

Flor esbelta i olorosa,
Flor de nevado capuz
Que te elevas afanosa
En busca de espacio i luz.

Aquí no hallas el ambiente
De tu tierra ecuatorial,
Ni se posa el sol ardiente
En tu seno virjinal.

Pero en tí los picaflores
Su nido vendrán a hacer;
Tu cáliz de esos amores
Merece el tálamo ser.

I cuando la brisa helada
De los Andes llegue aquí,
La pareja enamorada
Tendrá calor para tí.

Que en esta azul trasparente
I deliciosa rejion,
Vale mas que el sol ardiente
El fuego del corazon!

DELIRIOS DE SAFO.

Última cuerda de mi lira amada,
Cuerda gastada de la acerba angustia
Harto cantaste mi martirio, ahora
Muere conmigo.

Gmo. Matta.

I.

Safo en la cumbre del peñon, sagrado
Suelta en desórden la melena al viento,
Las crespas olas del profundo ponto
Triste contempla.

Ornan laureles su inspirada frente,
Perlas de llanto sus mejillas ornan,
Como el rocío que en su seno ostenta
Tímida rosa.

Mudas están las armoniosas cuerdas
De la sonora celebrada lira,
Do en otros tiempos se cantaron tantos
Tiernos amores.

Callan los vientos i las auras callan,
Mansas las olas levemente ondean,
I unas a otras al pasar se dicen
Flébiles quejas.

Quejas que apénas delicadas nacen
Cuando en el aire fujitivas mueren,
Notas eolias que en la lira de oro
«Faon!».... suspiran.

«Faon!» .... i Safo convulsiva se alza,
Pitia de Delfos desgreñada i loca,
Pálido el labio, la mirada incierta,
«Faon»!.... esclama.

II.

" Hijo querido de la diva Vénus,
Único dueño de sus gracias todas,
Otras resistan tus encantos, otras
¡Yo no lo puedo!

Besos ardientes, que el deseo finje,
Queman mis lábios i mi rostro encienden;
Rápido fuego por mis venas corre,
Siempre creciendo.

Trémulo el pecho, respirando apénas,
Túrbios los ojos i la lengua inmóvil,
Dulce desmayo, languidez lasciva
Túrbame el alma!

¡Cuánta es mi dicha cuando al pecho ardiente
Creo estrecharte i respirar tu aliento!
¡Hasta los dioses de la excelsa cumbre
Tiénenme envidia!

. . . .
Gloria i amores que la Grecia aplaude,
Faon ingrato, solo tú desdeñas!......
Lira de Lésbos, como mi alma estallen
Todas tus cuerdas!»

Dice, i las aguas en murmurio leve
Dánle benignas en su seno asilo;
Náyades bellas su doliente lira
Llevan en triunfo.

Crespas Ondinas conmovidas tiemblan
Trémulos circos delineando en torno,
I el manso viento su postrer suspiro
Blando remeda.

TÚ I VÉNUS.

(VIEJO ESTILO).

Si un ceñidor tuvo Vénus,
Esa pagana deidad,
Que fué encanto de los dioses
En remota antiguedad;
Tú, para vencerla, niña,
No necesitas de tal,
Que las gracias naturales
No admiten adorno mas.

Diz que dos blancas palomas,
De la Grecia el mejor par,
Su leve carro solian
Entre las nubes tirar.
I tú pasas conquistando
Simpatía jeneral
Con tu hermosura i talento,
Que precediéndote van.

Tambien cuentan que tres Gracias
De peregrina beldad,
Atendian a la diosa
De las espumas del mar.
I en tu corazon anidan
Tres virtudes sin rival,
Las tres virtudes cristianas:
Fé, esperanza i caridad.

Un hijo auxilio le daba,
Un ceguezuelo rapaz,
Que a los dioses del Olimpo
Supo a sus plantas postrar;
Pero tú, con esos ojos,
Envidia no le tendrás,
Porque ellos solos podrian
Un mundo entero incendiar.

ROMANCE.

El corazon del poeta
Es bella i fecunda planta,
Donde brotan lindas flores
Que cualquier viento desgaja.

Las bautiza con su riego
El rocío de las lágrimas,
El sol de amor las fecunda,
I el desengaño las mata.

Las flores son la ilusion
I su aroma la esperanza,
I los insectos del mundo
Sin piedad las despedazan!

Cuántas, cuántas ilusiones,
Como las flores, se pasan,
I cuán pocas dan el fruto
Que promete la esperanza!

EL PRIMER BESO.

Junta tu pecho al mio palpitante
I ébrios de amor, de amor enloquecidos,
Queden los labios para siempre unidos!

Cual nubes lejanas que acercan los vientos
De eléctrico fluido cargándose van,
Así nuestros seres de vida sedientos,
Se buscan, se atraen, i al fin se unirán.

Amor en tus ojos mis ojos bebieron
I un beso de fuego los labios unió: —
Así ví las nubes que uniéndose fueron
I súbito el rayo de entre ellas brotó.

En tanto que alientes, mi vida, mi encanto,
¿Del beso primero, podraste olvidar?
Por mas que se aneguen tus ojos en llanto
De amor el recuerdo te hará palpitar.

1859.

A BONAPARTE.

Alzóse heroico, vengador soldado,
En Francia esterminando la anarquía;
I Francia, de laurel su sien ceñía,
I el mundo lo miraba entusiasmado.

Ébrio de gloria i de ambicion cegado
Orgulloso esclamó: «¡La Europa es mia!»
Dijo, i los pueblos a su carro uncia
Desde el Sena hasta el Nilo, i fué execrado!

Pasó cual rojo meteoro ardiente,
Dejando en pos desolacion i llanto,
Llevando la ignominia en su alta frente.

Sus glorias cubre ensangrentado manto,
Que muestra a los tiranos, elocuente,
Un porvenir de humillacion i espanto!

SUEÑO I DELIRIO.

EL FRAILE ENAMORADO.

I.

Ser amado i amar un imposible,
No hai, Dios mio, tormento mas horrible!....
¿Por qué me diste un corazon ardiente?
¿Por qué me diste un corazon sensible
I un alma intelijente?

Oh! si su mano estrecho con mi mano
Tiemblo de gozo, el corazon palpita,
La razon enmudece
I un vértigo infernal mi frente ajita.
En vano quiero huir, i si un instante
Me alejo de la hoguera que me abrasa,
Tengo el pié vacilante, i dudo, i tiemblo,
I a ella me vuelve la pasion triunfante.

Su imájen adorada me persigue,
Borrarla de mi mente en vano intento;
Háblame en el silencio del convento,
I hasta el altar del mismo Dios me sigue.
. . . .

Soñé que cabe a ella, silencioso,
Mudo de amor mi dicha contemplaba,
I al latir de su pecho presuroso
Mi frente con su aliento calcinaba.

Era la tarde, i rojo el firmamento,
Cual pira inmensa en fuego se encendía,
I crecía mi angustia i mi tormento
I mas i mas mi corazon ardía;
I loco, delirante
Pugnaba por asirla entre mis brazos,
I, mísero de mí, no lo podia!

Lazos secretos, infernales lazos,
No me dejaban estampar ardiente
Ni un casto beso en su virjínea frente.
Un beso!.... ¡un beso! ah! delirio solo,
Hoja primera que al pudor se arranca:
I yo que la idolatro
¿Ajar podría su corona blanca?
Nó!.... nó! que un beso mio quemaría
Su cuerpo i su alma, i su alma perdería!
. . . .
. . . .

La noche fué, i amarillenta luna
Nació, i tras ella espectro pavoroso
De amenazante faz; torbos i grandes
Los ojos, i espantoso:
La crin tendida al ajitado viento
Cual siniestro cometa,
Sobre mí se inclinó: temblé de espanto,
I sacrílego, al sabio
Dios de los cielos invocó mi labio.

I el cielo me escuchó, i ví a mi bella
Que tierna i amorosa sonreía,
Como el ánjel de amor, i me decía:
«Ven, que impaciente espero;
Toma mi vida i mis angustias calma!....
Ven, i este lazo corta
Que me aprisiona el alma.»
Yo embriagado de amor la respondía:
«¡Una caricia i lo demas no importa!»
I todo lo olvidé; cambió mi estrella,
Tendí los brazos i tendiólos ella....

I el espectro allí estaba,
Los ojos fijos sobre mí tenía....
I disperté convulso i ajitado
I solo hallé la desventura mia,
La noche i el silencio no turbado!

¡Doquier se alce mi triste pensamiento
La sombra de ella miraré delante!
I el ojo del fantasma, amenazante
Como cruel matador remordimiento.

II.

¿Dónde la calma encontraré que anhelo?
¿Dónde, Dios mio, la ventura está?
Si cuando elevo el pensamiento al cielo
Ella hasta el cielo a perseguirme vá!

De esa mujer que por mi mal adoro,
Hasta el recuerdo bórreme tu luz;
Rompa las nieblas en que triste moro
I en mi pecho reanime la virtud.

La olvidaré.... ¡Mentira!..... Nunca olvida
Alma que en otra confundida está!
I mi alma a su alma para siempre unida
Como a las flores el aroma vá.

Lei es amar, i para amar nacido
Mi amor es mi alma, no conoce fin,
I en vano el mundo arroja fementido
Entre nosotros sus barreras mil.

Hai un voto que al claustro me sujeta,
Voto que el cielo ha reprobado ya,
Si el mundo que no sufre lo respeta
Ante mi amor desvanecido está.

El corazon me dice que en el cielo
Nuestras almas unidas van a ser:
Ah! si es mentira lo que tanto anhelo,
Maldita la hora que me vió nacer!

. . . .
. . . .

Perdóname, Señor, que me estravia
Tanto amor i tan largo padecer;
Hácia Tí la virtud ya no me guia,
Porque entre ambos se eleva una mujer.

Dios bondadoso, mi delirio calma,
Borre tu mano mi fatal pasion;
Ah! ten piedad, por compasion, del alma
Que vá a robarte un infeliz amor.

Tú, que arrancas los montes de su asiento
I los siglos, cual sombra, ves pasar,
Derrama sobre mí, Señor, tu aliento,
¡Vuélvele a mi alma la turbada paz.

SOBRE LA TUMBA

DEL DISTINGUIDO POETA DON SALVADOR SANFUENTES.

CANTO FÚNEBRE.

El cisne ya no canta,
La muerte heló la voz en su garganta.
No respetó al patriota ni al poeta,
No respetó virtud ni gloria tanta!

Al mundo regaló su poesía,
Grata como el perfume de las flores,
I el pueblo que sus triunfos aplaudia
Hoi sobre el borde de su tumba llora.
No late ya su corazon ardiente,
No vibra ya su cítara sonora,
¡Murió la inspiracion sobre su frente!

Diste a la tierra el mundanal ropaje,
I tu nombre, Sanfuentes, a la historia;

Tu gloria de tu patria es tambien gloria
I tu patria te rinde su homenaje,
I admirando, cual madre cariñosa,
Tus cívicas virtudes de alto ejemplo,
Hoi te conduce con la faz llorosa,
De eterna fama al majestuoso templo.

No los cipreses ni abatidos sauces
Sobre tí arroje el ajitado viento
Si con fragor retumba;
Mas si al amanecer blando suspira,
Meza el laurel sobre tu fria tumba
I arranque una armonía de tu lira;
De tu lira enlutada
Tan dulce i docta i tanto celebrada!

Brote a tu lado la fragante rosa,
I para tu alta gloria suficientes,
Las dos palabras: Salvador Sanfuentes,
Por epitafio escríbanse en tu losa.

LA NIÑA EN VENTA.

LETRILLA.

Venid, caballeros,
La niña está en venta,
Será de quien haga
La mejor oferta.

Hoi cumple quince años,
Ya está casadera,
I es linda i es casta
Como luna nueva.

¿Quién su garbo iguala
Cuando en la alameda,
De todas envidia,
Mi niña pasea?

Cómo vá dejando
Mozos por docenas,
Con el pecho herido,
Con la boca abierta.

Otros afanosos
La siguien de cerca;
Pero ella, a los pobres
Ni verlos siquiera.

Venid, caballeros,
La niña está en venta,
Será de quien haga
La mejor oferta.

Es boton de rosa
Mi niña en lo fresca,
Tierna i delicada
Como la gacela.

Su aliento es perfume,
Sus dientes son perlas,
Sus húmedos labios
Granada entreabierta.

Su talle es esbelto
Cual jentil palmera,
De oro son sus rizos,
De ánjel su cabeza.

I su seno es urna
De oriental esencia,
Donde irá a embriagarse
Quien dé mas por ella.

Venid, caballeros,
La niña está en venta,
Será de quien haga
La mejor oferta.

De piedras preciosas
Es rica diadema,
I el corazon suyo
Es la mejor *piedra.*

Es ramo de flores,
I de flores bellas;
Quien la quiera acuda
Con la bolsa llena.

Que el amor es viento
Que no quita penas,
Que mucho enflaquese,
Que poco recrea.

I el oro es hoi dia
Quien todo lo arregla.....
Un *cóndor* sobre otro
¡Qué bien que me suena!

Venid pronto, ricos,
Mi joya está en venta,
Será de quien haga
La mejor oferta.

El que se la lleve
¡Qué cosa se lleva!
Es sana i es dócil,
Amen de otras prendas.

Si le agrandan vivas,
Vera qué viveza!
¡Quién la iguala en gracia
Si se zarandea!

Si quietas le gustan
No hai otra mas quieta,
Si quiere hacendosas
La hallará *lijera.*

Venga i verá lindo
Si busca coquetas!....
Si con plata manda
Tambien será séria.

La ocasion es calva
No hai pues que perderla:
Pronto, el que mas puje,
Ese se la lleva!

EL JUNCO I LA VIOLETA.

EN UN ALBUM.

Doblegado por cruel melancolía
Un Junco se mecía
Junto a la orilla de una clara fuente.
Crecía solitario entre las flores,
Crecía sin amores,
I por eso doblábase su frente.

Una mañana al despuntar la aurora
El aura tembladora
Ajitó amante su corola inquieta;
I el junco con incógnita alegría
Miró que se mecía
A su lado una tímida Violeta.

Amor! las flores entre sí dijeron,
Las auras repitieron,
Amor!—i Amor! la fuente murmuraba;
I calmóse del Junco amarillento
La pena i el tormento,
Porque feliz desde ese instante amaba.

Como prenda de amor, desde su seno
De finas perlas lleno,
Una lágrima ardiente envió a su bella.
I a él acercando el tallo delicado,
Un beso perfumado
Mandó a su amante enamorada ella . . . .

Las flores todas de placer temblaron,
Las auras modularon,
Amor !—i Amor ! la fuente repetia.
I unida al Junco la Violeta pura
Crecía en su ventura
Mientras el aura suave los mecia.

. . . .

¡Feliz quien siente la amorosa llama!
¡Feliz el pecho que ama
Cuando la duda el corazon no inquieta!
¡Feliz el Junco que dobló la frente
Delicada i ardiente
Sobre el seno jentil de su Violeta!

1860.

ODA A MOLINA.

Molina, tu patria no ha olvidado
tu nombre ni tu gloria!

B. Vicuña Mackenna.

Bronces el arte esculpe a tu memoria,
Digno tributo a merecida fama,
I cual emblema de elevada gloria
El sol los ciñe con ardiente llama.

I cuando en occidente se derrumba
Dando a los Andes májicos reflejos,
Sus rayos va a posar, léjos, mui léjos,
Sobre modesta i venerada tumba.

Esa es tu losa sepulcral, Molina,
Que el sol de Italia vívido ilumina.
I desde su alto asiento
Talvez, pretende reanimar ardiente
La ya abatida frente
Do en un tiempo brillaba el pensamiento.

El pensamiento tuyo, que esparcia
Rayos de luz entre la densa niebla
Que de América en torno se estendia.

I la muerte apagó esa intelijencia
Tanto batida por contraria suerte;
Pero no su renombre ni su ciencia.
Su diadema de gloria esplendorosa
De punzantes espinas está llena,
¡Qué al saber siempre el infortunio acosa,
Siempre traidora suerte lo encadena!

¡I el seno de la patria, tan preciado,
No guarda tus despojos!
¡Ingrata patria cuánto fué de amada,
I en la ausencia, por tí, tanto llorada!

América infeliz! al ostracismo
El saber en tu suelo, el patriotismo
Condenados están! ¡De cuántas glorias
Guardas apénas débiles memorias!
Pero tanta velada nombradía
Brillará clara cual la luz del dia!

La edad en que vivieron
Pasa, i llega la edad de la justicia,
Que exenta de odios en sus tumbas falla.
La envidia entonces calla,
I el mérito triunfante se presenta.

Tú, tambien, noble sabio, en la agria copa
De proscripcion bebiste,
I honores de tu siglo mereciste
I los aplausos de la culta Europa.
Tras largo i triste i proceloso viaje
En la Italia detúvose tu planta,
Que a Chile te recuerda
Tanta belleza i desventura tanta!

Oh! míseras naciones!
Ambas la dulce libertad perdida,
Chile esclavo, la Italia prostituida!
Iguales en valor i en desventura,
I en épica grandeza sus historias,
¿Qué les queda? ¡Tan solo su hermosura!
¡Solo un recuerdo de pasadas glorias!
Nó, que tú viste al patriotismo un dia
Jigante alzar su frente valerosa;
Viste a tu patria libre i poderosa
Ante el mundo llamarse independiente;
¡Mas de Italia no viste el sol naciente!

Vagando entre sus réjios monumentos,
Testigos de altos hechos ya pasados,
Débiles restos entre tanto escombro
De parásita yedra coronados,
Las sombras evocaste del romano
Derruido imperio, de la edad asombro;
Mudas quedaron en el polvo vano,
Que exaltada tu ardiente fantasía
A Arauco la guerra solo via.

I con profunda ciencia,
De este tan poco conocido suelo
El rico manto al mundo le mostraste.
I tambien le contaste,
Con sencilla elocuencia
En la armoniosa lengua del toscano
Las glorias del indómito araucano.

Con encanto la Europa te escuchaba
I tu acento aplaudia
I el eco que hasta América llegaba,
Por sus vastas rejiones se estendia.
Legaste tu renombre al patrio suelo:
I el pueblo en recompensa a tu desvelo
Estátuas te levanta: no como esas
Que alzarse suelen para mengua solo;
Que el sello odioso de los bandos llevan;
Mármoles que deshonran,
I que a la loca vanidad se elevan!

Llega un dia en que el pueblo se presenta
Grande i terrible para hacer justicia,
I en sus revueltas vengadoras ondas
A polvo las reduce i las afrenta!

Como ellas caen la maldad i el crímen,
I la virtud i el jenio resplandecen;
Sus cadenas quebrantan,

Sus héroes no finjidos engrandecen,
I mármoles para ellos se levantan,
Que solo al golpe lento
Del tiempo desparecen.

Mas ¡qué importa! perenne es esa gloria
De los héroes que el pueblo reverencia;
I el alto nombre que te dió la ciencia
Se halla escrito, Molina, en la memoria
Del pueblo, i en las grandes
Cumbres inaccesibles de los Andes.

Allí libre tu espíritu vagaba,
I de América libre la hermosura
En su sublime majestad hallaba.
Grande tu pensamiento allí crecia,
I al arrancar altivo
De las jigantes moles los secretos,
En cifras esplendentes
De Dios el nombre por doquiera via.

Ante Él doblaba la rodilla el sabio,
I al Supremo Arquitecto de los mundos
Invocaba su labio.
Audaz tu pensamiento
A su trono llegaba,
I el Dios omnipotente
Derramaba la luz sobre tu frente!

Alzábate imponente i majestuoso,
Como el cedro del Líbano sagrado,
I al hombre-rei en tí, naturaleza
Rendíale homenaje!
El águila real grito salvaje
Lanzaba altiva junto a tí, al mecerse
Del cielo azul entre las ténues blondas:—
El eco ronco del volcan ardiente,
Voz de la madre tierra
Que el parabien te daba parecia,
I el rápido torrente
Al despeñarse en espumosas ondas
Melancólico «adios!» te repetia:
El rayo que en las nubes estallaba
Con nueva luz tu frente bautizaba
I a tu voz respondiendo,
Sobre el inmenso espacio iba rodando
El ronco trueno, lento retumbando.

I ese sublime aterrador concierto
Nacido de la agreste cordillera,
La voz de lo creado,
La voz del cósmos era,
Que nueva luz te daba
I en sus grandes secretos te iniciaba.
. . . .
De su biblia las pájinas
Naturaleza pródiga no oculta
A aquel que sus oráculos,
Con la razon por guia, audaz consulta.

Cuvier, en las vorájines
De montes sobre montes superpuestos,
I en los dispersos fósiles,
De razas que no son últimos restos,
Leyó la historia auténtica
Que el verdadero jénesis encierra;
I halló la huella, en claras metamórfosis,
Del paso de los siglos por la tierra.

Por senda ignota i vírjen,
La multiforme esencia
Buscando de lo creado,
Del templo de la ciencia
Tú, llegaste al vestíbulo sagrado.—

I si yo ahora a tu memoria canto
Nadie crea, engañado, que me inspira
Ese que tú vestias negro manto,
Que al dominio del orbe solo aspira.

Ah! nó; nunca mi lengua
Encuentre un solo acento
De la justicia i la verdad en mengua.
I si ahora un sencillo monumento
Quiero elevar, Molina, a tu memoria,
Es que ensalzo la gloria del talento
I en tí venero del saber la gloria!

A PEDANCIO

I A OTROS MUCHOS.

SONETO.

Entre varios paseantes del Portal,
Ayer tarde tratóse de inquirir,
Que negocio pudiera producir,
Con ménos riesgos, el mayor caudal.

Quien lo encuentra en el tálamo nupcial,
Siempre que haya dinero i buen dormir,
Quien piensa que se debe preferir,
Ante todo, la vida monacal.

Ya la cosa tomaba gran calor
Cuando un quídam burlon te alcanzó a ver.
«¡Bravo!» dijo, «¡por Cristo!» No hai mejor

Que el negocio que voi a proponer:
¡Que se compre a Pedancio en su valor
Para venderlo en lo que cree valer!»

A UNA COQUETA.

Siempre que a tu aposento
Entro, Violante,
El barómetro marca:
«Tiempo variable.»

I es porque muestra
Los amores volubles
De una coqueta.

Pero mi amor en esto
Funda su dicha,
Que quien varía siempre
Constancia indica.

I tú, variable,
Por variar, algun dia
Serás constante.

EL MAR.

SONETO.

Ví un dia el mar altivo i arrogante
Hinchar su seno, i al rujir del viento
Tempestuoso lanzar desde su asiento
Altas montañas con poder jigante.

I lo ví en su furor amenazante
Pretender escalar el firmamento,
I ví que a refrenar tan vano intento
Fué una mirada de su Dios bastante.

Volvió la calma, i solo bulliciosa
Una tras otra olilla rodó aprisa,
Jugueteando en su falda veleidosa.

Al raudo viento sucedió la brisa,
La crespa ondina a la ola tempestuosa—
¡Tal mis dolores calma tu sonrisa!

EL AMOR A LA MODA.

ROMANCE.

Cuando el Amor era niño,
I en los prados de la Grecia
A las sencillas pastoras
Perseguia con sus flechas,
Tenia alas trasparentes
I en los ojos una venda,
I al altar del himeneo
Llevaba lindas parejas;
Pero variaron los tiempos
I encaneció su cabeza
I el que fué rapaz voluble
Se encontró viejo i sin fuerzas.
Salió entónces a viajar,
Porque viajes le recetan,
Hasta que dió con su cuerpo
En Paris, que lo festeja,
Entre risos i algazara,
Estudiantes i grisetas

Su llegada celebraron
Como era justo que fuera.
I allí consultó doctores,
Charlantes en toda ciencia,
I ellos perfumes le dieron
I un barniz a la francesa.
El peluquero i el sastre
A porfía lo renuevan
I le pintan los bigotes
I de algodon lo rellenan;
Pero el tiempo, su enemigo,
I mas en la edad moderna,
Le corta las lindas alas
I le desata la venda.
Desde entónces pudo ver....
Ojalá que nunca viera!
Pues que fué a dar, en mal hora,
Con los niños de una escuela.
Entre otras diversas gracias
Le enseñaron aritmética
I él aprendió a calcular,
Cosa que no supo en Grecia.
I el Amor, viejo a la moda
Libre de afanes i penas
Se echó a cuestas un bolson
I reconquistó la tierra.
Solo emplea en tiernas lides
Guantes blancos i monedas,
Mas dignos de la cultura
De este siglo de grandezas

Mas poderoso que nunca;
Irresistible gobierna,
I al grato sonar del oro
Dicta leyes i decreta.
Su ajente, el Tanto por Ciento,
Los matrimonios arregla,
Uniendo al helado invierno
La florida primavera.
I desde entónces acá
Cuántas donosas parejas,
Tocando a risa no vemos
Por portales i alamedas.
Todo es lícito en su reino,
Amor todo lo tolera,
I solo un crímen castiga:
El crímen de la pobreza!

ALOCUCION

DIRIJIDA A DON J. J. PEREZ

POR LAS MONJAS DE LA VICTORIA.

En el nombre de Dios, bendito seas,
I en la futura historia
Coronado de gloria
Por tus virtudes cívicas te veas.

Con entusiasmo el pueblo te proclama,
Su salvador te llama:
Sagrada es tu mision; cumple con ella
I dá esplendor a la chilena estrella.

Huye siempre la odiosa tiranía;
El respeto a la lei sea tu guia,
Porque si tú la cumples i la acatas
Fuerte serás, de un pueblo bendecido,
I justo i merecido
El verde lauro que a tus sienes atas.

Nada temas entónces, que la envidia
Contra lo grande en su furor se estrella
I es grande el hombre que abnegado lidia,
I a un pueblo hace feliz! ¡Oh suerte bella!

De tu patria eres iris de esperanza:
Sé tú, de la justicia la balanza,
Sé del crímen castigo,
I el aliento de Dios irá contigo.

Demandarémos todas
En himnos mil al cielo,
Que premie tu desvelo,
Tu santa abnegacion.

Que sobre tí derrame
De luces el torrente,
Con que la augusta frente
De Salomon ciñó.

Que Chile se engrandezca
Bajo tu sabia mano,
Que al suelo Americano
Enseñe la igualdad.

Que en guerra fratricida
No manche sus pendones,
Que ejemplo a las naciones
Les dé de libertad.

Cumple, obra el bien, i así en la historia
Coronado de gloria
Por tus virtudes cívicas te veas:
En el nombre de Dios, bendito seas!

LAS ALMAS HERMANAS.

CONFESION DE AMOR.

Dime ¿qué sientes, hija adorada?
¿Qué has hecho, dime, tanta alegría?
¿Por qué te encuentro fria i callada?
¿Por qué suspiras de noche i dia?
—Madre, no tengo, no tengo nada.

—Ven, i en mi seno posa tu frente,
Las penas tuyas dime al oido,
I tu alma inquieta, dime, qué siente?
—¿Qué quieres, madre, que yo te cuente?....
¡Mi dicha ignoro donde se ha ido!

—Como tú, jóven tambien fuí un dia,
I alegre i bella me han encontrado,
I un dia tuve melancolía.....
Ah! ¿Talvez, hija, tu habrás soñado
Con algun ánjel? —Sí, madre mia.

Soñé que un ánjel resplandeciente
Con su mirada me acarició:
En mi memoria vive presente....
Con él soñando beso su frente;
Pero él la calma me arrebató.

¿Tú lo conoces, madre? ¿No es cierto
Qué es mui hermoso, qué vá a venir?
Por él sin tregua lágrimas vierto,
Por él mi pecho se siente yerto,
Ah! yo me siento por él morir!

Díjome, madre, que el Dios del cielo
Como dos gotas nos uniría,
Que era alma hermana del alma mia,
I una corona i un blanco velo,
Cuando lo hallara, que me daría.

—¿I él tu alegría te ha arrebatado?
—Dulce esperanza me dejó. —Dí,
¿Acaso al ánjel solo has amado?
Hija ¿i esa alma no has encontrado?....
—Ai! madre mia, creo que sí!

LA FLOR DE LA SIMPATÍA.

EN UN ALBUM.

Corona real en tu frente
El oro no puso, niña,
Ni la hermosura fugaz
Derramó en tí sus primicias;

Pero en torno de tu sér
Hai un algo que fascina,
Hai una luz inmortal,
Que auroras diáfanas pinta.

Hai un secreto atractivo,
Una atmósfera tranquila,
En que el alma se recrea
I el corazon se electriza,

I ese algo que tanto encanta,
Que siempre a adorarte inclina,
I que vale mas que el oro
I que la hermosura misma,

¿Sabes, tú, niña, lo que es?
¿Quieres que yo te lo diga?
—Es el perfume que vierte
La flor de la Simpatía.

LA ROSA.

Qué gallarda que se alza la rosa
Delicada, de vivo color,
No se ha visto otra flor mas hermosa,
No se ha visto una rosa mejor.

Con su aliento la brisa la mece,
Ella en cambio perfumes le dá,
I a la par de su amor ella crece,
I mas bella poniéndose vá.

Con encanto la miran las flores
Leves perlas coronan su sien,
I la luna en su seno de amores,
Deposita sus rayos tambien.

Sin envidia la miran las rosas,
Suspirando la vé el alhelí,
I de vario color mariposas,
Revolando se ven siempre allí.

Pero todas respetan i admiran
Su corola de real majestad;
I si la aman, de léjos suspiran
Por tan rara, esquisita beldad.

Hácia ellas un dia miraron
Bello insecto las flores venir,
Era bello, i las flores temblaron,
Era de alas de azul i zafir.

I lo vieron llegar, i en el seno
De la rosa jentil se posó,
I la rosa bebió su veneno,
I la rosa su tallo dobló.

. . . .

¡Pobre rosa! Perdió su hermosura,
Una a una sus hojas perdió,
Leve el aura a la estensa llanura,
Suspirando sus hojas llevó.

A UN RAMO DE VIOLETAS.

¡Pobres flores! Tan pronto marchitas
Tan pronto ya secas!
De los suaves, preciosos perfumes,
Violetas, ¿qué os queda?

¡Cuán lozanas os ví en otro tiempo,
Cuán puras i frescas!
Palpitando de amor en el seno
Que causa mis penas.

Ajitaros os ví, de su aliento
Bebiendo la esencia,
I os he visto a sus labios prendidas
Poneros mas bellas.

Ah! felices en vida; muriendo,
Felices violetas,
Si ella un tiempo os amó i os olvida.....
¡Morir solo resta!

Cuánto, cuánto esa suerte a la mia
Tambien se asemeja!....
Ella un tiempo..... Oh dolor! pero ahora
Ya nada me queda!

AL ÁNJEL DE MI GUARDA.

I.

Ya es la noche: tranquilas reposan
Las tímidas auras,
I los sueños que el valle recorren
Despliegan sus alas.

Silenciosa la luna, jirando
Pacífica, baña
De los Andes las crestas de nieve
Con luz arjentada.

I las flores del campo dormidas
Sus tallos enlazan.
¡Qué felices! de amor es su noche
De amor su mañana.

II.

En mi amada pensando, yo velo
Ah! si la amo tanto!
I ella duerme, talvez ella duerme
De amores soñando.

I qué dulces serán esos sueños
Que puros i santos!
¿Si tendrán para mí un pensamiento
De amores guardado!

¿Si en sus labios suspiro inocente
Por mí irá vagando!
Ai! Dios mio, qué dicha tan grande,
Qué dicha es pensarlo!

III.

Ánjel mio, que aun tiempo bajaste
Conmigo a la tierra,
Tú, que llevas mis preces al cielo,
Mis preces por ella;

Tiende pronto tus alas, benigno
Donde ella está vuela,
I los sueños de tristes recuerdos,
Por mí, de ella aleja.

Dale en cambio otros mas apacibles,
Escentos de pena;
I una chispa de amor en su pecho,
De amor puro, deja.

EL RECUERDO.

(TRADUCCION DE BYRON).

Todo pasó! i en sueños
Solo miré a mi amor;
La luz de la esperanza
Mi porvenir perdió.

Del infortunio al soplo
Mis dichas ya no son;
La aurora de mi vida
No tiene ya color.

Adios! mis esperanzas,
Adios! dichas i amor.
Ai! quién a los recuerdos
Decir pudiera adios!

(TRADUCCION LIBRE).

Pasó la ingrata, como leve sombra
Que mi sueño turbó:
Ya no alumbra la luz de la esperanza
Mi yerto corazon.

Pasaron ya las horas de ventura
Que el infortunio heló;
I la aurora tan bella de mi vida
No tiene ya color.

Adios! mis esperanzas i alegrías
Adios! dias de amor.
¡Qué no pueda al recuerdo que me agobia
Tambien decirle adios!

(IMITACION).

Cual humo leve que arrebata el viento
Mi amor, mi dicha arrebatados son,
I el corazon envenenado siento
Con las memorias del perdido amor.

La clara aurora de mejores dias
Por densas nubes enlutada está;
Mi esperanza, mis dulces alegrías,
Ah! para siempre se alejaron ya.

Ella pasó cual hechicera sombra,
Cual la ilusion que en mis delirios ví;
Trémulo el labio con pasion la nombra,
I ella, la ingrata, se alejó de mí.

¿Es acaso el amor algun delito
Qué arrastra tras de sí la maldicion?
¿En su libro el dolor acaso ha escrito,
Que tenga su martirio todo amor?
. . . .

Pobre mi corazon, sin esperanza
Es flor marchita que a secarse vá—
El recuerdo del bien que ya no alcanza
Lo ajita i lo destroza sin cesar.

Adios! mis esperanzas, mis amores,
Adios mi dicha, para siempre adios!
¡Quién pudiera el recuerdo i sus dolores
Para siempre arrancar del corazon!

OCTAVA.

Harto mis ojos lo que el alma siente,
Te han declarado i permaneces muda,
Ves mi alma entera en mi mirada ardiente
I yo en tus ojos timidez i duda.
Si no soi a tu amor indiferente
Rompe el silencio que tu labio anuda:
Si has leido el amor en mi mirada
Habla, aunque sea para hablarme airada!

A....

De que me sirve como te amo amarte
Si me anegas en llanto el corazon,
Si siempre indiferente he de encontrarte,
Si tú no sabes comprender mi amor!

Demasiado conoces mi martirio,
I te gozas en verme padecer,
I yo apuro la copa en mi delirio,
I hallo en el borde i en el fondo hiel.

Si así lo quieres, que el desprecio pague
Todo el cariño consagrado a tí;
Mas nunca esperes que el desden apague
La ardiente hoguera de mi amor sin fin.

Quien ama como yo ¿creés tú que olvida?
Ah! tú no sabes como yo sé amar:
Cuánto quieras amárgame la vida,
Nunca mi olvido conseguir podrás!

Ciego destino me inclinó a adorarte....
Respeta, al ménos, mi inflexible amor:
Aunque tú no lo quieras, he de amarte,
Aunque un mundo se oponga a mi pasion.

Ah! no la estéril compasion, mi ruego
Humillado pretende mendigar:
Quiero embeberte en mi pasion de fuego
Como en las flores el aroma está.

Yo sé que de tu rostro la frescura
Las lágrimas un dia empañarán:
Si comprendes mi amor i mi amargura
Yo sé que aunque no quieras me amarás!

APUNTES.

Mansa corriente, que ondulando apénas
Gozas de grata, apetecible calma,
Dame el secreto de aquietar las penas,
De sosegar el alma.

Aura lijera, que en revuelto jiro
Mansa suspiras entre bellas flores,
Dame el secreto de tu amor, que miro
Que mueren mis amores.

Ave, que cantas de contento llena,
Que tanto gozas en tu blando nido,
Quiero en canto trocar mi amarga pena
I el secreto te pido.

Flor, que te meces en musgoso lecho,
Flor, que te meces de otra flor al lado,
Dame el secreto de rendir un pecho
Tan tierno como helado.

TÉDIO.

Que soplen los vientos,
No temo sus ráfagas:
No temo, provoco
Las iras del mar.
Qué se alzen sus ondas!....
Abismo sin límites
Al pié de mi barca
Bien pueden cavar.

¡Qué importa que pierda
Las velas, los mástiles,
Quien fé i esperanza
Del alma perdió.
Que importa la vida,
Que vuela tan rápida,
Si helado en el pecho
Ya está el corazon.

Qué importa por tumba
Tener el océano
Si no hai una playa
Do rueguen por mí.
A un lado los remos,
Vogar es inútil....
Del mar al arrullo
Me quiero adormir.

Del mundo estranjero
Do quier halla un páramo
Quien padres no tiene,
Ni amigos, ni amor.
Qué importa que pierda
Las velas, los mástiles,
Quien fé i esperanzas
Del alma perdió!

A UN NIÑO DORMIDO.

Niña hermosa dormida,
Niña inocente,
Dime ¿por qué sonries?
Dime ¿qué sientes?
¿Acaso sueñas
Que algun ánjel del cielo
Contigo juega?

¿Acaso tu alma pura
Como un perfume,
Con él hasta los cielos
Ufana sube;
I allí el hosanna,
Con los coros celestes,
A Dios le canta?

Así como el suspiro
Que de mi bella
Trae la brisa errante

Que me consuela,
Cuando despiertes,
En tus padres la dicha
Del cielo vierte.

Ánjel puro, bajado
Sobre la tierra,
Su oracion en tus alas
Plácido eleva,
I luego torna
Trayéndoles consuelo,
Blanca paloma.

Blanca paloma, cuánto,
Cuánto te envidio;
Si tus alas tuviera
Fuera al empírio,
I a Dios rogara
Que una hermosa que adoro
No me olvidara.

Es bella, como es bella
Naciente luna,
I pura su alma, tanto
Como la tuya.
Yo amor inmenso
Mas ardiente que el fuego
Por ella siento.

Si su alma encuentras, niña,
    Por los espacios,
Dile cuánto la quiero,
    Que la idolatro!
    Dile que en una
A dos almas que se aman
    Amor las junta.

Niña hermosa dormida,
    Niña inocente,
Vuelve a abrir los ojitos,
    A abrirlos vuelve.
    Rosa, despierta
Que tu madre sonrisas
    Por besos trueca.

UN AÑO HA TRASCURRIDO.

Un año ha trascurrido,
Fugaz, como un relámpago,
Dejando en pos memorias
I llanto i soledad.
Mis vanas ilusiones,
Mis esperanzas íntimas
Cuán pronto se alejaron—
¡ Talvez, no volverán !

Fantástica cadena
De seres mil quiméricos
Jirando en torno mio
Aumenta mi dolor !
Son esos los mirajes,
Ensueños de alas diáfanas,
Que tus miradas crearon,
Que me mintió tu amor !

I, ahora, lentos pasan
Con risa cruel, irónica,
Mostrándome el presente,
Burlándose de mí.
Repítenme al oido
Mis amorosas cántigas,
I yo qué todavía
Los amo ! ai infeliz !

Aun me complazco en verte,
Hermosa, cuanto pérfida ;
Aun oigo tus palabras
Que el viento se llevó.
Aun finjo tus caricias,
Tu sonreir, tus lágrimas....
Prolongo aun el martirio
Sufrido por tu amor !

Cuánto he sufrido, ingrata,
I tú,... tú vas con júbilo,
Buscando corazones
Que hollar bajo tus piés.
Buscando almas sensibles,
Como las flores cándidas,
Que besas cariñosa
Para arrojar despues.

Mil bellas esperanzas
Bajo el influjo májico
De tu mentido acento
Brotaron para mí.

Brillaron un instante,
Desparecieron rápidas,
Sumiendo entre tinieblas
Mi triste porvenir!

¿Para destruirlas creaste
Tanta ilusion espléndida?
¡I yo que te adoraba
Con todo el corazon!
Promesas de mujeres,
Como ellas son de frájiles!....
Aun oigo tus palabras
Que el viento se llevó.

. . . .
. . . .

Pero ai! son de despecho
Mis cantos i mis lágrimas:
Perdona, hermosa mia,
Perdona mi dolor.
Yo solo fuí el ingrato,
Yo solo el falso, el pérfido
Que me atreví a adorarte,
Teniendo solo amor!

Yo, el que te daba el alma,
Que no es bastante título
Para el que osado quiera
Tus gracias merecer.

Yo, el que a tus piés mirabas
Eterno amor jurándote,
Sin oro, sin palacios,
Sin joyas que ofrecer!

. . . .
. . . .

Perdono tus mentiras;
Tú, en cambio, de mí olvídate,
I vende tu hermosura
Que bien vale un caudal.

Fugaz es el contento
I el padecer sin límites:
¡Qué hermoso fué mi sueño,
Qué triste el despertar!

1861.

ÉLLA DICE QUE SOI CHICO.

Dices que no me quieres,
Porque soi chica,
Mas chica es la pimienta,
Caramba! i pica.

(*Cancion popular*).

Ella dice que soi chico,
¡Si yo no tengo la culpa!
¿Por qué no nací elefante
Si a ella elefantes le gustan?

Me preocupan sus desdenes,
Mi tamaño la preocupa,
Como si el querer de véras
Consistiera en la estatura.

Talvez para mirador
Marido jigante busca,
O querrá alguno que llegue
A los cuernos de la luna;

Que gaste caricias tales
Que a la primera la aturda,
Que coma como un obispo,
Que beba como una mula.

De esos que roncan *de a folio*
I que en despertando bufan.....
Si así se lo quiere, amen:
Que lo aguante i que lo zurza.

Caprichos de amor tirano,
Caprichos de la fortuna,
¿Seré acaso algun delito
Que tanto el cuerpo me busca?

Pero queriéndola tanto
Hallar remedio me apura:
¡Por qué no nací elefante
Si a ella elefantes le gustan!

Vengan todos los doctores
En medicina, i en junta
Discutan sobre mi mal
I digan si tengo cura.

Consulto a todos los sabios,
Consulto a todas las brujas;
Dame amigo, Rafael Santos,
De tus píldoras alguna.

Que venga la homeopatía
En mi socorro, que acuda,
Tragaré píldoras, médicos,
Si me hace que un palmo suba.

Yo soi dósis homeopática,
I he de cantarla en bandurria,
Si en esta ocasion me prueba
Que igual con igual se cura.

Pero es mejor que cuanto ántes
A mi zapatero ocurra.
¡Tuviera tacones de oro
Para tanta desventura!

Dicen que todo se vende......
¿Dónde venderán altura?
¡Por qué no nací elefante
Si a ella elefantes le gustan!

LA INGRATITUD.

Quien el amor quiera
Con desden pagar,
Puede que desdenes
Tenga que llorar.

Así un tierno amante
Al partir cantó,
Al pié de la reja
De su ingrato amor.

Con desden la bella
Oye la cancion ;
Pero el triste canto
Su sueño turbó.

Quiere ella olvidarlo,
I no puede, nó,
Que el canto sentido
Llegó al corazon.

I, aunque no se duele
De ajeno dolor,
Le dice al oido
Misteriosa voz:

Quien el amor quiera
Con desden pagar,
Puede que desdenes
Tenga que llorar.

Pasaron los años,
I ella se olvidó
Del sentido amante
I de la cancion;

Pero vió en mal hora
Apuesto garzon,
Amor de las niñas,
De amantes terror.

Pasó algo de estraño
Por su corazon;
Sin saber la causa
La infeliz tembló.

I una noche en sueños
Escuchó una voz,
Mas triste que nunca,
Que así repitió:

Quien amores quiera
Con desden pagar,
Puede que desdenes
Tenga que llorar.

Pálida la niña
Suspira de amor:
En él solo piensa,
Va de él siempre en pos.

De una bella al lado
Vió un dia al garzon;
Pero él ni los ojos
En ella fijó.

A entrambos los mira,
Cambia de color,
Porque amor de entrambos
Los labios juntó.

Nacieron sus celos,
Creció su pasion,
I de angustia llena
La infeliz cantó:

Quien el amor quiera
Con desden pagar,
Puede que desdenes
Tenga que llorar.

De ella la pareja
Ni se apercibió,
I siguió, pagando
Con amor, amor.

Ante el cura fueron,
Que en nombre de Dios,
Con lazos eternos
Sus almas unió.

Cuando el sacerdote
Dió la bendicion,
Una blanca sombra
Tras ellos cruzó.

Fué la hermosa ingrata
Que loca de amor,
Amores un tiempo
Con desden pagó.

Quien el amor quiera
Con desden pagar,
Puede que desdenes
Tenga que llorar.

Vagó por los valles,
Por montes vagó,
Muriendo de celos,
Muriendo de amor.

I halláronla un dia,
Cual marchita flor,
Tendida a la sombra
De un sauce lloron.

Murió la infelice,
De amores murió,
¡Talvez esta suerte
Le cupo al cantor!

Temblaron las flores,
El aura tembló;
Las aves cantaron
Con trémula voz:

Quien amores quiera
Con desden pagar,
Puede que desdenes
Tenga que llorar.

TÚ LO QUISISTE.

Basta de amor; si un tiempo te queria
Ya se acabó mi juvenil locura.

PLÁCIDO.

Tú lo quisiste: se apagó la llama
Que por tí tanto tiempo alimenté,
I el olvido su bálsamo derrama
En mi alma libre, que tu esclava fué.

Cayeron ya los fementidos lazos
Con que un dia me ataba tu beldad:
Quedó mi corazon hecho pedazos;
Pero respira al fin la libertad.

I grande i libre, poderoso, ardiente,
Busca otro que lo sepa comprender,
Otro que sienta como él mismo siente,
Otro que sepa con su fuego arder.

En vez de amor corona de martirio
Tú, pretendias a mi sien ceñir:
Yó en las horas de calma o de delirio
Solo supe tu nombre bendecir.

Ya no quiero tu amor, quiero tu olvido,
Quiero borrar la última ilusion!....
Si mil veces a tí me viera unido
¡Mil veces me arrancara el corazon!

. . . .

Sé tú feliz: con tu belleza alcanza
La dicha que no pude conseguir!.....
Quedará satisfecha mi venganza
Si te veo feliz!

Tú lo quisiste; emprenderé el camino
De otra hermosura que me adore en pos.
Tú lo quisiste, quísolo el destino.....
Adios! ingrata, para siempre adios!

POESÍA.

Reina del canto, excelsa Poesía,
Consuelo de mis penas,
Quiero ahogar mi dolor en tu armonía,
Quiero romper del mundo las cadenas,
Para tender el vuelo
De un mundo ideal al encantado cielo.

Quiero un Eden de luz, de amor, de glorias,
De bienhechora calma,
De otra edad donde olvide las memorias
Que me atormentan sin cesar el alma,
Donde olvide la pena
Que mi pasado i mi presente llena.

Cubierto mi camino está de abrojos
I entre ellos pocas flores,
Ruinas del corazon, tristes despojos,
Pálidas esperanzas hai de amores,
Que vagan solitarias
Del alma entre las urnas cinerarias.

Por eso yo te invoco, Poesía,
De mi esperanza aliento,
Porque cuando resuena el harpa mia
Que se mitigan mis dolores siento,
Porque tambien el canto
Es consuelo, aunque triste, como el llanto.

Por eso, cual los viejos trovadores
Que, con su harpa, de galas
Poblaban i de damas i señores
Las de otro tiempo artesonadas salas,
Bajo tu influjo santo
Mis ruinas poblaré con nuevo encanto.

Por eso, cual el cisne que entre espumas
Bate lijero el ala
I misterioso en medio de las brumas
En dulce canto su dolor exhala,
Yo quiero, Poesía,
Cantando desechar la pena mia.

Por eso, cual meteoro que el espacio
Ilumina en su vuelo,
I va, talvez, a incógnito palacio,
Rompiendo el ténue i azulado velo,
Quiero ir a otras rejiones
Que iluminen constantes ilusiones.

La ardiente inspiracion que yo deseo,
Tú, sobre mí destella,
I entónces me alzaré cual Prometeo
I arrancaré del cielo una centella,
I esa chispa, en mi mente,
De un Eden será el jérmen esplendente.

Allí eterno ha de ser el claro dia,
I amor que allí se encienda
Siempre unirá, con mútua simpatía,
Dos corazones cuando en uno prenda.
I en bosques aromados
Allí tendré palácios encantados.

I la que adoro, hurí de negros ojos,
Amorosas caricias
Para mí tendrá solo. Yo de hinojos,
Reclinado en su falda de delicias,
Cantaré, en vez de males,
Mi ardiente amor en cantos inmortales.

Ah! si fuera verdad tanta mentira!
Mentiras ai! que nacen
A atormentar a aquel que las admira:
Ilusiones que solas se deshacen
Como lijera bruma,
¡Diáfanos copos de rizada espuma!

Mas si un punto de gloria i de contento
Tu mano me señala,
La mia al recorrer el instrumento
Sobre la cuerda del dolor resbala,
I entónces, Poesía,
Hasta de tí maldice el alma mia.

SUEÑO DE AMOR.

Soñé ¡qué bello sueño!
¡Qué sueño tan magnífico!
Soñé que tú me amabas,
Como te amaba yo.

Soñé que tú eras mia,
Que un nuevo Eden espléndido
A entrambos nos formaban
La gloria i el amor.

Sobre tu amante seno
Mi frente reclinábase,
I hallaba inspiraciones
Sublimes junto a tí.

I entónces delirante
Nuestros amores púdicos
Cantaba i tu belleza
En lira de marfil.

Las flores ajitaban
Sus temblorosos pétalos,
I enviábannos su aroma,
Ofrenda a nuestro amor.

Las fuentes murmuraban
Incomprensibles cánticos;
Las auras cariñosas
Jugaban en redor.

I tú, me sonreias
Con risa tan anjélica,
Como tan solo es dado
En sueños encontrar.

Tus ojos en mis ojos
Ébrios de amor fijábanse,
Tus lábios en mis lábios
Veníanse a posar.....

¡I todo era mentira!....
¡Fugaces cuánto pérfidos
Sueños de amor, finjidos
Sueños de amor, pasad!

No alimenteis traidores
Mis esperanzas frájiles:
Oh! sueños tan hermosos
¡Por qué no sois verdad!

LA HAMACA.

Auras lijeras,
Bañad mi sien:
Dadle a mi hamaca
Suave vaiven.

De verdes ramas
Bajo el dosel
Entre sus pliegues
Me ocultaré,
I adormecido
Con su vaiven
Penas i engaños
Olvidaré.
Serán mis sueños
De dulce miel:
Me haré de amores
Un nuevo Eden.

Auras lijeras,
Bañad mi sien:
Dadle a mi hamaca
Suave vaiven.

Dulces quimeras
No os asusteis;
Sueño deseado
Ven pronto, ven;

Pues que me aflijen,
No sé por qué,
Penas amargas
Como la hiel.
Puede que en sueños
Halle, talvez,
Lo que despierto
Jamás hallé.

Auras lijeras,
Bañad mi sien:
Dadle a mi hamaca
Suave vaiven.

Soñaré amores,
I soñaré
Que no me pagan
Con el desden,
Que no se burlan
Ai! de mi fé
Como una ingrata
Que yo adoré;
I que hallo gloria.
Paz i placer
En las caricias
De otra mujer.

Auras lijeras,
Bañad mi sien:
Dadle a mi hamaca
Suave vaiven.

A UN AERÓLITO.

I.

Espléndido meteoro
Que los espacios rasgas,
I con estela de oro
Marcas tu paso rápido
En densa oscuridad,
¿De dónde vienes, dime?
¿A dónde vas?

¿Acaso eres estrella
Del cielo desprendida,
Que a otra rejion mas bella,
Que a otra rejion incógnita,
Llevas radiante luz?
¿Quién sabe tu destino?
¿Quién eres tú?

¿Acaso de otro mundo
Eres ardiente escombro
Lanzado en mar profundo?

Chispa de excelsa lámpara
Que pierde su esplendor,
¿Qué mundo desparece?
¿Quién te impelió?

¿O arcánjel condenado
Por insensato orgullo
Eres, que abandonado
En abismo sin límites
Siempre cayendo vas?
Dios de tí, bondadoso
Tenga piedad!

¿O acaso, ricas galas
Luciendo en las esferas,
Las perfumadas alas
Mueves, del tabernáculo
De Dios Embajador?
¡Salud, entonces, bello
Nuncio de amor!

¿O eres un alma errante,
Vagando enamorada,
Que esperas de tu amante
El aun no libre espíritu
Para formar un sér?
Eternas complacencias
Amor te dé!

II.

Pasa, pasa, fujitiva
Misteriosa exhalacion;
Nadie sabe tu secreto.....
Vé a tu destino, veloz!

Ya no existes, i aun te veo,
Por una óptica ilusion,
Trazar la curba candente
Que del cielo se borró.

En tí retratarse miro
Tanta dorada ilusion,
Que del cielo de la infancia
Rápida se desprendió.

Pasa! que tus chipas de oro
Son las horas de candor,
Las horas que se alejaron
Casi sin decirme ¡adios!

Pasa!.... i contigo, el recuerdo,
Ese recuerdo traidor,
Que con su rastro de fuego
Aun me quema el corazon.

Cuánto, cuánto te pareces
A una esperanza de amor,
Que en el negro porvenir
Por un instante brilló.

¡Cuánto, cuánto te pareces
A esta vida de dolor,
Que solo un instante brilla
Que ni rastro deja en pos!

EL HALCON DEL MONARCA.

Contento cabalga el rei
En bridon de árabe raza;
Abundante fué la caza,
Que el rei es gran cazador.
Lo siguen los caballeros,
Luciendo altivos corceles;
Van los pajes i donceles
I los monteros en pos.

El dia es bello i ardiente,
Al ocaso el sol se inclina,
I no hai fuente cristalina
En dondo apagar la sed.
El rei está fatigado,
I como rei impaciente,
I el torrëon eminente
Del alcázar no se vé.

Caminan, entran al bosque,
Llegan al pié de una roca,
I a hacer alto allí se toca,
I haciendo alto todos van.
Encontraron los monteros
Fuente que en la cima brota,
I que cae gota a gota
Formando al pié un lodazal.

El copero, gran magnate
De la corte poderosa,
La áurea taza primorosa
Con gran trabajo llenó.
A su monarca la ofrece,
Quien a sus lábios la lleva;
Pero ántes que nada beba
Se la derrama su halcon.

En cólera el rei se enciende,
I tambien el cortesano,
Que en la faz del soberano
Lee lo que debe sentir.
I el ave, mas apreciada
Que esa cortesana grei,
Muriera a manos del rei
A no alejarse de allí.

La taza llena el copero
I de nuevo al rei la entrega,
I veloz de nuevo llega
I la derrama el halcon.

Ai! del ave que provoca
La cólera del tirano!
Mal herida por su mano
Para no alzarse cayó.

I, temiendo su impaciencia,
Ajil el copero toca
La cima del alta roca,
Donde brota el manantial.
I allí muerta, envenenando
La clara agua transparente,
Ve una espantosa serpiente
I aviso al monarca dá.

Al monarca que comprende
Cómo su halcon lo ha salvado;
¡I él mismo muerte le ha dado
Con injusticia i rigor!
I al punto descabalgando
Toma el ave moribunda,
Que con mirada profunda
De ternura lo miró.

Tembló el rei que no temblaba
De esa mirada al destello;
I el ave dobló su cuello
I en sus manos muerta está.
Dobló la cabeza el rei
I esclamó con voz turbada:
«Por mi halcon diera mi espada,
Diera mi mejor ciudad!»

I cabizbajo gobierna
Su bridon de árabe raza;
Abundante fué la caza;
Pero triste tambien fué.
Cuando el bien con mal se torna
I es rei quien agravia, tarde
Suele hacer el rei alarde
De recompensar el bien.

Al pié del peñon agreste
El monarca poderoso,
Monumento suntüoso,
Hizo al halcon levantar.
No mas se mostró impaciente,
Oyó toda cuita i queja;
I aun añade la conseja,
Que nunca volvió a cazar.

EL HARPA DE DAVID.

El rostro se enrojece
Del colérico rei: débil se inclina
La grei de cortesanos i enmudece.
¡Ya Dios no lo ilumina!

En loco desconcierto,
Como banda de tímidas gacelas
Cuande ruje el lëon en el desierto,
Se alejan las esposas,
De su ira, temerosas.

Saul, el soberano,
Se alza del áureo trono,
Ya vá a estallar su encono;
Mas David, el pastor, con ájil mano
De su harpa arranca armónico sonido.
Suave, como las brisas del oriente
Que bordan el Cedron de leve espuma,
Triste, como en la tarde, entre la bruma,
De la tórtola amante es el jemido.

Vacila el soberano estremecido,
I a cada acorde, inimitable acento,
A cada vibracion del instrumento,
Las nubes se disipan de su frente,
I, cual mar tempestuoso
Que vuelve a ondear en majestuosa calma,
Vuelve la paz a su alma.

I David a su rei la paz volvia
I el rei lo maldecia,
Porque Saul, el de purpúreo manto,
Del humilde poeta envidia el canto.
No le importa su cetro ni su gala,
Ni su pueblo que jime,
Ni el enemigo que su campo tala;
Que todo noble sentimiento muere
Cuando la envidia el corazon inquieta,
Boa fatal que el corazon oprime
I con robustos lazos lo sujeta.

Las glorias de David al rei espantan :—
Los profetas de Rama le predícen
Su futura grandeza i lo bendicen,
I de Sïon las vírjenes le cantan.
«Es preciso que muera
El cantor de la blonda caballera.»
Así le ordena el corazon impuro:
Brillan sus ojos, parte de su mano
I enclavada en el muro
Trémula vibra la lijera lanza.

La ira del tirano
Jamás del justo al corazon alcanza!

EL LIRIO I LA AZUCENA.

EN UN ALBUM.

De las flores del prado se burlaba
Un lirio, que juzgaba
Para siempre pasados sus amores.
Desengaños i penas él tenia,
Por eso no creia
En las tiernas caricias de otras flores.

Mirando entre la yerba a la violeta,
Pensaba que coqueta
Engañaba a su junco enamorado.
I así decia de la linda rosa:
« Frívola i voluptuosa,
Es mentira tu amor, tú no has amado! »

I por doquier pasara su revista
Tenia siempre lista
Para cada pareja algun reproche.
Todo era engaño i esperanzas yertas,
Todo ilusiones muertas,
I un dolor encontraba en cada broche.

«¡Cuánto no se parecen las mujeres
Con sus vanos placeres
A las hermanas flores!» se decia,
Son tan ingratas como son de bellas,
Tambien engañan ellas,
I ai! infeliz de quien las ame un dia!»

«Yo adoraba una flor; me fué inconstante....
Gozé solo un instante,
I he padecido sin igual tormento!
Si ora a amarla me arrastra, si me incita
La flor la mas bonita,
Le diré que es bastante un escarmiento.»

I así, hablando, seguia en su delirio
El desgraciado lirio,
Para auyentar la matadora pena.
Cuando vió una azucena que se alzaba
I tierna lo miraba.....
Calló,.... porque adoraba a la azucena!

—¿I lo amaba la flor?—Mucho lo amaba;
I en el lirio encontraba
Creciente amor i celestial ventura!
Amantes desdeñados, de las flores
Aprended: los amores
Que dos almas no encienden, son locura.

LA GRANADA.

Una granada partiste,
I en tus manos de marfil
Ví sus granos trasparentes
I rojos, como un rubí.

Sonriéndote me miraste,
Sentí el corazon latir,
I subió, no sé por qué,
A tu mejilla el carmin.

I apartaste la mirada
Con candor tan infantil,
Que el bello ideal del pudor
Miré realizado en tí.

De los granos separaste
La tela amarga i sutil,
La mitad de ellos me diste
I tornaste a sonreir.

I tornó mi corazon
Con mas violencia a latir;
I subió, no sé por qué,
A tu mejilla el carmin.

SUSPIROS I MIRADAS.

Los suspiros de un pecho enamorado
Son de amor las palomas mensajeras,
Que caricias i tiernas emociones,
Sin sospecharlo, entre sus alas llevan!

Las miradas de amor, cuando son mútuas,
Son besos de dos almas que se besan,
Que se llaman, se atraen i se juntan
I en una sola confundidas quedan.

Suspiros i miradas de mi hermosa,
Única luz que mi esperanza alienta,
Vosotros sois el alba que precede
Al sol que mi alma sin cesar espera.

MADRIGAL.

Cuando la aurora pinta
El cielo azul con sonrosada tinta,
I esparce suave lumbre,
De oro bordando la elevada cumbre,
¡Cómo se ensancha el corazon doliente
Del triste que ha velado
Por la saña inclemente
De nocturna tormenta amedrentado!

Así mis males deshacerse miro,
Así mis penas disciparse veo,
Cuando tu aliento virjinal aspiro
I dulce amor en tu mirada leo!

AL PARTIR.

ODA.

A. A. L.

I.

Partes amigo: de la mar que cruces
Propicias sean las volubles olas,
I brisa favorable, por doquiera,
Hinche de tu bajel la blanca lona.

Talvez, mui pronto perderás de vista
La ciudad i sus torres i su costa,
I en ellas fijo el corazon opreso
Murmurarás «adios!» desde la popa.

I verás cual los Andes fujitivos
Sus nevadas cabezas amontonan,
I en vaga confusion desaparecen
Cual leve mancha en la azulada bóveda.

Postrer adios de tu nativo suelo
Serán las nubes que su manto forman:
Blanco turbante que su frente ciñe,
Blanco pañuelo que en el aire flota.

I en medio de la mar, en otro mundo
Con el recuerdo te hallarás a solas.....
E incógnito viajero, tu tributo
De admiracion le pagarás a Europa.

Verás pasar en confusion revueltas
Las grandezas del siglo portentosas,
Que a porfía las ciencias i la industria
Con su pródiga mano allí amontonan.

Verás la pompa, el fausto de los reyes,
Su púrpura, sus cetros i coronas,
I verás esos pueblos poderosos
Como ante un hombre débiles se postran.

Entónces grande se alzará el recuerdo
De la América libre i vigorosa,
I el corazon republicano entónces
Latirá con orgullo en esa Europa.

El prestijio verás desvanecerse
De esas que juzgas eminentes obras,
Que donde vá de esclavitud el sello
Lo grandioso i lo noble están de sobra!

II.

I bullirá la sangre entre tus venas,
Cuando veas armarse las lejiones,
Que sus propias cadenas
Sumisas llevarán a otras rejiones.
¡I esa es la Francia que dictaba al mundo
De libertad ejemplo tan fecundo!
¡La Francia! Cortesana prostituida,
De señora, en esclava convertida!.....
¿Quién te atará sobre apartada roca!
¿Quién, Napoleon, sujetará tu vuelo
Que de ambos mundos el furor provoca!
. . . .
No tu planta se pose en ese suelo,
Que a los libres su atmósfera sofoca;
I, amigo, quiera el cielo,
Que envuelta en manto de neblina oscura
Oculta para tí quede la impura,
La famosa Lutecia, cual de Atila
La ocultó Jenoveva,
I de su hueste que el espanto lleva.

Recorre, sí, los sitios que la historia
Presenta en sus anales,
Cubiertos con el manto de la gloria:
La esclavizada Helvecia;

La cuna de poetas, esa Grecia
Sepultura de hazañas inmortales.
La España de Pelayo i de Cervántes,
Esa caballeresca altiva España,
Teatro de tanta jenerosa hazaña,
Entre las rojas cruces i turbantes;
Do el guerrero pelea i enamora,
Patria del godo i de la jente mora.
A cada paso se alzaran gloriosos
Recuerdos del pasado a festejarte:
Recuerdos de la América
Irá el aura a tu oido a murmurarte;
I cuando veas la jentil Granada,
Reina mora sin manto i sin diadema,
A la sombra de históricos rosales,
Llora con ella sus pasados males.
I en la noche, al fulgor de clara luna,
Pueble tu fantasía
Las salas misteriosas de su Alhambra,
I sentirás que el alma se estasía
Finjiéndote el bullicio de la zambra,
Notas lejanas de amorosos plectros
I el vago caminar de los espectros.

Cuando tú «¡adios!» le digas a esa tierra
Ve a saludar a la naciente Italia,
I árbitro de la guerra,
Por otro pueblo encontrarás maldito
Al César de la Galia.

Besa los muros de la antigua Roma
I riega sus cenizas con tu llanto,
¡Cómo el tiempo desploma
A la que al mundo entero puso espanto!

Ah! Roma! tan altiva i pisoteada
¿Qué fué de tu grandeza?
Roma! Roma! moderna Mesalina!
Oculta tu magnífica cabeza
En el polvo sagrado de tu ruina....

La verde Erin, en medio de los mares,
Llora en eterno duelo
De la mísera suerte los azares:
Tú, hijo de los libres,
Vé a tan hermoso i desdichado suelo.

I mira allá o lo léjos
Velada por la bruma,
La tierra de los bardos
Ceñida de alba espuma.

I escucha en el torrente
La voz de Ossian divina:
Los nombres aun repite
De Oscar i de Malvina.

I aun para sus reyes i guerreros,
Del tiempo en las tinieblas confundidos,
El bardo tiene cantos lastimeros,
Las brisas de Morven tiene jemidos!

. . . .
. . . .

III.

Pero ántes, en las aulas,
Su misterioso velo
Ante tu vista atónita
La ciencia rasgará.

I entónces penetrando
Sus leyes i secretos
Verás radiar espléndida
La luz de la verdad.

I cuando llegue el tiempo
En que enmudece el aula,
I el fatigado espíritu
Reposo va a buscar.

En medio de las bandas
Da alegres estudiantes,
Del Rin, las bellas márjenes,
Contento correrás.

I cantarás con ellos
Canciones i baladas,
I escucharás fantásticos
Cuentos del viejo Rin.

Cuento de los amores
De vengativas Willis;
De sus amantes pérfidos
El desgraciado fin.

I tú, bajo los olmos,
Recitarás, en cambio,
Bellas, gloriosas pájinas
De historia nacional.

Recordarás a Chile,
Recordarás sus héroes,
I las hazañas ínclitas
Que lo hacen inmortal.

I el pensamiento fijo
En el hogar lejano,
Una amorosa lágrima
Acaso verterás.

I desearás entónces,
En medio tu alegría,
Que vuele el tiempo rápido.....
I el tiempo volará.

I cruzarás de nuevo
Los procelosos mares,
I un dia, dia espléndido,
Oirás «¡tierra!» decir.

I con la vista anciosa
I el corazon latiendo
Verás en el Océano
Mancha tenaz surjir.

Verás de entre las olas
Nacer los altos montes,
Verás sus blancas cúpulas,
Llorando de emocion.

Verás la playa amiga,
Verás en ella el puerto,
I escucharás con júbilo
La voz del torrëon.

I en prolongado abrazo
A tus amantes padres,
Antes que caiga el áncora
Talvez estrecharás.

I luego a tus hermanos
I a tus amigos luego,
Que tiernos i solícitos
A verte acudirán.

Mas ai! i cuántos de ellos
A la esperada cita
A completar el número
Ya no podrán venir.

Tal es la vida: al lado
Del atahud la cuna:
Mezclado con las lágrimas,
De amor el sonreir!

. . . .

Adios amigo! de la mar que cruces
Propicias sean las volubles olas,
I brisa favorable, por doquiera,
Hinche de tu bajel las blancas lonas.

CANTOS DE LA AUSENCIA.

I.

Si hai amor las distancias no existen,
Amor las domina :
Si tú me amas, la ausencia qué importa!
La ausencia termina.

Es la nube que el sol de venturas
Apénas eclipsa :
Copo blanco que flota en el aire,
Que empuja la brisa.

Solo eterna es la union de dos almas
Que amor unifica,
I en el árbol de eterna ventura
Las penas no anidan!

Pasarán! pasarán! La esperanza,
Constante caricia,
Es el ánjel de Dios que en la ausencia
Las penas mitiga.

II.

Todo es calma i reposo: es la hora
De diáfanos sueños,
Es la hora en que surje del alma
Mas vivo el recuerdo.

Es la hora de dudas, de amores,
De oscuros misterios;
Es la hora de incógnitas voces,
De vagos anhelos.

En que libres las almas amantes,
Talvez, sin saberlo,
Se distinguen, se atraen, se juntan
Con lazos de fuego.

Se acarician, se dicen sus penas,
Sus mútuos secretos,
I se dicen «adios!» con el alba
Que tiñe en los cielos.

Junto a tí, cuántas veces mi imájen
Verás en tus sueños;
Cuántas veces gocé en tu mirada
Del alma los besos!

EL RUISEÑOR I LA LUNA.

CUENTO FANTÁSTICO.

A. L. RODRIGUEZ VELAZCO.

Sobre las ramas de un rosal florido
Que junto a una laguna se elevaba,
Un ruiseñor, su canto dolorido,
Al viento de la noche le confiaba,
I al escuchar la triste melodía
La flor curiosa su capullo abria,
Suspirando de amores,
Porque tambien amor tienen las flores.

Mas sin cuidarse de ellas,
Mirando el ruiseñor a la laguna,
Seguia en sus querellas,
Himnos de amor cantándole a la luna,
Ninfa del cielo que su pié bañaba
En las olas, i en ellas se miraba,
Ó que ya envuelta en trasparente velo
Medio desnuda recorria el cielo.

Vióla un instante, enamoróse de ella
I olvidó a la que amaba: linda rosa
Para con él ingrata, cuanto hermosa.
Niñas, las de volubles corazones,
Aprended la constancia en los varones!

Sorprendióle a la bella la mudanza
I enamórase de él. Ai! era tarde!,
Miéntras ella lo adora,
Él hace de su olvido vano alarde
¡Qué caprichos se ven en los amores!
¡Lo que son las mujeres i las flores!

. . . .
La luna aparecia
I el ruiseñor cantaba;
Pero si ella en las nubes se escondia
El ruiseñor lloraba,
I ella en verlo llorar se complacia.
Romántico poeta
I en manos de una luna tan coqueta!

Compadecido el ánjel de las flores
De la reina del prado, sus amores
Resolvió protejer, i en el instante
Trasformándose en ráfaga de viento
Arrebató al cantor, i aunque increible
Le parezca al lector, no hai duda alguna;
Yo lo afirmo, i el caso es mui posible
Que así juntos llegaron a la luna.

I ¡oh triste desengaño! ¡oh pena fuerte!
En vez de luz, tinieblas halló solo
I en vez de vida, soledad i muerte.
Áridos montes, cenicientos valles
Del uno al otro polo.....
¡Oh triste desengaño! ¡oh pena fuerte!

De la luna que vió no hai ni señales!....
Solo encuentra despojos funerales!
I embargada la voz en su garganta
Sufre; pero no canta.

Cuántas niñas, así como la luna
No encontramos, talvez, por nuestro daño.
De esas que brillan con ajeno brillo,
De esas que lucen con postizas galas;
Por ellas sufre el corazon sencillo,
Creyendo raso las que son percalas!

I os alaban de agudas i discretas;
Si os conocieran mas, lindas coquetas!
Pero bien que se está San Pedro en Roma
I con su pan quien quiera se lo coma.
Yo..... el comenzado cuento otra vez sigo
I a no cortarlo ¡vive Dios! me obligo.

Es el caso que el ave desolada,
Como la luna, en descarnada peña
Se posó fatigada
I en volver a su nido mas se empeña.

Todo es envano; las fugaces horas
Una tras otra siente deslizarse,
I el fastidio i las penas matadoras
La resuelven al fin.... a suicidarse.
—¡A suicidarse un ave!—Pues, amigo,
Lo prometí, sin detenerme sigo.
A suicidarse, sí, i en el momento
Pliega las alas i los ojos cierra;
I a los espacios, como flecha al viento,
Se lanza el infeliz. Léjos la tierra,
Mui léjos va rodando, i él cayendo,
I cayendo sin fin, como nos pinta
Milton a su Luzbel, ya maldiciendo
La luz del nuevo sol, clara i distinta.
I cae, i siempre cae i desfallece;
        Pero el ánjel lo toma
        I en sus alas lo mece,
Que el asunto pasaba ya de broma.

Como madre, iba el ánjel de contento,
Que para su hija atrapa un buen marido....
I así llegó a la tierra en un momento.
I si al que lea prosa le parece
Sepa que así no mas pasó la cosa:
Yo lo cuento como ella ha sucedido
Una mitad en verso i la otra en prosa.

El ave despertó: mirando en torno
Vió la de un tiempo idolatrada rosa
        Que el sueño le cuidaba,
I su lecho de aromas perfumaba.

I cantó el ruiseñor; pero su canto
No fué el del himeneo. Con espanto
A la distante selva huyó lijero.....
I escarmentado ya con los amores
Que el mundo no comprende,
Ya no amó ni a la luna ni a las flores.
Cantó solo de noche en la pradera
I su pena olvidar, cantando espera.

—¿I el ánjel se quedó todo corrido,
Como mas de una madre se ha quedado....
Desengañó; pero perdió el partido.
I con tanto desden, bien que era hermosa,
Para ser tia se quedó la rosa;
I al ruiseñor, como lo esplica el cuento,
Se lo llevó; pero lo trajo el viento.

ÚLTIMO SUSPIRO.

Hojas del árbol caidas
Juguetes del viento son.
ESPRONCEDA.

Ah! cuánto me engañaba
Al creer que mi amor habia muerto:
Ya muerto lo juzgaba
I un suspiro me ha dicho que no es cierto.

De su ceniza fria
¿Por qué una chispa brota?
Nó, no es amor!.... Ya rota la cadena
Quiero mi libertad: basta de pena!
—Es el recuerdo que del alma mía,
Viene a arrancar la postrimera nota,
La última armonía,
—Es la cuerda que estalla
De la lira del alma, por tí rota,
Que desde ahora para siempre calla!

Nó, no es amor, Tereza,
Es tan solo el recuerdo moribundo
Que mi cabeza irrita ;
Es el viento que ajita
Despues de la tormenta el mar profundo.

Ya no como ántes te idolatro ciego,
Ya no temo tus iras ni tu ruego.
El imperio pasó de tu belleza,
Pasó tu poderío.
I, sin embargo, el corazon palpita!....
¡No mas, corazon mio!
. . . .
La antorcha vacilante
Súbito arroja viva luz i muere,
Así tu amor, al parecer triunfante,
Es que de mi alma desprenderse quiere.
. . . .
Ah! nó; no me engañaba
Al creer que mi amor habia muerto:
—Mi último canto te dirá que es cierto.

A GUILLERMO MATTA.

ODA.

I.

Águila audaz del cielo americano
Es, poeta, tu ardiente fantasía;
La libertad tu mano
Sobre las cuerdas guia,
I ella arranca de tu harpa la armonía.

Ardiente inspiracion te ha dado el cielo
I una mision con ella:
No tras diáfano velo
El resplandor ocultes de tu estrella.
Deja a los cisnes de la vieja Europa
Vogar serenos en el patrio rio,
No en las aguas del Rhin llenes tu copa
Que tú tienes tu manso Biobio.

Ni sobre el cielo de la Italia estiendas
Tus vigorosas alas,
Que la hija de Colon tiene mas prendas
I mas hermosas galas.

¿Qué te importan los Alpes i sus nieves,
Sus pinos i sus lagos,
Si tú en las aguas de los Andes bebes?
¿Son acaso mas grandes esos bosques
Que la mano del hombre ha cercenado,
Que las florestas vírjenes
Donde el rayo tan solo ha penetrado?
¿Son acaso sus roncos huracanes
Mas imponentes, si se mueven guerra,
Que la réjia corona de volcanes
Que estremece la tierra?

. . . .

Tu excelsa poesía
No es esa brisa errante
Halago de las flores,
Confidenta, talvez, de sus amores;
No es la sonrisa de la vírjen pura,
Ni el beso delicado
Que al despertar para su amante envía;
Ni tórtola que jime;
Ni fuente que murmura:
Es mas bella, mas grande, mas sublime.
Es la voz de la América inocente:—
Ora es el manso ruido de sus selvas,

Manso, pero imponente;
Ora del Amazonas i del Plata
El rodar majestuoso;
Ora la aterradora catarata
Del Niágara espumoso.
De sus bélicas tribus
Ora el canto de guerra,
Ora la voz del huracan que ruje
En la empinada sierra.

Cantor americano,
A la América canta:
Canta sus glorias i su causa santa.

II.

De en medio de los mares
Nació la indiana vírjen, coronada
De perlas i azahares.
Jigantes robles, cimbradoras palmas,
Bellas flores sin cuento
Bordan para ella perfumada alfombra,
I espléndidas estrellas,
Tan claras como bellas,
Tachonan su azulado firmamento.

La libertad, que un dia huyó de Grecia,
Que las gradas bajó del Capitolio,
Que abandonó las selvas de la Helvecia,
En este nuevo Eden fijó su asiento;
I habitó, del torrente a las orillas,
Entre sus tribus fieras i sencillas.

Al leve soplo del lijero ambiente
En sus blandas hamacas se mecía
I sus rápidas flechas dirijía;
Doquiera oyó cantares,
Doquiera tuvo altares,
I por templo un inmenso continente.

La vírjen fué feliz; mas llegó un dia
De luto i esterminio,
En que jimió de un rei bajo el dominio.
Los hombres del Oriente,
Que oráculo fatales anunciaron,
Llegaron ¡ai! llegaron,
I en su seno inocente,
Como lobos hambrientos se cebaron.
Rodó el tiempo,—sufrió,—mas ya cansada
Levantóse imponente
I el poder de ese rei volvió a la nada.
Mil pájinas de gloria
Brillaron en su historia;
Héroes tuvo sin cuento, no señores,
I de nuevo cantaron sus cantores.

I tú, uno de ellos, tu destino cumple,
Cantor americano,
A la América canta:
Canta sus glorias i su causa santa.

III.

Resuene por sus ámbitos tu acento,
Maldiga a los traidores,
I caiga gota a gota, cual veneno,
En su vendido corazon de cieno.
A sus tribus indómitas despierta,
Que armadas se levanten,
I una sola la idea
I uno el peligro i la victoria sea!

I que vengan entónces esos reyes,
Mengua del viejo mundo,
I hallarán libertad i patriotismo,
Respeto por las leyes,
I odio para ellos i rencor profundo.
Inmenso es el abismo
Que a la Europa de América separa,
I si en Europa el despotismo impera,
En la estension de América española
Reina la democracia, i reina sola.

Ébrio de gloria i ciego de avaricia,
Sobre otro mundo en vano
El tercer Napoleon tiende la mano.
A otra lid se presenta,
¡ Cuán temerario avanza !
Su cetro pesa mucho en la balanza,
I ya pasó Magenta.
Tambien la madre patria lo acompaña,
¡ Mucho es su celo i su valor es mucho !
Ai ! infeliz de la cuitada España
¡ Cuán pronto se ha olvidado de Ayacucho !
Siempre que sopla el viento
Mas bulliciosa es la flexible caña
Que el roble corpulento !

¡ Pobres reyes ! Sus naves altaneras
Los mares barreran con sus banderas.
I en las vastas rejiones despobladas
Defendidas por héroes i tormentas,
Serán pasto del cuervo sus armadas
I el viento esparcirá sus osamentas.

Pobres reyes ! No hai tronos, no hai esclavos ;
Solo hai inmensa tumba,
Para el que osado intente
Dar señores al nuevo continente !

La América no quiere mas armiño
Que el que admira en su blanca Cordillera,
Ni mas corona que su sol ardiente:
Ni mas púrpura espera
Que el vespertino manto de Occidente
Que ondeando flota en su azulada esfera;
Ni obedece a mas reyes
Que a su Dios i a sus leyes!

I ántes que siervos a sus hijos vea
Llevar marcado el jeneroso pecho,
Vuelva mil veces al profundo Oceano,
Vuelva mil veces a su antiguo lecho!

Cantor americano,
Himno de libertad tu canto sea,
I tanto vivirás como las grandes
Excelsas cumbres de los patrios Andes.

LO QUE QUEDA.

I.

—Del amor que se ha apagado
Entre desdenes i quejas,
¿Qué queda, si lo mejor
El desengaño se lleva?

—Lo que queda del sonido,
Que el alma embriaga i recrea,
Cuando del suave instrumento
Dejan de vibrar las cuerdas.

—Cuando nace un nuevo amor
Del antiguo amor ¿qué queda?
—Lo que queda de la luna
Cuando el sol sus rayos muestra.

Recuerdos de lo que fué,
Recuerdos que dan tristeza,
Que anidados en el alma
De lágrimas se alimentan.

II.

Bajo tu mano estalló
De mi alma la mejor cuerda,
I la cuerda que se anuda
Siempre destemplada suena.

Pobre luna de mi amor,
Otro tiempo clara i bella,
Ora apénas te diviso
A lo léjos, cenicienta!

I te vas, te vas borrando,
I cada vez más te alejas!
¿I morirás?—Eso, nunca:
¡El recuerdo siempre queda!

ALOCUCION

DIRIJIDA A D. J. J. PEREZ POR EL CLUB DRAMATICO DE VALPARAISO.

Cesó, chilenos, la fatal querella ;
Luce para la patria un nuevo dia ;
I su diáfana estrella,
Siempre brillante i pura,
Mas que nunca fulgura.

Tiñe la cumbre excelsa de los montes
Luz apacible de naciente aurora,
I estiende mas i mas sus horizontes
De resplandor futuro precursora.

Al respirar sus plácidos ambientes,
De agreste pompa ornados,
Los campos, tantas veces ai! regados
Con sangre de valientes,
Al labrador ofrecen su tributo
De rica mies i de abundante fruto.

Abren los montes sus ocultas venas
De preciados tesoros siempre llenas,
I se retratan en las claras ondas
Del pacífico mar mil i mil naves
Cual blanca banda de marinas aves.

El humo de las fábricas se eleva,
Inciencio grato que la industria ofrece
A la paz bienhechora:
Del yunque i de la fragua el ruido crece,
Mas no para templar, cual otro tiempo,
La espada vengadora.
Que el ínclito adalid que su derecho
Reclamaba en el campo de batalla,
Descansa ya bajo el paterno techo,
I al vengativo hermano
Le tiende leal i jenerosa mano.
El pueblo tantas veces oprimido
I en su sangre bañado,
El pueblo-rei, torrente detenido
Que rompe el dique con violento empuje
I salta en borbollones despeñado,
No ya en revueltas vengadoras ondas
Libre a la lid a combatir se lanza,
Que en tí, ahora, concibe una esperarza,
I alegre i apacible i sin señores
Corónase de flores,
I entona dulces cantos
De dichas precursores.

Fija la vista en tí, la patria espera
Que cumplas tu deber. Con fuerte planta
De la injusticia la cerviz quebranta,
I la sagrada Libertad venera;
Respeta nuestros fueros i derechos
I grabarás tu nombre en nuestros pechos,
I a los remotos climas i naciones
Bendecida por mil jeneraciones
Tu fama volará imperecedera,
I será Chile, de los libres patria,
Del nuevo mundo la nacion primera.

Ah! cómo entonces paseará triunfante
Por la anchurosa tierra,
No mas manchado en fratricida guerra,
El pendon tricolor de las victorias,
El pendon tricolor de nuestras glorias.
. . . .
. . . .
Tú darás nuevo lustre a nuestra historia,
Tú serás nuestro orgullo;
Si tienes siempre fijo en la memoria:
«Que nadie sin teson i árdua porfía
Pudo arrancar las palmas de la gloria.»

1862.

SUEÑO I REALIDAD.

Tanto gozo, prenda mia,
Cuando te miro en mis sueños,
Que por temor de lo real
Quisiera vivir durmiendo.

Amor tan puro respiran,
Tan apacible es su cielo,
Como el mas feliz amante
Ni se imajinó despierto.

Mas cuando a tu lado estoi
I me acaricia tu acento,
Cuando en tu dulce mirada
Un himno de amores leo;

Quisiera entónces, mi vida,
Fijar para siempre el tiempo,
Qué en presencia de lo real
Tan solo es sombra mi sueño!

CELOS.

Perdóname, prenda mia,
Si en sueños me enamoré
De una mujer que miré
I a quien yo no conocía.

Pero a su lado sentí
Tan turbado el corazon,
Que en vano quise ¡ai de mí!
Contener su turbacion.

Pues me sentí encadenado
Por misterioso poder....
Sin ver su rostro velado
Me fascinó esa mujer.

¿Acaso era ánjel del cielo
O era obra de Belcebu?
Quise verla; la alcé el velo,
I esa mujer.... eras tú.

Ni en mi pecho ¿quién podría
Nunca tu puesto usurpar?
Perdóname, prenda mia,
Si celos te quise dar.

LA LUNA DE ENERO.

En mi estancia solitario,
Dije mal, con mis recuerdos,
Anoche pensaba en tí
Como a cada instante pienso.

Pensando alzé la cabeza,
I ví,..... contártelo quiero,
I espero que no te ofenda,
Mi vida, lo que te cuento.

Ví, que una vírjen hermosa
Alzando su blanco velo,
No es vanidad, me miraba
Con amoroso embeleso.

Sorprendióme dulcemente
De su mirada el destello,
I aunque no fué de tus ojos
Turbado, tube el aliento.

22

¡Quién que la vé no bendice
Esa joya de los cielos!....
Pero escucha; no te enojes,
Era.... la luna de Enero.

En el corazon tu imájen
I tu alma en el alma llevo,
I si a la luna miré
Fué que te ví en su reflejo.

ROMANCE.

El amor es copa de oro
Que acíbar i miel contiene,
Mezcla exitante i estraña
De que a todos al fin beben.

¿Quién hai que sus amarguras,
Sin sospecharlo no pruebe?
¿Qué amante hai que sinsabores
Entre sus glorias no cuente?

Todo en el mundo es contraste:
La rosa entre espinas crece,
I en pos del brillante dia,
La noche su sombra estiende.

I el amor, sol de las almas,
Como tal sus manchas tiene;
¡Cuántos suspiros i quejas
Su faz radiante oscurecen!

Pero tú, mi bien, pudiste,
Sin contrarrestar sus leyes,
Separar del rico néctar
El acíbar que contiene.

Tú, que siempre mil caricias
Con que festejarmes tienes,
Solo me dejas penar
Cuando de tí me hallo ausente!

Á UN BOTON DE ROSA.

Boton de grana teñido,
Hijo de fragante rosa,
Fué la mano de una hermosa
La que tu rama tronchó;
    Mas no por vano capricho,
No por juvenil locura
De tu lecho de verdura
Para siempre te arrancó.

Una mision quiso darte
I te elijió entre las flores,
I mensajero de amores
Te hizo inocente boton.
    Por eso el labio de fuego,
Que en tí imprimió apasionada,
Vertió en tí lava abrasada
Del volcan del corazon.

Tú eres el cáliz de amores
Que me ofrece su alma pura,
El cáliz de la ventura
Emblema de su candor.
　　Bendito tú, mensajero,
Que mi labio has refrescado
Con el beso perfumado
De los labios de mi amor.

LA PERLA DE LAS PERLAS.

I.

Singla, buzo, sin descanso
A la isla de Ceylan,
I en el lecho de sus aguas
Lindas perlas hallarás.

Pero cuenta que otros muchos
Que hasta el fondo de la mar
Han bajado por cojerlas,
Nunca, nunca volverán.

Mui amargas son las ondas
De las aguas de Ceylan;
Pero hai perlas mas preciadas
Que el tesoro de un sultan.

II.

Singla, jóven, singla, singla
A la isla del amor,
Que talvez oculto encuentres
Un amante corazon.

Pero cuenta que allí arrastran
La cadena del dolor,
Otros muchos que allí fueron
Por seguir una ilusion.

Mas, si amargas son sus aguas,
Sus virtudes muchas son:—
Dan vigor al alma jóven,
Dan contento al corazon.

III.

Yo soi buzo afortunado
De esos mares del dolor,
Tú, la perla que he encontrado,
Tú, la perla de mi amor.

AL AMOR.

ODA

A LA SEÑORA DOÑA LUCINDA L. DE CLARO.

A tu calor, respira
Perfume la ternura,
Inspiracion la lira,
Fulgores la hermosura;
La ciencia fé i espíritu,
El arte creacion.

D. Arteaga Alemparte.

I.

Amor, fecunda fuente
De inspiracion, de vida,
Eterna chispa ardiente
Del cielo desprendida,
Quiero elevarte un cántico
Digno de tí, inmortal.

Mi corazon enciende
Tu llama, que en él brota:
De mi alma se desprende
Clara, vibrante nota,
Que se unirá al magnífico
Concierto universal.

Dios, que marcó el trayecto
De innumerables soles,
Que creó el humilde insecto,
Que al cielo dió arreboles,
Al universo díjole:
« *Vive, comienza a amar.* »

I la obra de su mano,
Amor, tú la coronas,
Vínculo sobrehumano
De las distantes zonas,
Del cielo tabernáculo,
I de la tierra altar.

De nubes de colores
Entóldase la esfera,
Manto de ricas flores
Tiende la primavera,
I alzas tu primer tálamo,
Inmaculado Amor.

I de los labios brotas
De Adan i de su Eva,
I a playas aun ignotas,
Reproduciendo lleva
La brisa el primer ósculo
De su primer señor.

Como apacible aurora
Que rompe las tinieblas
I monte i valle dora,
Así, el Eden tú pueblas
De reanimante espíritu,
De misteriosa luz.

I como el sol que inunda
De fuego el alta cumbre
I todo lo fecunda,
Amor, así tu lumbre
Resplandeció en el Gólgota,
Te enalteció en la cruz!

II.

Magnífico es el templo
Do reinas soberano:
Por donde quier contemplo
La huella de tu mano,
En valles i altas cúpulas
De pórfiro i cristal.

Luce en el mar tranquilo
Tu estela luminosa,
Impeles el *nautilo*,
Pules la perla hermosa
I elevas ricos túmulos
De multiple coral.

Tu lei, que fieras doma,
Dá espíritu a las flores,
Inspira a la paloma
Su cántico de amores,
I encumbra réjias águilas
Al firmamento azul.

Tú alientas al guerrero,
A quien la casta esposa
Ciñe el bruñido acero
Con mano temblorosa;
Tú cuelgas de las vírjenes
El velo de albo tul!

Tu voz, que enciende amiga
La gloria i la esperanza,
Impele al griego auriga
Que el frájil carro lanza
Para obtener de Píndaro
Coronas de laurel.

I misteriosa guia
La lira i los pinceles
Del alma poesía,
I encárnase en Apéles,
Homero, Dante, Sófocles,
Fídias i Rafaël.

De Safo, de Artemisa,
De Dido el llanto espresa,
Las quejas de Heloïsa,
Los raptos de Teresa,
I de las tiernas vírjenes
El vago suspirar.

Para el asceta llenas
De místicas visiones
Las líbicas arenas,
I fé en los corazones
Enciendes de los mártires
Que bajas a alentar.

De Magdalena el seno
Abrasas i la frente,
I, gota que del cieno
Suspende el sol ardiente,
Desde el festin impúdico
Al Gólgota se alzó.

Das fuego al eremita
Pedro, que en ruda tropa
Levanta i precipita
Sobre Salem la Europa,
I al Tasso, que hechos ínclitos
En dulce voz cantó.

Enciendes de los moros
Las justas i la zambra,
Los húmedos sonoros
Besos que oyó la Alhambra,
I las galantes pláticas
Que arrebató el Jenil.

Vigor das a Pelayo
Que entre los montes vela,
I armas de ardiente rayo
La mano de Isabela,
Blason del trono ibérico,
I oprobio de Boabdil.

De plumas i azahares
Ceñida el alba frente,
Tendida entre dos mares
Cual vírjen indolente,
La estensa rejion índica
Revelas a Colon.

La estrella del pasado
Sobre su frente brilla,
Su seno ha fecundado
Benéfica semilla
Que encierra frutos ópimos
De libertad i union.

III.

Desde la tierra al cielo
Tu imperio se dilata:
No de la tumba el hielo
Tu lazo, Amor, desata,
Despoja, sí, al espíritu
Del manto terrenal.

Las almas que se amaron
En una sola funde,
Cual notas que vibraron
Acordes, las confunde,
I forma de ella nítida
Crisálida inmortal.

Cuán mustia i funeraria
Alza el ramaje yerto
La palma solitaria
Que nace en el desierto!
¡No tiene rubios dátiles!
¡No te conoce, Amor!

Ai! de la estéril alma
Que culto no te ofrece!
Esa es la seca palma
Que solitaria crece;
La cimbra el viento cálido
Del tedio i del dolor.

Distintas las palmeras
Que brotan enlazadas!
Trasforman en praderas
Rejiones abrasadas,
I allí, las tríbus árabes
Detienen su corcel.

Gacelas temerosas
Bajo su sombra beben,
I siempre, allí, olorosas
Flores las auras mueven.
¡Amantes almas vírjenes
De gloria sois verjel!

Amor que el Asia vende
En públicos bazares
Es falso amor. No prende
De mi alma en los altares
Amor que en copas áuricas
Bebe ávida Estambul.

Yo, solo al amor canto
Que adora el alma mia,
Al que el amargo llanto
Convierte en alegría,
Al que tras noche lóbrega
Irradia en cielo azul.

Vestal que las severas
Virtudes enalteces,
Que el alma rejeneras
I su vigor acreces,
Tú acercas los espíritus
Al trono del Creador.

Cuánto tu luz inunda,
Cuánto tu mano toca,
Se anima i se fecunda!
I hasta la estéril roca
En lentas metamórfosis,
Te reconoce, Amor.

LECCIONES

DE UN GATO A UNA COQUETA.

I.

Célia, la linda coqueta
Que a tantos necios engaña,
Aprendió su astucia i maña,
Quién creyera, de los gatos!
De los gatos
Que siempre traidores son.
Micifuz, su favorito
I el mas gracioso i lijero
Entre todos, fué el primero,
Fué el primero
Que a Célia dió una leccion.

Tenia este por costumbre
Lucir su gracia i despejo,
En el cristal de un espejo,
De un espejo

En que Célia se miró,
I al encontrarse tan bella
Tiñó el rubor su semblante
I se retiró al instante.....
I al instante
A contemplarse volvió.

II.

Micifuz travieso, un dia
Saltó de Célia a los brazos
I el espejo hizo pedazos.
Ai! pedazos
De tu alma Célia serán!
Su mejilla baña el llanto;
Pero vé que su mejilla
Reproduce ¡Oh maravilla!
Cada menudo cristal.

En risa cambió su llanto
I sus lágrimas de prisa
Enjugó; pero esa risa
Era risa
De una malicia cruel.
I es que Célia ha comprendido
Que bien pueden ser fracciones
De un corazon, corazones.....
Corazones
Donde ella gravada esté.

III.

A la segunda leccion
Micifuz ájil se apresta
I ronca, i asi, entre fiesta
I entre fiesta,
Roba a Célia la atencion.
Juntas las patas, enarca
El flexible lomo, i suelta
La cola esponja, i dá vuelta,
I dá vuelta,
De su señora al redor.

I con tanta jentileza,
Entrambas manos alzando,
Tras la cola fué jirando,
Fué jirando
I sin poderla alcanzar,
Que parecia decirla :—
« Así en pos de la fortuna
Sin cesar el hombre avanza
I lo alienta la esperanza ;
La esperanza
Que siempre engañando vá!»

¿QUÉ ES LA MUJER SIN AMOR?

La risa a tu labio asoma
I me preguntas, paloma :
—¿Qué es la mujer sin amor?
—Es una flor sin aroma,
Es una rama sin flor.

Es una linda escultura
De irreprochable hermosura
Que a contemplarla convida,
Que se siente fria i dura
Sin el calor de la vida.

Es un harpa celestial
De que ningun ser mortal
Ha arrancado leve son;
Es un suspiro casual
Que no tiene esplicacion.

Es un verso cadencioso
Al que el poeta afanoso
Le busca rima i no le halla;
Es pensamiento amoroso
En que el sujeto se calla.

Es primavera sin flores,
Es aurora sin colores,
Es tarde sin arrebol,
Es noche sin resplandores,
Es triste dia sin sol.

Es la nave abandonada
Que voga sin capitan:
Es Eva recien creada
Que aun no se ha visto enlazada
Por los brazos de su Adan.

No hai vida sin ilusion,
Ni hai mujer sin corazon!
—¿Te ries? ¡Por Belzebú,
Que si hai alguna escepcion,
Esa escepcion eres tú!

LA AMÉRICA.

Vírjen del mundo, fúnebre corona
Cubra tu yelmo, i el crespon tu lanza,
I desde Arauco hasta la ardiente zona
Tu campo ordena i a la lid avanza.
Canto de muerte varonil entona,
Canto de libertad i de venganza,
I en las cuerdas de bronce de tu lira
Truene del Sinaí la ardiente ira!

Libertad! libertad por la ancha tierra
Lleve en sus alas presuroso el viento;
¡Ensanche el corazon la voz de guerra
I estremezca los montes en su asiento!
Esa voz que a los déspotas aterra
Vibre en Europa con robusto acento,
I funda, omnipotente, en una sola
De Norte a Sur la América española.

Despliega el mismo viento sus pendones,
La misma causa su entusiasmo enciende,
La misma juventud, de sus peñones
Como banda de cóndores desciende:
I tú, Chile, república de leones,
Toca a las armas! i la mano estiende;
Dá de las lides la señal primera,
Que el mundo de Colon tu mando espera.

Desde los muros que el frances derrumba
La humeante Puebla a la venganza invita,
Qué!—¿No escuchais?—Desde su heroica tumba
Guerra! Venganza! moribunda grita.
Para siempre la América sucumba
Si este eco de dolor su alma no ajita,
I sea de los reyes cortesana
Si no sabe ser digna i soberana.

Chile, a la lid!—Acaso las naciones
Dudando estén de tu adquirida gloria;
No la tardanza empañe los blasones
Que honran de nuestros padres la memoria!
Te llaman ardorosos corazones,
¡A las armas! Decreta la victoria,
I en la sagrada, en la mortal pelea,
Signo de triunfo tu estandarte sea!

ANACREÓNTICA.

El metro de Anacreonte
Dicen que es cosa antigua ;
Que ya no se desprende
De la moderna lira.

¡Quién canta ya de amores
En metro de vendimias !
Ni en sus graciosos jiros
La danza a quién inspira !

Ni quién, en este siglo,
Ha de sufrir que rian,
Ni que la sien coronen
Las hojas de la viña !

Del espumante néctar
Quién canta las delicias ;
Quién goza en los amores
Que a nadie mortifican !

Suicídanse los niños,
Las viejas ¡ai! suspiran;
I los poetas cantan
Doloras *doloridas*.

Entre postizos lutos
Solloza la elejia;
¡I hai mozos bien comidos
Que lloran en sus rimas!

Murió con la Anacreóntica
La lengua de Castilla,
I en su lugar se parla
Fancesa algarabia.

Recorren los salones
Románticas pandillas,
De monos *enguantados*,
De monas relamidas.

En vez del fresco rostro
Donde el contento brilla,
Hai niñas de *artificio*
Con caras enfermizas.

I viejas de *gran tono*
Pintadas i *enlucidas*,
Que en competencia venden
Favores con sus hijas.

De *leso-tono* crímenes,
Por rancias, ya proscritas,
Son, la verdad severa,
La cháchara festiva.

¡Oh! siglo de las luces,
Tú, hielas las sonrisas,
I el oro, mas que el vino,
Hoi dobla las rodillas.

Tú, todo lo reduces,
A cálculos i cifras,
I vinos i mujeres
I sabios *falsificas.*

Que lloren en buen hora
Modernos Jeremías;
Yo entonaré entre tanto
Canciones a la antigua.

A SAN MARTIN.

I.

Grande te alzas, guerrero, entre los grandes
Que la América libre reverencia,
I aun conservan tu voz de independencia
Las cúpulas de hielo de los Andes.

Tres naciones te admiran en su historia.
Tú, tres cadenas triunfador rompiste,
Fué un campo estrecho a tu ambicion, i hubiste
Medio mundo por campo de victoria.

Chile te llama en su cancion de guerra.
I acudes presuroso desde el Plata,
I de sus montes rauda catarata
Te desprendiste i se turbó la tierra.

Impetuosos tus bravos caballeros
Tumban al godo en su veloz empuje:
La justicia ha templado sus aceros
I el leon de Iberia amedrentado ruje.

Jénio de las batallas i victorias,
Pisando rotos cascos i banderas,
Cruzas de Chacabuco las praderas
I erijes nuevo altar a nuestras glorias.

I una vez mas retumban tus cañones
Del turbio Maipo en el estenso llano,
I saludan, entónces, las naciones
A Chile independiente i soberano.

¡Campos de Maipo, de eternal memoria,
Testigos sois de espléndidas hazañas,
Sepultura del leon de las Españas,
Cuna de libertad, templo de gloria!

II.

I en mas distantes calorosas playas
El polvo levantaron tus bridones,
I el Rímac trasparente, el claro Guayas,
Reflejaron amigos, tus pendones.

De tres siglos cayeron los baluartes;
Cruzó sobre ellos tu triunfante carro,
I a descolgar los viejos estandartes,
Llegaste hasta la tumba de Pizarro.

Pero allí se detiene tu cohorte
Ante el nuevo astro que alumbró la tierra:
Ese es Bolívar, que surjió del norte,
«Árbitro de la paz i de la guerra».

Ambos héroes se buscan anhelantes,
I al encontrarse fraternal abrazo
Une del nuevo mundo a los jigantes
En presencia del alto Chimborazo.

I al hijo de Colombia, le confiaste,
No sin pesar, tus viejos veteranos:
Ejemplo, que a la América legaste,
Digno de los heróicos Espartanos.

No haya temor que el héroe te deslumbre,
Magnífico laurel orna tus sienes,
I eternos montes de elevada cumbre
Por monumento de tu gloria tienes.

No importa que la envidia emponzoñada
Llegue a tus labios amargante copa,
No importa, nó, que la calumnia osada
Tenaz te siga hasta el confin de Europa.

Si alguien crímen odioso te supone
¿Quién que mire los Andes no te ensalza?
Roca Tarpeya, que silencio impone,
Roca Tarpeya, que eminente se alza!

Sobre las tumbas la justicia falla,
Huye la envidia i la calumnia calla.
I hoi nuevamente escribirá la historia:
¡Gloria a tu nombre, inmarcesible gloria!

EL PREMIO DEL ARTISTA.

Benvenuto Cellini, el florentino,
El famoso escultor a quien Europa
Rei del arte divino,
Rei del cincel aclama,
De luciente cristal, para una dama,
Sobre pié de oro modeló una copa.

La mente del poeta concebia,
Su mano ejecutaba,
I a la suprema voluntad del jénio
El oro se animaba;
La paloma sus alas estendia,
I una flor en pos de otra jerminaba.
No de otra suerte en la tranquila noche,
Como flor de oro en el azul del cielo
Una en pos de otra asoma
Cada brillante estrella,
I entre ellas, como cándida paloma
La luna, envuelta en trasparente velo
Melancólica luz clara destella.

Fuego en los ojos de Cellini ardia,
Palpitaban las venas de su frente,
Trémulo estaba, i el buril seguia
Animando la idea de su mente.

Ora es la vid que, con amantes lazos,
Estrecha el viejo tronco carcomido,
I de rubios racimos lo corona;
Ora presenta el regalado nido
Gracioso balanceándose entre flores,
O sonriendo dormido
Al poderoso dios de los amores.

Agrúpanse las flores para verlo,
La vid al tronco secular se aferra:
Corre el buril; i culto al niño ciego
Parece que le rinden cielo i tierra
I artista i creacion con igual fuego.

Un rasgo mas: ya está!—Néctar divino
Solo puede llenar tan rica copa!
No valen tu trabajo, florentino,
Ni las perlas, ni el oro,
Ni el soberbio tesoro
Del rei mas opulento de la Europa.

Alzó Cellini la inspirada frente
Contento de su obra,

I al contemplarla con afan prolijo
« Corazon! corazon! » trémulo dijo,
« No latas tan de prisa
Que el arte está de sobra
Donde no hai para tí ni una sonrisa!

Talvez viles monedas
Por tí darán mañana,
I, en áulicos festines,
De alguna cortesana
La sed ardiente, impúdica
Acaso apagaras.
Ah! nó, nunca sus lábios
Tus bordes tocarán! »

Dijo el artista i con febril encono
La copa entre sus manos apretó,
I un paso dando hácia la fragua ardiente
Dudoso se detuvo i suspiró.

I contemplando por la vez postrera
La portentosa creacion del arte
« ¿Quién podria pagarte?
¿Quién calmar esta hoguera
Que he encendido en el alma al cincelarte?

Los profanos del arte no comprenden
Los tesoros de amor que el alma encierra!

En sus mudos altares
No hablan los dioses, ni sus llamas prenden!
Coronas de juglares
Al artista le ofrecen i lo ofenden!....
¡Basta de cruda guerra
Vuelva,» dijo, «a ser tierra lo que es tierra!»

Mas súbito, cual vid que debil se ata
Al tronco secular,
Una mano la copa le arrebata
I una boca su boca fué a buscar.

Feliz el florentino
Que, de su amor, el premio no aguardado
Recibió con el beso delicado:
Feliz la bella que el licor divino
En cáliz tan excelso haya escanciado!

1863.

EL CHAMPAÑA.

ANACREÓNTICA.

Libre de afan, la copa
Cantando alegre lleno,
Sino de antiguo *Chipre*,
De *Champaña* moderno.

I alzo el cristal luciente
Lo miro, i me recreo
Con las menudas perlas
Que brotan de su seno.

I el líquido espumante,
Que al borde va subiendo,
La gloria me recuerda....
I rio placentero!

I mas que a las miradas
Al paladar contento
Le doi, cuando de un sorbo
Mi néctar saboreo.

Entónces en mi bella
Con qué emocion no pienso!
¡Cómo en sus ojos claros
De su alma el fondo veo!

I en su mirar tan dulce
Pero de ardiente fuego
Mi corazon se embriaga
I arder la frente siento.

Feliz cuando a su lado
De amor la copa lleno
I el néctar de las almas
Entre sus lábios bebo.

LA COPA.

ANACREÓNTICA.

En la ancha copa griega
En que bebió Lïeo,
Moderno jugo esprimo,
I a Laura se la ofresco.

Ella la toma, i mírame
Graciosa sonrïendo,
I me hace mil carias
En mil festivos jestos.

I en mí sus ojos fijos,
Que abrasan como el fuego,
Prueba el licor i acércalo
A mis lábios sedientos.

Su mano con la mia
Sobre la copa estrecho,
I donde el lábio puso
Mi lábio pongo i bebo.

I el beso simulado
I el néctar saboreo;
Lo advierte ella i sonrójase,
Me estrecha i me dá un beso.

Suspensos nos miramos,
Otro le doi en premio,
Que muchos besos siguen
Cuando se dá el primero!

I rueda la ancha copa,
Vertiéndose en el suelo:
Ah! nada vale el vino
Si hai néctar de tal precio.

LA VANIDAD I LA MODESTIA.

Entre espinas alzábase la Rosa,
Flor del poeta, símbolo de amores,
Casta vírjen de púdicos colores,
Tan delicada i pura como hermosa.

I una Dália soberbia i arrogante,
Que en su tallo flexible se mecia
Al blando impulso de la brisa errante,
Suspirando de envidia le decia:

— «Hoi tu imperio cesó i el mio empieza,
I esta que ostento, púrpura de Tiro,
No en vano majestad dió a mi belleza!.... »
I, así al decir, la interrumpió un suspiro.

No fué la Rosa, nó, fué una Violeta
Que entre sus hojas se ocultó turbada,
— «I yó que nada valgo! dijo inquieta,
«Que vivo sin amores, i olvidada!»

El Espíritu puro de las flores,
Ánjel vestido de brillantes galas,
Oyó a sus hijas i plegó las alas,
Esparciendo suavísimos olores.

—«En tí, la loca vanidad castigo.»
Dijo a la Dália, con semblante airado;
«Tu seno, que al orgullo ha dado abrigo,
No guardará perfume delicado.

I si estimas la frájil hermosura,
Que en tí conservo, tu soberbia doma.
Tú, modesta Violeta, flor oscura,
Guarda en tu cáliz mi mejor aroma.

Tú, el trono de las flores con la Rosa
Dividirás; tu recompensa es esta,
Que si ella es reina por jentil i hermosa,
Tú mereces ser reina por modesta.»

Dijo, i tembló la Dália presumida:
La Violeta, en su lecho reclinada,
Fué siempre, desde entónces, preferida
I en dulces versos siempre celebrada.

EL HAZ DE MIMBRES.

(FÁBULA).

Un viejo moribundo
Llamó a su estancia a sus amados hijos
I les habló de esta manera: «El mundo
Sus lazos mil prolijos
Uno tras otro para mí desata,
I, ántes que llegue al último, se trata
De saber si el sustento
Podreis ganar por vuestras propias manos,
Que así tan solo moriré contento»
Miráronse confusos los hermanos,
Mucho mas cuando vieron que tomaba
Un haz de mimbres que al mayor pasaba,
Rogándole que muestre su destreza
En vencer de esos mimbres la dureza.

Imposible fué todo ¡vano intento!
Resiste el haz porfiado,
Del jóven fuerte el ímpetu violento

Dejando así burlado,
I burlados dejando
A los que fueron en pos de él llegando.

Atento el viejo astuto
Miraba la porfía,
I como uno en pos de otro desistía,
—«Veré si con mas fruto
Hago, dijo, mi ensayo
Aun a pesar del natural desmayo»
I desatando el haz, con fácil arte
Mimbre por mimbre fué ensayando aparte.

I todos resistian, se doblaban,
Crujian i cediendo se quebraban;
I esclamó entónces el prudente viejo
«Hijos mios, oid este consejo:
Unidos sereis fuertes; separados
Sereis débiles mimbres delicados.»

Tal os decia con saber profundo,
Pueblos americanos,
El Gran Libertador del Nuevo Mundo.
Incautos olvidasteis sus palabras
En medio de los cánticos triunfales.
Mas hoi que nos amagan fieros males,
Escuchad el consejo
Que dió a sus hijos el prudente viejo:
Unidos sereis fuertes; separados
Sereis débiles mimbres delicados.

LAURA EN EL BAÑO.

En la tranquila corriente
De un arroyo trasparente,
Vi a Laura que se bañaba:
¡Con qué descuido inocente,
Con qué candor jugueteaba!

Ya los brazos estendía,
Cortando el agua lijera;
Ya simulaba que huia,
I en la verdosa ribera
El pié menudo ponia.

I bulliciosa cantando,
Iba unas flores cojiendo,
Iba otras flores dejando,
I el húmedo lino alzando
Sin saber lo que iba haciendo.

I cual leve mariposa
Que va i viene, i torna i jira,
Así va Laura afanosa;
I ornada de mirto i rosa
Vuelve a la fuente i se mira.

I al ver el bello semblante
Que el agua reproducía,
Graciosa se sonreia
I se quitaba al instante;
Pero al instante volvia.

Contemplando su hermosura
Brotó el rubor virjinal
En su cara, i la figura
Borrar con el pié procura
Del tembloroso cristal.

I como garza pulida
Al claro arroyo se arroja,
I de sus flores se olvida,
Que van dejando hoja a hoja
En la corriente perdida.

I vá el agua murmurando
I a su destino siguiendo,
I el blanco pecho mojando,
I el húmedo lino alzando
Sin saber lo que va haciendo
. . . .

¡Maldita sea la brisa
Entre las cañas parlera,
Que, cuando ménos quisiera,
Vino a hacerme huir de prisa
Porque Laura no me viera!

INVIERNO I PRIMAVERA.

El dia está triste i el cielo nublado,
Marchito está el prado,
Sin flores el uno i el otro sin luz.
Tambien en las almas hai dias de duelo,
Sin luz i sin cielo,
De tristes recuerdos, de vaga inquietud.

El árbol jimiendo de gualda se tiñe,
I el aura desciñe
Las últimas hojas que abrigo le dan.
Tambien la esperanza del alma se pierde....
El árbol fué verde,
Sus hojas cayeron, marchitas están!

«Primavera, primavera»
Dice una voz,
E ilumina la pradera
Fúljido sol.

Cubre la huérfana rama
Nuevo verdor,
I entre la menuda grama
Nace una flor.

El corazon al contento
Ya despertó,
I le dice un dulce acento:
«Amor! amor!»

En él de esperanza, pura
Brota una flor,
I entre sus nubes fulgura
Vívido sol.

Volvieron al árbol los hojas perdidas:
Sus ramas floridas,
Mas verdes que nunca, mas bellas están.
Invierno del alma, pasaste! i lijera
Feraz primavera,
Mas bellas que nunca sus flores nos das!

A LA SEÑORITA

LUISA ÁLVAREZ.

I.

Pintarte lo que siento
Ah! quién pudiera, Luisa,
Quién pudiera pintarte
Lo que tu piano inspira.

Sus poderosas cuerdas
Hasta en el alma vibran,
Produciendo süaves
Internas melodías.

Las harpas de la Eolia,
No de otra suerte, heridas
Por orientales auras
Armónicas jemian!

Arrullan tus acordes
La loca fantasía,
Que a su compás despliega
Las alas fujitivas.

I soñadora vaga
Por mil remotos climas,
Edenes mil crëando
De amor, de eterna dicha.

Edenes do no existen,
Ni penas ni perfidias,
Dónde los torvos celos
No abrasan con sus iras.

Allí, de los amantes
Son mútuas las caricias,
I allí, perpetua aurora
Los cielos ilumina.

El idëal que busca
Encuentra allí el artista,
I allí, de los poetas
Los sueños se realizan.

Allí, cuán esplendentes
Mis esperanzas!.... Luisa,
Quién pudiera pintarte
Lo que tu piano inspira!

II.

Ora blando semeja
Las susurrantes brisas,
I el canto no aprendido
De las aves sencillas.

Ora el clarin sonoro
Que a la pelea incita,
O el trueno retumbante
Que lento se desquicia.

De Kioscos orientales
La dulce guzla imita,
I el jiro de la danza
De alegres odaliscas.

O indianos *yaravíes*
En que el amor suspira
Al eco quejumbroso
De la *quena* sentida.

Es bella *serenata*,
Que en la noche tranquila
A la niña que vela
De amores le platica.

Del *Trovador* Manrique
Es el laud que vibra,
A su Leonor llamando,
A su Leonor perdida.

Es la infeliz *Traviata*
Que moribunda grita:
—«Gran Dios! morir tan jóven!...
Cuán triste fué mi vida!»

Ah! cómo me recuerda;....
Pero, perdona, Luisa,
Quién pudiera pintarte
Lo que tu piano inspira!

III.

¿Qué corazon de mármol,
Qué alma insensible i fria
Con tus acordes notas
No se estremece, niña?

I si hai tan tristes séres
Que a tu arte no se rindan
¿Quién hai en lo creado
Que a tu gracia resista?

Si hasta la duras peñas
Orfeo conmovia,
Qué mucho es que la nieve
Del corazon derritas.

¡Cómo hieres del alma
Las delicadas fibras,
I en ella los *recuerdos*
I la *esperanza* ajitas!

Recuerdos!—Del pasado
Escombros i ceniza;
Amarillenta luna
Entre nubes perdida.

No en confusion revueltos
Jireis ante mi vista...
Dormid eternamente
El sueño de las ruinas!

Esperanzas!—Mirajes!
Corona de mentiras...
Bellas flores del alma
Que os deshojais aprisa!

Quedad eternamente
En el árbol prendidas,
No huyais al primer soplo
De caprichosas brisas!

. . . .

Bendita tu arte sea,
Tu arte que resucita
Los Lázaros del alma
I al porvenir da vida.

Cuán triste mi pasado!
Mis esperanzas.... Luisa,
Quién pudiera pintarte
Lo que tu piano inspira!

A UNA ROSA.

Oh! cuánto el nacer ¡oh cuánto!
Al morir es parecido!

CALDERON.

Pobre Rosa, ayer nacida,
Entre las flores reinabas,
I hoi no del todo entreabierta
I del rosal arrancada!

Aun conservas la frescura
De tu corola de nácar,
I el perfume de tu cáliz
Por tus pétalos resbala.

Pero cuán presto la muerte,
Vírjen recien desposada,
Se apresura a despojarte
Una a una de tus galas.

Pobre Rosa, ayer nacida,
Entre las flores reinabas,
I hoi no del todo entreabierta
Tu último perfume exhalas.

Cuánto, Rosa, se asemeja
Tu suerte a la suerte humana!
Cuán vana es la juventud
I cuán lijero se pasa!

Niñas bellas, que os hallais
En vuestra primer mañana,
Recordad que es la hermosura
Rosa del tallo arrancada.

II.

¿Qué mano te arrebató,
Dejando viudas las ramas,
Para trenzarte al cabello
De alguna orgullosa dama.

O para adornar contigo
La lápida funeraria
De alguna vírjen, a quien
Talvez olviden mañanà!

El hombre que a sus altares
Las hecatombes arrastra,
Profusamente las flores
Sobre sus tumbas derrama.

I las copas del festin
Con las flores engalana,
I para ceñir su frente
Vanidoso las consagra.

Dá laureles al que triunfa,
I a los muertos les dá acacias
I lirios, que borda el llanto,
Rocío puro del alma.

Vive de sí la materia:—
Cadáveres son su sábia;
I con sus propios despojos
La vida alienta su llama.

I el hombre, el rei creador,
De muerte el círculo ensancha,
I entrega su débil cuerpo
A los reptiles i plantas!

III.

Pobre Rosa moribunda,
Que entre las flores reinabas,
De la mano que te hirió
Pronto quedarás vengada.

El alba ha rayado apénas
I ya la tarde se avanza,
I la tersa frente arruga,
I el crespo cabello tala.

Como a tí te sorprendieron,
Sorprenderá a las incautas
Que eternos juzgan su reino
I sus quebradizas galas.

I ai! de aquella que el perfume,
Que entre tus hojas resbala,
En las urnas de su seno
No atesoró, descuidada.

Las espinas del recuerdo
De lo que fué su mañana
Encontrará en el crepúsculo
De la vejez no esperada.

Pobre Rosa, me parece,
Al verte morir, que esclamas:
« ¡Poco vale la hermosura;
Mucho las prendas del alma! »

LA FLOR DEL BIO-BIO.

(FANTASÍA).

En la fecunda orilla
Del manso Bio-bio
Se alzaba una sencilla
Pero gallarda flor.
En la estacion de amores
Dió su primer aroma,
I una torcaz-paloma
Con su amorosa cántiga
Primero la arrulló.

La linfa fujitiva,
Que clara murmuraba,
Su caliz retrataba
Con trémulo pincel.
Las aves, melodiosos
Poetas de las flores,
Cantaban sus loores,
I las violetas tímidas
Tendiánse a su pié.

De sus mejores perlas
El alba se despoja,
Para poder prenderlas
A su elegante sien.
La aurora colorea
Las cristalinas gotas....
I con variadas notas
Llegan las auras trémulas
A darle el parabien.

Amor i ricas galas
Insectos mil la ofrecen,
Que baten lindas alas
De azul i de zafir;
Pero ella, flor esquiva,
Galanes mil desdeña:—
No la hubo mas altiva
Ni en los moriscos cármenes
Del Darro i del Jenil.

¿Es que en su blanco seno
Negra ambicion se anida?
Esa ambicion sin freno
Su perdicion será.
«Yo quiero» dice, «quiero»
Que bajes de tus cumbres,
Oh! Céfiro lijero.—
Ah! Deja tus alcázares
I venme a acariciar.

Yo sé que entre los Andes
Tú tienes tus palacios
De perlas, de topacios,
De plata i de cristal.
I he visto al Bio-bio
Robar de tu tesoro
Menuda arena de oro
Para estender magnífico
Tapiz en que rodar.

El nítido oleaje
He visto de la Aurora,
La reina, la señora
Que habita allí, talvez.
Su gracia soberana,
Su cándida belleza,
Su manto de oro i grana,
Su platëada túnica
Celosa contemplé.

Por eso, cuando duermen
Las descuidadas flores
Sueño de paz i amores,
Yo velo por mi amor.
I cuando silenciosa
La vaga noche puebla
De espíritus la niebla,
La vista en las volcánicas
Rocas, mantengo yo.

I veo sus fugaces
Ardientes llamaradas;—
¡ Antorchas perfumadas
Serán de tu festin !—
I escucho voces bellas
I carcajadas roncas,
I el ruido de botellas,
I el de las copas diáfanas
Grato chocar sin fin.—

Fantásticas mujeres
En réjios camarines,
Talvez, locos placeres
Sin tasa verterán.
Talvez, esas estrellas,
Que palpitantes veo,
Las cortesanas bellas
Que se retiran pálidas
De tu festin serán.

Ah! Dame ricas galas
I dame esos placeres,
I envuélveme en tus alas
Para saciar mi sed.
Bien sé que esos luceros,
Que gozan tus amores,
Un tiempo fueron flores....
Yo te amo, blando Céfiro,
Ven a mi seno, ven! »

Dice la flor, i el Céfiro
Que habita entre la nieve
Sus blancas alas mueve
Con lenta majestad.
I baja, del torrente
Se baña en las espumas,
I, envuelto en ténues brumas,
Entre los altos árboles
Colúmpiase al pasar.

I estiéndese en el llano
Bebiendo los olores
De las sencillas flores,
Que tiemblan de emocion.
I ai!—a su paso encuentra
La flor enamorada,
I allí se reconcentra....
I entre sus alas húmedas
La flor se estremeció.—

I un hielo mortal siente
Que cunde i la aletarga,
I su pesada frente
Languidecer se vé.
Sin fuerzas, espirante
Sobre el marchito tallo
Se inclina, i al instante
Ruedan mil perlas diáfanas
De su agostada sien.

I así, como en sus sueños,
Con perlas se engalana;
Con perlas que desgrana
El céfiro fugaz.
De trasparente hielo
Son gotas engañosas,
Que valen por lo hermosas
Todas las perlas índicas
De Ormuz i de Ceylan.

Qué importa la corona
Que lleva mal prendida,
Qué importa, si la vida
Le cuesta su ambicion.
Qué valen los amores
Que la ambicion enciende,
Si el hielo se desprende
Como un sudario fúnebre
Que envuelve el corazon.

El sol, del alta cumbre
Del Ande majestuoso,
Vertió abundante lumbre
I el valle iluminó.
Las flores entreabrieron
Sus cálices de aroma
I moribunda vieron,
Libres de pena i lágrimas,
A la ambiciosa flor.

Vosotras, lindas mujeres,
Que sois animadas flores,
Sabed que solo hai placeres
Donde hai verdadero amor.
Nunca os manche la ambiciosa
Sed de oro, que alhaga tanto,
Que a veces se trueca en llanto
Que disecca el corazon!

1864.

LA NOVIA.

ESCENAS DEL DRAMA SOCIAL.

I.

LA HIJA.—¿Para qué quiero estas flores
Que me ofreces, madre mia?
Si la flor de la alegría
Me quitas con mis amores....-
¿Para qué quiero estas flores!

¿Para qué este blanco velo
I esta corona de azahar,
Que un infierno me han de dar
Donde yo esperaba un cielo.....
¿Para qué este blanco velo!

¿Para qué quiero estas perlas?
¿Para qué joyas brillantes?
Ah! madre, no quiero verlas:—
Si han de amargar mis instantes
¿Para qué quiero estas perlas!

No quiero de ese hombre el oro
Porque otro es ya mi señor,
I no quiero mas tesoro
Que el tesoro de su amor.
¡No quiero de ese hombre el oro!

Dorado cáliz de hiel
Para mí vá ser ese hombre,
I aborresco hasta su nombre,
Porque no es el nombre de él.
Madre, ¿por qué me das hiel?

LA MADRE.—Hija, calla por piedad,
Para tí busco la calma,
Busco la felicidad
I tú, me partes el alma.

Bien sabe Dios que me duele
Herir de muerte a tu amante;
Pero un enlace brillante
No siempre encontrarse suele.

I si ora adornarte quiero
Con la corona nupcial,
Es porque ofrecerte espero
Amor, nobleza i caudal.

—Aunque ese hombre te deslumbre
Yo no lo puedo querer!
—Mucho puede la costumbre
I su amor te ha de vencer.

I cuán distinto ese que amas
Sin nombre, sin porvenir!....
¿Podrá nunca, entre las damas
Con brillo hacerte lucir?

Ah! tú ignoras el placer
De humillar a las hermosas.
¡Cuánto goza una mujer,
Que va dejando envidiosas!

Que marcha siempre rodeada
De innumerable cortejo;
Que vé a la mas empinada
Que aspira a ser su reflejo;

Que salpica con el lodo
De su coche a las de a pié!....
Por esto yo diera todo,
Loco amor i frájil fé.

I ese amante ¿podrá, en fin,
Colocarte sobre todas,
Modelo hacerte de modas
I reina en todo festin?....

¿De qué sirve su honradez
Si pierde tus verdes años,
I espone a mil desengaños
A una dama de tu prez?

La dicha en el oro veo
I la quiero para tí.
—La dicha que no deseo
¿Por qué imponérmela así?

Hallaré a mis penas calma,
Partiendo con él el pan....
Las alegrías del alma
No en el oro, madre, están.

¡I, acaso crees, madre mia,
Que unida a quien yo no ame,
Por mas oro que derrame
Pueda hallar algun placer?
Verdugo serás de tu hija,
I al creer que me das ventura
Me cavas la sepultura,
Separándome de él.

I así, con tu ciego amor
Para afrenta de tus canas,
Talvez, el camino allanas
Que a la esposa lleva al mal.
I talvez, el necio esposo,
Dije mal, el torpe dueño,
En su esclava piensa ¡oh sueño!
La esposa digna encontrar!

Bien puede comprar con oro,
Bien puede adornar con flores
Su víctima....—Sus amores
Que aceptes te ordeno yo!
Yo lo quiero; yo lo mando!
Tu obstinacion me escarnece....
La hija que no obedece
No tiene perdon de Dios.

II.

Pasaron las horas, pasaron los dias
De eternas angustias, de eterno sufrir,
I al fin resignada la víctima dijo:
«Adórname, madre; lleguemos al fin.»

I fueron las bodas; las damas vinieron
Radiantes de orgullo, de envidia talvez,
I al par que llamaban feliz a la niña,
Cubría su rostro mortal palidez.

I mucho se hablaba del novio i la novia,
I de otro hombre muchos hablaron tambien,
Del mísero amante que tanto se fiaba
De santas promesas, de frájil mujer.

Mas todo termina, que es lei del destino,
I el baile de boda tambien terminó:
En pos una de otra las luces murieron
I todo en silencio i a oscuras quedó.

III.

Misterios de las sombras,
De amor misterios íntimos
Resístese discreto
Mi labio a revelar.
Mas penas que placeres
Hai en su fondo lóbrego,
Por eso sus secretos
Velarlos vale mas.

Son sombras fujitivas
Que al deslizarse rápidas,
En pos no dejan rastro
Ni huellas de placer.
Son copas cinceladas,
Que apuran nuestros lábios,
Con endulzados bordes
Para ocultar la hiel.

Al fin llegó la aurora
De nácar i de púrpura,
I hasta el confin lejano
La tierra iluminó.
I, derramando vida
Por los estensos ámbitos,
La bendicion del mundo
Risueña recibió.

I en tímidas oleadas
Llegó flotante i plácida
A la feliz alcoba
Donde anidó el amor.
Con mesurado paso
Llegó al suntuoso tálamo,
I el leve cortinaje
Apénas entreabrió.

El índice rosado
Sobre sus lábios húmedos,
Sonriendo, hacia la almohada,
Radiante de placer.
Se inclina, i a la novia
Del parabien el ósculo
Va a darla, i azorada
Se siente estremecer.

I pálida i confusa
Desamparó la cámara,
I al padre sol, acaso,
Fué tímida a buscar.
La sensitiva nunca
Se concentró mas trémula
Cuando la mano torpe
Su seno fué a tocar.

Cayeron las cortinas,
I silenciosa i lúgubre
Quedó, como una tumba,
La cámara nupcial.
Luz amarilla de ámbar
Vacila melancólica,
Como oscilante cirio
Que alumbra el funeral.

Con golpe acompasado
Vá-i-viene lento el péndulo,
Que las eternas horas
Del padecer marcó.
Tan solo lo interrumpe
Hondo suspiro lánguido,
Que el alma del esposo
Vibrante estremeció.

Los brazos sobre el pecho,
Como un espectro lívido,
Inmóble, como estátua,
Mantiénese de pié.
¿Quién fué a teñir de rojo
Sus soñolientos párpados?
¿Acaso ha sido el júbilo?
¿Fué intenso padecer?

Las dichas se volaron
Como azoradas tórtolas,
Dejándole en el alma
Las heces del pesar.
Misterios de las sombras,
Tended las alas trémulas,
Fugaces, i en silencio
Pasad!—pasad!—pasad!

IV.

Confusos los criados, que todo lo saben,
Se mueven, se ajitan i vienen i van,
I todos en busca del médico vuelan
I en busca del cura, que no ha de faltar.

La casa se llena de beatas i amigas,
De viejas tapadas con negro manton:
Fatídicos *chunchos* que anuncian la muerte,
Bandada de cuervos que acude veloz.

«La niña se muere!»—decia una de ellas
—«Morir! i tan jóven, tan buena i feliz!»
—«Jesus la ha elejido, i al cielo, sin duda,
Ahora la lleva con él a vivir!»

«La niña se muere!»—«qué corran al punto»
Clamaba una beata, «qué venga don Blas!»
—¿«Don Blas?»—otra beata furiosa interrumpe:
«¡Don Juan que es mas santo; qué venga don Juan!»

«Los padres jesuitas,» gritó una vecina,
De Dios preferidos i amigos de Dios!
Son santos varones que nada ambicionan,
Que encienden los pechos en llamas de amor!»

I en tanto la madre, la mísera madre
Ni el llanto de angustia podía verter,
Jimiendo aterrada; ni encuentra consuelo
Ni quiere consuelo de nadie tener.

V.

Un fraile presentóse los gritos acallando,
I altivo separando la chusma mujeril:
Su traje es carmelito, i es jóven i es esbelto
I su mirar resuelto, su porte varonil.

Calada la capucha, que envuelve misteriosa
La cabellera undosa, penetra en el salon,
I el rostro mal oculta, que pálido revela
Que algun dolor desvela su ardiente corazon.

Mas de una solterona, mas de una beata al verlo,
—Talvez fué sin quererlo,—oyóse suspirar!
I al suelo las miradas bajó la mojigata,
Que en su interior desata el lúbrico pensar.

El monje se detuvo solo un instante breve
I a hablar nadie se atreve, i en coro hablan despues;
Pero él nada pregunta, i hasta el doliente lecho
La mano sobre el pecho, con paso firme fué.

VI.

En confuso murmullo las mujeres
El caso acontecido comentaban,
En voz baja al principio murmurando,
Hasta que en récias voces se desatan.
Nadie conoce al sacerdote, jóven
Que estranjero suponen, i no falta
Quien afirme i sostenga que es un ánjel
Que viene de la novia por el alma.
Del empíreo bajaron muchas veces,
Tomando cuerpo, bajo forma humana,
I se cita el ejemplo de Tobías
I se revuelve la Escritura Santa.

«Sin ir mas léjos,» una vieja dice,
I adviertan que no he sido vicionaria,
Los he visto venir en forma de hombres,
I al recordarlo me palpita el alma!»
A escuchar este lance peregrino,
Se agruparon en torno de la beata
Las mujeres curiosas, que interrogan
I que otros casos a la vez relatan.
Dominando la vieja al auditorio
Pasea satisfecha la mirada,
I con voz de setenta primaveras,
Que temblorosa sale, así les habla:
«Cuanto digo es verdad.—Ustedes saben
Que jamás he mentido. Madre amada,
Por tu hijo Santísimo te ruego
Que nunca vea sobre mí tal mancha....
De Concepcion me vine con un tio
I a las monjas entré de postulanta,
I no estará demás que les advierta,
Para gloria de Dios, que fué a las Claras.
De allí, por mí desgracia, salí un dia
Que mi salud así lo reclamaba,
I digan los galanes rechazados
Si para monja vocacion me falta.»
Las viejas que escuchaban se guiñaron
I, sonriendo una niña vivaracha:
—«Ya sabemos que ha sido pretendida;
Prosiga Usted. De comentarios basta.
Dijo, i la narradora interrumpida
Sorbió un polvo, i siguió la comenzada

Prolija relacion.—«Era una noche
Como pocas de hermosa: la luz clara
De la luna que el cielo recorria
Los largos corredores alumbraba,
I en mi celda la hora de maitines,
Que ya iba a nunciarnos la campana,
Implorando al Señor i de rodillas
Sobre dura tarima, yo aguardaba.
Cuando ví, de repente, que sin ruido
Un ánjel de dulcísimas miradas
A quien hombre juzgué.... Al recordarlo
El aliento i la voz, todo me falta!
Ah! cuanto al confesor se parecía;
Mas sus ojos brillantes chispeaban....»
Aquí un grito de angustia i lastimero
Silencio impuso a las que allí charlaban.

Como bandada de azorados *tordos,*
Que juntos tienden las oscuras alas
Al escuchar que el cazador incauto
Sobre hojas secas crujidoras marcha;
Así, a un tiempo la sala abandonaron
En confuso tropel, atolondradas,
I del estraño grito vuelan todas
A investigar la misteriosa causa.

VII.

Lo que ayer fué blanda risa
Hoi es llanto i padecer,
I hoi desparrama la brisa
La ceniza
De los encantos de ayer.

A la esperanza de rosa
La realidad sucedió;
La que soñó que era hermosa
Fué dichosa
Mientras que no despertó.

¿Los encantos que se hicieron?
¿Las alegrías do están?
Nubes de colores fueron,
Que cayeron
En llanto, que al alma vá.

¿Qué es la juventud?—La bruma
Que dora el poniente sol,
I sus placeres espuma,
Leve pluma
Que el torbellino arrastró.

La nave que el puerto deja
Cuán jactanciosa que vá ;
Mas la tormenta la aqueja,
I su queja
Perdida se exhalará !

La incauta mariposilla,
De alas de azul i carmin,
De la luz se marabilla
I sencilla
Se arroja en ella a morir.

Las aguas que van pasando
Para no volver se van :
Cuán ufanas que serpeando
I cantando
Van a perderse en la mar !
. . . .

Cuando la aurora primera
De las nupcias, placentera,
Blanda te fué a sonreir,
¡ Quién creyera, quién creyera
Que fueras, niña, a morir !

¡ Quién pensara, quién pensara
Que el velo de juventud
En mortaja se trocara,

I las rosas de tu cara
En lirios del atahud!

. . . .

VIII.

Pobre finjido monje,
Pobre amador sin júbilo!
Ante ella de rodillas
I anonadado estás.
Te estrecha entre sus brazos,
Te estrecha con delirio,
Como última esperanza
Que cuesta abandonar.

I, como si la vida
Pudiera darle tu hálito,
En prolongado beso
Tu labio humedeció.
Pobre marchita rosa,
Pobre azucena pálida!
Tu caliz ha quemado
La llama del dolor.

Sobre su seno hirviente
La vírjen de la víspera
Sin velo i sin corona
Lánguidecida está,

Así, cuando la bala
Hiere a la mansa tórtola
En busca de su nido
Desfalleciendo vá.

I tal como la antorcha
Que resplandece súbito
I muere, así la niña
Los ojos entreabrió.
Sus labios murmuraron,
«Adios!»—el triste, el último
Suspiro quejumbroso
De su infeliz amor!

. . . .

IX.

Pobre amador! Sin voz i sin aliento,
Sobre su pecho convulsivo siente
El helado reptil que lento avanza,
El helado reptil que llaman muerte.

Oleadas de dolor su pecho inundan,
Como la lava ardiente
Que el débil dique asoladora rompe
I como mar se estiende:

Al fin pudo el dolor, que su garganta
Como robusta constrictor aprieta,
Desatarse en un grito de congoja
Que eterno llanto entre sus alas lleva.

I la frente i los lábios de su amada
Inútilmente besa,
I la llama, i la abraza delirante,
I quiere huir con ella.

X.

«Silencio i soledad!» el dolor pide,
«Silencio!» que la muerte lo reclama!...
Pero las beatas en tropel confuso
Muerte i dolor profanan.

Nueva escena:—Vecinas i comadres
Que con llanto finjido se desmayan,
Histéricos i gritos sofocados
I tremenda algazara.

Una madre que cae sin sentido;
Un personaje mudo que no avanza,
Es decir, el marido que se asoma
I como sombra pasa.

Un cadáver, i un hombre que quisiera
Romper los lazos que aprisionan su alma,
A la cómica escena visten duelo
De una apariencia trájica.

Así pasa en el teatro de la vida;
Los contrarios afectos juntos pasan,
I a probarlo al proscenio de este cuento
Dos personajes saltan:

El médico i el cura. Llegan tarde;
Pero son personajes de importancia
A quienes todos con placer reciben
I miman, i agazajan!

. . . .

Un sacristan con ellos se presenta,
Amigo i confidente de las beatas
Que rezando en latin, que nunca supo,
Aumenta la comparsa

Referir esta escena me fastidia,
Arréglela el lector como le plazca:
Conoce bastidor i personajes
I con esto le basta.

Item mas, que al finjido sacerdote
El cura interpeló con voces ágrias,
I el atento doctor, con raro acierto,
Que está loco declara.

. . . .

XI.

Pasaron lentas las horas
I calmaron el dolor
De la madre, que en la iglesia
Lo pasaba en oracion.
El viudo, como era rico,
Mas pronto se consoló,
I recibió al poco tiempo
La segunda bendicion.
¡Quiera Dios que los espectros,
En las horas de pavor,
No lleguen hasta su almohada
En torbellino veloz!
—¿I que fué del pobre amante?
—No pudo su corazon
Resistir al duro choque
I como cuerda estalló.
I al estallar con acento
De lánguida vibracion
Dejó su mente ofuscada,
Muda su lengua dejó.
I el tiempo, que todo cura,
Es fama que no alcanzó
Ni a robarle sus recuerdos
Ni a desvanecer su amor!

EL FESTIN DE BALTAZAR.

FRAGMENTOS DE UNA LEYENDA BÍBLICA.

A BENJAMIN GAETE.

INTRODUCCION.

Salem, Salem, descuelga del verde sicomoro
El harpa del profeta, la de las cuerdas de oro,
El harpa de tus reyes en que cantó David;
I suenen los clarines i el címbalo sonoro,
Que el tiempo va a cumplirse, que llega Adonaï.

De Babilonia altiva derruido caerá el muro:
Ni piedra sobre piedra, bajo el ramaje oscuro
De sus dolientes sauces, prendida quedará;
I el triste vïandante, de paso mal seguro,
Jimiendo con su rio, jimiendo pasará.

La mirra del oriente, que en delicada nube
Ondeando en espirales hasta los cielos sube,
Quemad en los altares del templo de Jehová;
Que al cinto de los Persas el vengador querube
La espada de dos filos ha colocado yá.

Como huracan que ruje en la escabrosa sierra,
Como temblor que ajita la conturbada tierra
Al Norte i al Oriente se escucha ronco son;
I en Ararat retumban los ecos de la guerra
I al Líbano en oleadas estiéndese el clamor.

Su cetro tendió Ciro, i al punto le han cercado
Sus carros i jinetes, i el Asia ha desplegado
Banderas que se ajitan como ondas en tropel:
Sus tártaros corceles el polvo han levantado,
Sus arcos i sus lanzas están sobre Babel,

Cual monumento frájil, al golpe del acero
Caerá el *imperio de oro* del soñador guerrero,
I se alzará *el de plata* para caer despues:
Vendran la ninfa griega i el césar altanero,
I, como secas hojas, se desharan tambien.

Imperios i ciudades i testas altaneras
Escucharan del péndulo las órdenes severas
I, como leves sombras, lijeros pasaran:
Lo que Jehová inmutable señala en sus esferas,
Como obra de su espíritu, así se cumplirá.

Así los Faraones pasaron como el heno!
Espléndidos caimanes cuya corona en freno,
En pena de su orgullo, Nabuco trasformó.
¡Qué es mas toda su pompa que el deleznable cieno,
Que el Nilo en su corriente por siglos arrastró!

Así la hermosa Tiro, la que el purpúreo manto
Llebaba de los mares con inefable encanto,
La que vogaba en barcas de cedro i de marfil,
Perdida la corona trocó su risa en llanto
I el mundo quedó atónito al escuchar su fin.

Salem, princesa viuda, princesa sin consuelo,
Los *threnos* que entonaste llorando en tu desvelo,
Por himnos vigorosos de triunfo cambiarás;
Esparce la ceniza que cubre tu albo velo
I sube a los collados tus hijos a aguardar.

Salem, Salem, descuelga del verde sicomoro
El harpa del profeta, la de las cuerdas de oro,
El harpa inimitable del lírico David;
I suenen los clarines i el címbalo sonoro
I póstrate ante el ara del Dios del Sinaï.

. . . .

. . . .

Grato, apacible el babilonio rio
Sus claras ondas murmurando rueda,
I entre los sauces de ramaje umbrio
Pasa la brisa suspirando leda.

Banda de cisnes de nevada pluma,
Sueltas gacelas, tímidas cabrillas,
Copos airosos de fugaz espuma,
Palmas esbeltas de sus dos orillas,

Así las hijas de Sïon semejan
Junto al cristal de las fugaces ondas,
Donde sus ojos negros se reflejan
Sus rojos lábios i sus trenzas blondas.

Cedro añoso del Líbano imponente
En que el rayo su tumba ha fabricado,
Que pierde entre las nubes la alta frente
Que el huracan del tiempo ha mutilado,

Así entre ellas, cual cedro entre azucenas,
El profeta Daniel sublime se alza,
Como un Dios que a romper vá las cadenas
En nombre de otro Dios a quien ensalza.

I cual jigante armado, que el acero
A un lado deja por la copa hirviente,
I en cuyo rostro torpe i altanero
Pinta sus huellas el licor ardiente;

Tal Babilonia, la del fuerte muro,
Embriagada a lo léjos se reclina,
I culto rinde a su Baal impuro
I uno sobre otro crímenes hacina.

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

Astro de amor, que entre la niebla brillas
Con tímido esplendor,
¿Qué se hizo el carmin de tus mejillas?
¿Qué mano lo borró?

Fuiste la rosa que jentil refleja
El Nilo en su cristal;
Hoi blanco lirio, en que la noche deja
Su llanto maternal.

Fuiste rubí, de la brillante aurora
Prendido al manto azul;
Hoi eres perla, cual no vió Bassora,
Cual no verá Estambul.

Lirio blanco del Carmelo,
Blanca espuma del Cedron,
Gacela de ojos de cielo,
¿Qué tiene tu corazon?

Tu pupila en vano oculta
Lo que viene a revelar
Tu lindo seno, que abulta
El continuo suspirar.

Que se alza i baja i ondea,
I que late mas de prisa,
Como el mar de Galilea
Cuando lo mueve la brisa.

Deja!—Tu mano no esconda
Esa lágrima temblante,
Que vale mas que un diamante
De las minas de Golconda.

Mas que el oro i que las flores
Que encierra la creacion,
Porque es lágrima de amores
Que brota del corazon.

Del Eufrates en el cauce
Hai solitario lugares;
Allí, bajo el verde sauce,
Confíame tus pesares.

Ven, i en mi seno tu frente
Reposa, Susana mia,
I dí lo que tu alma siente,
Dí que fué de tu alegría?

Que si lágrimas lloradas
Alivian el corazon,
Hai confidencias sagradas
Que llanto del alma son.

JUNIO BRUTO.

SONETO.

A RICARDO CLARO.

La plebe el puesto señalado toma
I los que llevan el anillo de oro:
Inmensa muchedumbre cubre el foro,
I en los semblantes el pavor asoma.

Guerra a los reyes ha jurado Roma,
I el Cónsul inflexible, si vé el lloro
De los hijos traidores, con decoro,
Con grave majestad su angustia doma.

El pueblo tiembla; llora Colatino;
Bruto esclama: «Lictor, hiere!» i tajante
Reluce el hacha i jime el Aventino.

Cumplió el juez su deber, i padre amante
Hondo jemido exhala lastimero.
¡Despues de Dios, la patria es lo primero!

1864.

A LA MEMORIA DE

DON ANDRÉS BELLO.

Cóndor audaz del Andes de la ciencia,
Tú, que el primero desde el alta cumbre,
Del sol de la verdad la clara lumbre
Pudiste contemplar: tú, que su esencia
Fuiste a beber en la divina fuente,
Cuando el pujante vuelo
Vigoroso tendias,
Al tenebroso suelo
Sin un rayo de luz nunca volvias!
Pero tu hora ha sonado
I, para no volver, te has sublimado.

El péndulo inflexible, que la aurora
I el crepúsculo marca, la existencia
Con pavoroso empeño lento mina;
I segundo a segundo i hora a hora

Mide los siglos, i en confusa ruina
Siglos i pueblos hunde,
Mundos i edades sin cesar hacina.
El, tu envoltura frájil ha quebrado,
I en tanto que la nueva se difunde
I que tu ausencia el continente llora,
Tu alma en recompensa será ahora,
Talvez, de resplandores inundada
I en sublimes misterios iniciada.

La América del Sur, que en tí respeta
Al gran lejislador i al gran poeta,
En el altar sin mancha de su gloria
Sus mejores laureles
Consagrará afanosa a tu memoria.
I ora en paz, ora en guerra
Siempre a tus obras pedirá consejo,
I ahora que el rujir del leon hispano
Lenvanta el valle i la quebrada sierra,
Irá el poeta, a quien lo grande inspira,
A inspirarse en los cantos de tu lira,
I en tus altos preceptos de justicia
El tribuno i el noble ciudadano.

Chimborazo del jénio americano,
Coloso audas que hasta los cielos subes
Con noble atrevimiento
A perder tu cabeza entre las nubes,
Bajo tu cana frente,

Siempre fecundo i varonil i ardiente,
Se ajitaba algun grande pensamiento,
Que, cuál lava candente,
En penachos de lúz se levantaba
I al mundo la verdad le revelaba.

En tu larga carrera provechosa,
Marañon majestuoso, que tus ondas
Lento rodabas hácia el mar eterno,
Desde tu cuna a tu distante fosa,
Siempre fecundo, tu corriente pura
Lenvantaba a su paso jigantescas
Vírjenes selvas, caprichosos templos
Con cúpulas movibles de verdura,
En donde el alma se recoje i ora
I al Arquitecto universal adora.

Tu gloria de ultra-tumba
Magnífica hoi empieza,
Gloria envidiable cual ninguna gloria,
Porque la voz de justiciera fama
Primer sábio de América te aclama
I coronas consagra a tu memoria,
Que bien merece un templo
Quien de tantas virtudes dió el ejemplo.

I, sin embargo, tu preclaro nombre,
Tu grandeza ¿qué son?—Un breve punto
En la noche sin límites del tiempo.

Al borde de este abismo venga el hombre
I su nada contemple
I el vano orgullo temple.

Ante el débil despojo
De lo que grande ha sido,
Por la muerte en arcilla convertido,
De dudas el espíritu se puebla.
¿Rompe la tumba tan confusa niebla?

¿Qué eres, fugaz meteoro?
¿Qué es la que en pos dejaste,
Brillante estela de oro?
¿Dónde ha tendido el vuelo
El alma intelijente?
¿Qué hai mas allá del trasparente cielo?
¿Qué misterios oculta el Gran Oriente?

Mas dado penetrar tan alta ciencia
Al hombre no le fué. Junto al abismo
La memoria del sábio reverencia,
I aplaude, jime i llora,
I así, ignorante del terrible arcano,
Inclina la cabeza al golpe rudo,
Que talvez es la luz de nueva aurora.

Chimborazo del jénio americano,
Lleno de admiracion yo te saludo
Desde las playas del eterno Oceano.

NUBE DE PRIMAVERA.

BALADA.

Mi vida ¿qué tienes? ¿Por qué has suspirado?
¿Qué tienes, mi vida?
¿Qué tienes?—No sé:
El dia está triste, i el cielo nublado,
I mi alma oprimida,
Quién sabe por qué.

—Ah! ven, i en mi seno reposa tu frente;
Talvez, tus enojos
Discipe mi amor.
¿I lloras mi vida? La lágrima ardiente
Que nubla tus ojos,
Qué pena me dió!

—Un nudo me oprime tenaz la garganta;
Pero hallo en tu seno
Contento i pesar.

Tu acento amoroso me halaga i me encanta....
Te encuentro tan bueno
Que quiero llorar!

—El llanto que vierten las nubes, el cielo
Mas puro nos deja,
Mas claro i azul.
¡Ah, llora! que el llanto tambien es consuelo;
La frente despeja
De sombras, i al alma le dá nueva luz!

GUERRA A ESPAÑA.

A LUIS RODRIGUEZ VELASCO.

I.

Desde distantes playas los écos de tu canto
Las rumorosas ondas trajeron hasta aquí,
I al escuchar sus notas, con indecible encanto,
Al hijo de los libres al punto conocí.

El harpa que maldijo los reyes i tiranos
De nuevo pulsé, entónces, al pié del sacro altar;
Ceñido del acero que puso entre mis manos
La santa Democracia, la augusta Libertad.

Ah! como nuestros pechos al grito de la guerra
Se ensanchan i estremecen de gozo varonil:
Que desde la ancha playa hasta la enhiesta sierra
Hai cóndores i leones,—cobardes no hai aquí.

Ansiosos de pelea i ansiosos de victoria
Hasta los tiernos niños aguardan con afan,
I en torno de la estrella, blason de nuestra gloria,
Se agrupan presurosos su sangre a derramar.

Los viejos veteranos, reliquias venèradas,
Que oyeron los rujidos del coronado leon,
La altiva frente yerguen i afilan las espadas
Para humillar dos veces el mismo pabellon.

¿Qué quieren de nosotros los siervos de los reyes?
¿Qué buscan en las aguas de nuestro mar azul?
De mas ya conocemos sus hechos i sus leyes;
De mas conocen ellos los campos de Maipú!

Piratas son que llegan a tus floridas playas
Oh! Patria de los héroes, en busca de botin,
Sin recordar siquiera que desde el Claro al Guayas
Sus carnes a los cuervos sirvieron de festin.

II.

De su inaccion culpable la América despierte
Al escuchar de nuevo los ecos del cañon,
I, como Chile, unida, i valerosa i fuerte,
Despleguc al aire libre su augusto pabellon.

I si ánimos le faltan para esponer el pecho
A las heridas hondas en la abrasada lid,
Contemple a los que adoran la patria i el derecho,
Blandiendo en las batallas la lanza varonil.

Contemple, desde léjos, la guerra encarnizada,
I nuevas de nosotros demándele a la mar,
I de nosotros nuevas el agua ensangrentada
A sus remotos climas, mui presto llevará.

Para vencer mi patria no quiere otra bandera
Que aquella donde un tiempo su estrella colocó:
De auxilios estranjeros, Arauco la guerrera,
Para humillar a España jamás necesitó!

Pero jamás rehusa las fuerzas del hermano
Que a compartir sus glorias en la batalla vá,
Que venga a nuestras tiendas el libre americano;
Su parte en las victorias del porvenir tendrá.

Que vengan los que un dia los Andes coronaron,
Cubriendo nuestras huestes con su arrogante sol,
Que vengan los valientes que un dia derrumbaron
Al golpe de sus sables al déspota español.

Que vengan los que arrastran de la vergüenza el luto,
Que vengan los que ha herido la mano de Cain:
Con sangre queda el llanto de la deshonra enjuto,
Con sangre se renuevan los dias de Junin!

III.

¿Qué quieren esos hombres que en nuestro mar se hospedan?
¿Los cráneos de sus padres acaso buscarán ?
Quebrados e insepultos por nuestros campos ruedan,
Como el honor de España, que afrenta Jibraltar!

¿Qué quieren los piratas?—¿Acaso los pendones
Que sirven humillados de alfombra a nuestros piés?
Nuestros valientes padres borraron los blasones
De aquellos que los lauros cojieron de Bailen!

Venid! valientes hijos de padres afrentados
Llegad! aventureros hambrientos, en tropel:—
En nuestros anchos campos hai frutos regalados
I en nuestras venas sangre para saciar la sed?

¿Acaso la venganza no ajita vuestros pechos?
¿Acaso la vergüenza no tiñe vuestra faz?
Vereis como los libres sostienen sus derechos,
Si el miedo no os impide venir a batallar.

El postrimer aliento vereis como se exhala,
Cuando la sangre hierve quemando el corazon,
I sentireis la muerte silbando en cada bala
Fundida con el plomo del mundo de Colon.

I al pié de estas montañas, en tumba majestuosa,
En tumba de jigantes descansareis en paz,
I a cobijar, esclavos, vuestra ignorada fosa
Los riscos de los Andes en tumbos saltarán !

IV.

Mas si el valor os falta ya conoceis la ruta
Que a vuestras rotas naves la fuga señaló ;
Talvez audaz corsario vuestro comercio enluta,
De guerra i esterminio cargando su cañon.

Talvez, en este instante, la perla de los mares,
La flor de las Antillas ser libre jurará ;
Talvez, llevando el jérmen de libertad, sus lares
Las naves de mi patria veloces buscarán.

En busca de alïanzas, en tanto, por Europa
Desde Lutercia impura corred hasta Stambul ;
Con turcos i cosacos podreis chocar la copa,
Para formar con ellos irresistible alud!

Las trombas que nos lanzan los reyes de otro mundo
Derribarán los *yankees* con fuerzas de huracan ;
Miradlos, como se alzan del piélago profundo
Perdiendo entre las nubes su frente colosal.

La Union allá en el norte, guardian republicano,
I Chile el centinela que guarda el polo austral,
En las distintas zonas del mundo americano
Contra los viejos reyes sin tregua lucharán!

LUISA DE LA VALLIERE.

(FANTASÍA).

A EMILIO BELLO.

I.

EL ALBA.

Como cándida paloma,
El alba diáfana asoma
Envuelta en sutil neblina,
I debilmente ilumina
El valle i la agreste loma.

I al capricho del ambiente,
Flotando en crespo oleaje,
Ciñe su pálida frente
Blanco velo trasparente
De leve, espumoso encaje.

I entre cintas de oro i plata
Su cabello en rubias ondas
Libremente se desata,
I la fimbria de sus blondas
En el confin se dilata.

Así como el alba, la cándida Luisa
Retrata en su pura, graciosa sonrisa
De su alma de niño la paz virjinal.
Las brisas del mundo no enturbian su seno,
Su seno que es lago tranquilo i sereno
Do va a reflejarse la luz matinal.

II.

LA AURORA.

Una gota sonrosada
Tiñe el alba nacarada
Como disuelto carmin,
I en una en otra oleada
Pinta de grana el confin.

I en húmedo i trasparente
Fondo de gasa turquí,
Borda la aurora naciente
De oro i púrpura el oriente
I de escarlata i rubí.

I, movible i caprichosa,
Para el amante que tarda,
Va decorando afanosa
La portada misteriosa,
I el lecho donde le aguarda.

Las aves alborozadas
Que pueblan las enramadas
Ensayan himnos de amor,
I nuevas flores preciadas
Halla a su lado la flor.

Luisa la casta, la inocente niña
Con el alba recorre la campiña
I una rosa encontró,
Una rosa tan blanca como bella,
Donde acaso amorosa alguna estrella
Sus rayos ocultó.

En su locura se inclinó a besarla;
Pero nota en su seno al arrancarla
Dos gotas de carmin,
I vuelve al cielo los confusos ojos,
I mas confusa, los celajes rojos
Tambien encuentra allí.

I parecen decirle las sencillas
Tintas que nacen en sus dos mejillas:
«Tu aurora ya llegó....»

I la gota de sangre misteriosa
Caida sobre el cáliz de la rosa,
Tambien lo repitió.

Siente algo estraño que en su seno vaga,
I mas tibia la brisa que la alhaga,
I el cielo mas azul;
Nada desea, i sin embargo, espera,
I teme, al mismo tiempo que quisiera
Ver llegar a Raul.

III.

EL SOL.

Bajo el pálio pomposo del oriente
Alza gallardo la esplendosa frente
El magnífico Emir,
El sol naciente, que del mar dorado,
Baño con los perfumes preparado
De todo el mundo, acaba de salir.

Entre rosas se ocultan las estrellas,
Las temblorosas odaliscas bellas
Que hai en el cielo azul,
I hasta la aurora que las tintas funde,
La sultana amorosa, se confunde
I desmaya en las olas de su luz.

Él sigue su carrera victoriosa,
I pálida su amada, voluptuosa
Va entre los brazos de él:
Él la oculta a la tierra i a los cielos,
Porque ella es tan jentil que tiene celos
Hasta del aire que besó sus piés.

I, estendiendo su blonda cabellera
Por el monte i el prado i la ribera,
Desparrama su amor.
I en la roca, en el árbol i en el viento
Nueva vida se siente i nuevo aliento
I luz clara i benéfico calor.

Bella, Luisa, encantadora
De mirar tan hechicero,
La aurora olvidó al lucero
I tu, olvidas a Raul.
Al sol aguardó la aurora
Con voluptuosa inconstancia,
I soñando, al rei de Francia
Inconstante aguardas tú.

Los jardines de Versalles
Con sus ricos senadores
I sus claros surtidores
Te llaman a reposar.

I las aguas, donde admiras
Tu magnífica belleza,
Murmuran que tu cabeza
Merece corona real.

Espera, impaciente espera
Entre las flores tendida,
Como paloma que anida,
Porque la arrulle el pichon.
I sueña, Luisa, entre tanto,
La vista fija en oriente,
Que ya sale el sol naciente
Que vá a abrasarte en su amor.

Ya te miró Luis Catorce
I su esplendor te ha ofuscado,
I en sus brazos te ha estrechado,
I te oculta con afan.
Cómo tiemblas, pobre Luisa,
De temor i de contento!....
Ai! que ese amor es el viento
Que deshoja el azahar.

Los magníficos saraos,
Las fiestas i los banquetes,
Los solitarios retretes
Para tí, para tí son.

Vuela en dorada carroza,
Señora de los señores,
Que en pos los aduladores
I las damas van en pos.

Astro central de esa corte
De intrigas i devaneos,
Son tus mínimos deseos
I tu capricho la lei,
I, sin embargo, al pasar
Oyes picante murmullo,
Mal que le pese a tu orgullo
I mal que le pese al rei.

I te clavan su aguijon,
Porque celozas están,
Madama de Montespan,
Madama de Maintenon.

IV.

EL CREPÚSCULO.

Magnífico Emir, tu gala
I tu pompa ¡ quién iguala
Cuando prendes tus hogueras,
Flotante luz de Bengala
Sobre las nubes lijeras!

¡Quién iguala tu grandeza
Cuando con doradas plumas
A cubrir el mar empieza
Los almohadones de espumas
Para tu hermosa cabeza!

Cuando alzas en occidente
Tu pabellon esplendente
De recamado tisú;
Cuando ciñes a tu frente
El *llautu* real del Perú;

Cuando tu manto coloras,
Para ver otras auroras
Que aguardaran tu llegada
¿Qué corazon no enamoras!
¿Qué alma no queda extasiada!

Ya se fué, se fué el amante
Sobre una nube chispeante
Que se comienza a apagar....
Ya flota apénas, cambiante
Un tinte crepuscular....

Ah! podre Luisa, dobla tu frente.....
Como la tarde
Van tus amores a fenecer.
Mira los cielos, el occidente
Mientras maš arde
Mas pronto oscuro se va a poner.

Tu réjio amante ya no te mira
Con el encanto,
Con la ternura que te miró.
En vano tu alma triste suspira,
En vano el llanto
Seca en silencio tu corazon.

I ora que miras que él se te aleja,
Que desmayada
Arde la llama que viste en él,
Nube de duelo tu pecho aqueja
I, enamorada,
Mas bello lo hallas sí ménos fiel.

Su réjia pompa mas esplendente,
Mas suntüosa
La rica corte que con él vá.
I mui mas breve la vida ardiente,
La deliciosa
Vida de amores que pasó yá.

Las pardas nubes que se amontonan
En el oriente
Revuelto tienen el cielo azul.
Los pardos celos son que coronan
Tu altiva frente
Donde de amores brilló la luz.

A abandonarte ya el rei se apresta....
Perdido flota
Roto celaje crepuscular.
El rei se ha ido! ¿Yá que te resta!
—Diadema rota,
Rotos jirones de pompa real!

V.

LA NOCHE DE LUNA.

Ya flota apénas cambiante
Un tinte crepuscular,
I entre la niebla ambulante
Se vé una estrella temblante
Que se ha venido a asomar.

I otra aparece, dudosa
Como vírjen pudorosa,
Como temprana ilusion;
I otras, de la tarde umbrosa
Prenden el suelto crespon.

Todo es confuso sonido,
Ruidos vagos, vago ambiente:
El ave vuelve a su nido,
I el alma triste i doliente
Al recuerdo i al jemido.

Ven, Luna ; ven! Del amante
Ven a bañar el semblante,
Como un recuerdo de amor:
De un amor que fué quemante,
Que es, como tú, sin calor.

Blanca fimbria nacarada
Préstale a la nube oscura,
Como al alma enamorada
Suele darle una mirada,
Cuando esperanzas fulgura

Ven, i tu rayo de plata
En la laguna retrata,
Como cisne vogador,
Como vírjen que recata
Su pensamiento de amor.

Luisa llora amargamente
Su amor i su desventura,
Viuda está su alma i oscura,
Como los cielos, sin luz
I en la noche de su olvido,
Como estrella de la tarde,
Surjió un recuerdo perdido:
El recuerdo de Raul.

En pos de él, las de la infancia
Bellas horas que pasaron,
Como estrellas se asomaron
Con pálida timidez.
Ah! cuánta melancolía
En el recuerdo reboza!
Cuánto con él, cuánto goza
Quien fué feliz i no lo es!

La frente que ha sido pura,
La frente que está abatida,
I que se siente ofendida
Con los besos del amor;
Ah! cuánto se purifica
En la llama del tormento!
¡Llanto de arrepentimiento
Tu eres del alma el crisol!

Magdalena, la liviana
Voluptuosa cortesana,
Quebró la espumante copa
Del ajitado festin;
I en tosco sayal envuelta,
I con el llanto en los ojos
Al Gólgota fué de hinojos
A postrarse i a jemir!

La grata esperanza, que brinda consuelos,
Del alma de Luisa se aleja veloz,
Cual pálida nube que corre los cielos
Que luego se viste de negro crespon.

Ni dulce sonrisa que anuncia contento,
Ni ardientes palabras de dicha i de amor
Ajitan sus lábios, en donde el tormento
Mui tristes suspiros falaz dibujó.

La concha qué oculta la perla brillante
Mui negra i mui tosca, mui áspera es,
I es áspera concha la pena constante
Que pule en su seno la cándida fé.

La fé, con su aliento, tu espíritu alivia,
La fé te conduce del Cristo al altar.
Allí en el silencio la brisa es mas tibia
I baja amorosa contigo a llorsa.

I el órgano grave con voz armoniosa,
Con notas pausadas, con voz celestial
Te indica otra senda mas pura i grandiosa;
Pero ai! es tan triste querer olvidar!

El claustro se eleva, cual áspera roca
Do en vano se azota del mar el furor,
I a tí, bella Luisa, te cubre la toca
Que en vano salpican las olas de amor.

La nube semejas que adorna la luna
Con claro, blanquisco, dudoso perfil:
La luz de los cirios tu negra fortuna
Con blanca orladura comienza a ceñir.

Mas ah! cuántas veces el llanto de amores
Tus ojos nublados dejaron rodar!
Quien coje, quien besa las flores del mundo,
Las flores del mundo no puede olvidar!

VI.

OSCURIDAD.

«Tú, tambien, con raudo vuelo,
Oh Luna! te vas en pos
Del sol que abandona el cielo,
Como el último consuelo,
Como un tristísimo adios!

Negro luto i soledad
Tan solo le queda al alma;
I puesto que de otra edad
Pasó el echizo i la calma,
Oh! muerte, llegad! llegad!»

De esta suerte de hinojos postrada
I llorando clamó una mujer;
Aun es bella su pálida frente,
Aunque en ella se ve delineada
La corona tres veces candente
De martirio, dolor i placer.

Con luz vaga en su rostro fulgura,
Cômo un rayo de luz, la hermosura
Que el quebranto no pudo borrar.
Esta fué la Vallière, noche oscura
De la zona glacial, que a lo léjos
Tiene, apénas, los vagos reflejos
Que le manda la aurora polar.

Cuán sonrosada la aurora,
Cuán espléndido fué el sol;
El alma que triste llora
Hasta el crepúsculo adora
I hasta el último arrebol.

I hasta el recuerdo plateado
Que despues la luna marca;
I, cuando todo ha pasado,
Del corazon en el arca
Solo el dolor se ha salvado!

A LA MUERTE DE MI SOBRINA

SARITA LINDSAY.

Blanda perla recien obtenida,
Tan pronto caida de nuevo en el mar:—
Ayer, de tu madre encanto
I hoi a su lado no estás!

Cuán desierta, cuán triste i helada
La cuna enlutada que abrigo te dió:
Así de tu pobre madre
Vacío está el corazon!

Como nota en el aire perdida
Tu efímera vida, naciendo espiró:—
Tu existencia fué un suspiro
Fué una caricia de amor!

Copo blanco de diáfana espuma
Que envuelto en la bruma te elevas del mar,
Hallaste amargas las ondas
I te deshiciste yá,

Gota pura del cielo caida
I al cáliz prendida de trémula flor,
Evaporada, a tu oríjen
Te vuelve un rayo de sol.

En el fuego del mundo tus galas,
Tus diáfanas alas quemadas no están:—
Inocente mariposa,
Te atrajo del cielo la luz inmortal!

PRESENTE

EN EL ALBUM DE UNA NOVIA.

En el terrestre globo que jira en los espacios
Un círculo separa la sombra de la luz:
Un círculo, una banda bordada de topacios,
En que mezclando marchan la aurora i el crepúsculo
Sus tintes esquisitos en fondo claro-azul.

Tal es la vida, niña:—un círculo variable
Lo que pasó deslinda del negro porvenir.
Presente, es esa faja de luz tan inestable,
De júbilo i de penas, de risas i de lágrimas,
Que a cada instante cambia de forma i de matiz.

Feliz, si tu presente de espléndidos colores,
Aurora perfumada con esquisitas flores,
Un porvenir te anuncia de claridad mayor.
Feliz, si tu presente llegara a ser el pórtico
De un luminar benéfico de inagotable amor.

BALADA.

¿Por qué con jazmines pálidos
Tu casta frente se coronó?
—Es que mi frente es el túmulo
Donde se encierra mi corazon.

—¿I lloras? ¿Por qué esa lágrima
Que en tu pupila tiembla de amor?
—Del amor que fué mi júbilo
Ella es el triste i último adios!

Dí, niña, ¿por qué tan lúgubre
Suena a mi oido tu dulce voz?
—Ah! Si fuera ménos pérfido
Ya lo sabría tu corazon!

1865.

SUEÑOS DEL MAR.

I.

Cuando el sol de la tarde majestuoso
Su ardiente disco sobre el mar recuesta,
I con su último rayo de oro i grana
Pinta las nubes i las ondas crespas;

Cuando la noche en el confin opuesto
Comienza a desatar pálidas nieblas,
I entre sombras dudosas aparecen
Una en pos de otra tímidas estrellas;

Cuando vagos rumores misteriosos
De rama en rama la arboleda pueblan,
I la luna apacible i delicada
Su faz de plata entre celajes muestra;

Cuando la flor i la inocencia duermen;
Cuando la brisa rumorosa enreda
Los flotantes ramajes, i los bucles
De los amantes que a la cita llegan,

Por los túmidos mares, murmurando
Ruedan lejanas i sentidas quejas,
Confusas armonías, vagas notas,
Suspiros i canciones i querellas.

Aparta, vogador, porque esas voces
De pérfidas Ondinas i Sirenas
I de Willis serán, que a los amantes
Contra la roca del dolor estrellan.

En copas de ámbar las salobres ondas
Brindarle suelen, a la par que diestras
Pulsan la lira de la amante Safo,
Que vértigos produce i que enajena.

Ai! del amante que su voz escucha
Ai! del que oido a sus ficciones presta,
Cuando de Safo la insepulta lira
De amor jimiendo por los mares llevan,

Sentirá que se aumentan sus amores,
I que su pena en proporcion aumenta,
I abrigará la angustia i los tormentos
Que consumieron a la ninfa griega.

Desde el salto famoso de Leucadia
Los ecos de su lira se renuevan,
¡Bien saben los amantes la amargura
Que en las olas del mar vierten sus cuerdas!

II.

Ai! del amante que los mares surca
I alma i amores fujitivo deja,
Ai! del incauto que en la popa inmóvil
Murmura un nombre i suspirando sueña!

Sin querer mirará la ájil gaviota
Que moja el ala entre las aguas tersas,
I jugando, talvez, con las cabrillas
Que saltan en la mar, veloz se aleja.

I verá mas allá las leves sombras
Que se dibujan en la blanca estela
I en caprichosos i variados grupos
En el húmedo lecho se recuestan;

Que persiguen la nave voladora
I se alzan i se ocultan con presteza,
I de amores platican dulcemente
I en la bruñida superficie ruedan.

Novias semejan que en la mar se miran,
I hebras de plata en el cabello trenzan,
I que ensayan al rayo de la luna
Blondas nupciales i valiosas perlas.

¿Qué has visto, amante, que a la mar inclinas
Tu ávido rostro? Por tu bien despierta!
Que esos perfiles para tí tan caros
Son espumas i sombra con que sueñas.

I esas voces sentidas, esas voces
Que halagadoras a tu oido suenan
Son los propios latidos de tu pecho
Que riman los recuerdos de la ausencia.

III.

Entretanto a la niña que en la playa,
Viuda de amores, solitaria vela
En tropeles las olas de la noche
Dulces memorias de su bien le llevan.

Con voces melancólicas i vagas
Otras en tumbos a sus plantas ruedan,
I a su intranquilo corazon la historia
De moribundos náufragos le cuentan.

I entre las algas i pulidas conchas
Con que bordan alegres la ribera,
Las reliquias flotantes de la barca
Arrojan en las húmedas arenas.

I pérfidas refieren los olvidos
Que la distancia en el amor enjendra....
¡No escucheis, pobre niña, esas falaces
Voces, que el alma de amargura llenan!

Son jemidos del viento, que se azota
Como las olas en la hendida peña,
Son voces de los celos, que escuchadas
Del alma que conquistan no se alejan.

En vano buscas en el blando lecho
Grato reposo cuando el alma pena.....
¡Qué triste es escuchar las lentas olas
Cuando celos i amores nos desvelan!

Mas llega al fin la plácida mañana
I el llanto amargo en la mejilla seca,
I enciende la esperanza del que sufre
En las noches tan largas de la ausencia.

A la luz que derrama de su frente
De sombras el oceano se despuebla,
I a los palacios que en su seno esconde
Se retiran Ondinas i Sirenas.

EL DESPERTAR.

Nació el rayo matutino
De divino resplandor,
Que del cielo los encajes
Con celajes matizó.

Ya el nublado suelto hiende
I lo prende con su red,
I encendida filigrana
De oro i grana borda en él.

Puro i ledo, con la brisa,
Cual sonrisa celestial,
Llega al seno de la loma
La paloma a despertar.

I en el valle se desata
Como cinta de carmin,
I hábil pinta de oro i plata
Los alambres del jardin.

En su lecho entrelazadas
A las flores sorprendió,
I las llama a sus amores
Con oleadas de calor.

I sus perlas i capuces
Blandamente coloreó,
I con luces transparentes
Sus corolas encendió.

En la bruma que resbala
Como suelto, leve tul,
I en el rio quiebra su ala,
I en la espuma i agua azul.

I bañado en los olores
De las flores que besó,
Mal envuelto entre la bruma
Que a la espuma arrebató,

Se alza el rayo cristalino
Como aliento virjinal,
I el concento matutino
De las aves con él vá.

En la reja se ha posado
De un cerrado camarin,
I a la vírjen perezosa,
Que reposa, dice así:

«Llega, niña, a tu ventana
La mañana a comtemplar,
Que te trae los olores
De las flores un galan.

I el lenguaje de las aves,
Luces suaves i calor,
Con un beso delicado
Que te ha enviado tu señor.»

I entra el rayo i la cortina
De su lecho penetró,
I sobre ella ya se inclina
I en el pecho la besó;

I en el párpado rosado,
I en la boca de carmin;
I el cabello destrenzado
Sobre el cuello de marfil.

De su sueño delicioso
Ella alegre despertó,
I un suspiro sijiloso
A su dueño le mandó.

I fué el rayo placentero
Mensajero de su amor,
I en oleadas aromadas
En el cielo se perdió.

A CUBA.

ODA.

I.

Índica rejion florida,
Envuelta en diáfano chal,
Que muellemente tendida
Pasas la indolente vida
Bajo un cielo tropical.

Ardiente nido de amores,
Mal oculto entre los mares,
Que abanican los palmares
I que zahuman las flores
Del bullicioso Almendares.

En tí es mas bella la aurora,
Mas puro i ardiente el sol,
Es la brisa mas sonora
I el crepúsculo te dora
Con mas brillante arrebol.

I tus mujeres preciadas,
Como tu clima, así son:
Ardientes i enamoradas,
Tienen fuego en las miradas
I fuego en el corazon.

La luna riela en tus mares,
I a sus tibios resplandores
Saltan perlas a millares,
I suenan vagos rumores
Como lejanos cantares.

En tus selvas perfumadas,
Donde el dulce mango crece,
Fantásticas enrramadas
Con flores entrelazadas
La brisa trémula mece.

Ciñen las ceibas jigantes,
Las cimbradoras palmeras
I los plátanos sonantes,
Tupidas enredaderas
Como penachos flotantes.

I entre las cañas i flores,
I en las tranquilas corrientes,
Van i vienen zumbandores
Mil enjambres dilijentes,
Como chispas de colores.

I bulliciosas bandadas
De lindas aves pintadas
Pueblan el rico tunal,
I las piñas regaladas,
I el estenso cafetal.

Junto a la tierna paloma
La pulida garza asoma
A orillas del Yumurí,
I se baña en suave aroma
El brillante colibrí.

En inmensos espirales
Vagan las águilas reales
Atisbando la culebra,
Que entre los verdes nopales
El bronceado cuerpo quiebra.

I allí el rei de los cantores,
El poeta de las flores,
El sinsonte americano
Viste de pobres colores,
Como Plácido, su hermano.

Ensayando la habanera
Cadenciosas barcarolas,
Como el ave, va lijera
Jugueteando con las olas
Que mueren en la ribera.

I la arrogante mulata,
Trémulo el pecho de amor,
Entre ondas de azul i plata
Voluptuosa se retrata
Con mal finjido candor.

Cuba, Cuba encantadora,
De las Antillas señora
Por tu riqueza i beldad,
¿Por qué tu suelo no dora
El sol de la libertad ?

I ¿por qué tus resplandores
Al que admira tus primores
Le oprimen el corazon?
—Cuba, tus joyas mejores
Joyas de cautiva son !

II.

Oh Cuba ! tus brisas de aromas cargadas
Que besan las flores i encrespan el mar,
Tus ondas azules de perlas bordadas
En pérfido sueño te arrullan, quizá.

Acaso las blondas de diáfana espuma
Que ciñen flotando tu talle jentil ;
Acaso la vaga fantástica bruma
Tus duras cadenas oculten de tí.

Acaso te halaguen con falsos honores
Harapos reales acaso te den,
I en cambio te mandan tus réjios señores
Guardianes que talan tu májico Eden.

Oh Cuba! tus campos de frutos cubiertos
Los cuervos sustentan en réjio festin;
Tus ricos planteles, tus selvas, tus huertos
Le ofrecen a España brillante botin.

Voraz el vampiro te acosa i te asedia,
I hambriento te chupa tu sangre mejor,
I bate sus alas.... i Plácido, Heredia,
I mil i mil otros sus víctimas son.

Despierta, Cautiva. Tu largo desmayo,
Tu loca indolencia te ha sido fatal:
Estallen tus iras lo mismo que el rayo,
I sé en tu venganza cubano huracan.

III.

Por tus quebradas costas la voz de los alciones
En notas discordantes anuncia temporal.
¿No escuchas?— A los léjos retumban los cañones.
¿No sientes?— a tus plantas se ajita el ancho mar.

Los vientos amontonan fantásticos nublados,
Que trenzan caprichosas las ráfagas de luz;
I, semejando mónstruos del piélago lanzados,
Veloces naves singlan sobre tu mar azul.

¿Qué busca esa bandera que ondea tan altiva?
Ah! mira sus colores! ¡Los de mi patria son!
Levántate a ser reina, lindísima Cautiva,
Levántate, i apresta la lanza i el bridon!

Apareciste un dia del mar en la ancha falda
I ufanas se tendieron las olas a tus piés,
Que un pedestal alzaban en su robusta espalda
La libre Democracia para sentar en él.

El sol que enamorado te visitó, en tu lecho
Desparramó al alzarse la pompa tropical;
I el corazon ardiente que sorprendió en tu pecho,
Cautiva, ¿ qué lo has hecho? Por qué no late yá?

Mas tarde, tú lo sabes, la América española
Luchó contra su dueño sin tregua ni cuartel,
I disipado el humo te vimos, a tí sola,
Sirviéndole al vencido de alfombra i de escabel.

Si entónces la vergüenza de la inaccion cobarde
Ni hervir hizo tus venas, ni te azotó la faz,
Para nacer al mundo de libertad no es tarde:
Para deshonra i luto de sobra tienes ya!

Oh Cuba! si te precias de ser americana
La frente descubierta, la mano en el altar,
Ante los mundos jura ser libre i soberana,
Ante los mundos jura sin tregua batallar.

. . . .

Los siervos de los reyes que tu belleza afrentan
En busca de tesoros llegaron otra vez;
Pero a los hombres libres los siervos no amedrentan,
I en pié nos encontraron dispuestos a vencer.

Los hijos de los Incas, por la traicion artera,
A Iberia se humillaron, como te humillas tú:
Mas ¡guai! que al aire libre ya flota su bandera
Para borrar con sangre la afrenta del Perú.

Levántate a ser reina, Cautiva americana,
Levántate, i apresta la lanza i el bridon:
Te aguardan nuestros brazos, porque eres nuestra hermana,
Te aguardan los laureles del mundo de Colon.

SUEÑO ORIENTAL.

A MI DISTINGUIDA AMIGA ELEODORA IÑIGUEZ DE CARMONA.

I.

Aun oigo palpitantes las ráfagas sonoras
Que acordes me arrullaron con májico poder,
Aun oigo de tu piano las cuerdas vibradoras
Que mi alma adormecieron en lánguida embriaguez.

Cual fada misteriosa, cual sílfide hechicera
Que entre flotantes nubes de nácar i arrebol,
Las luminosas alas estiende placentera
Cuando entre montes de oro desaparece el sol:

En alas de tu jénio tal fué mi fantasía
Espléndidas rejiones de luz a visitar,
Alcázares pomposos, do incógnita armonía
Los sueños orientales venia a realizar.

I cúpulas doradas ví alzarse, i surtidores
I sándalos, i palmas en bella confusion:
Las brisas arrastraban las pláticas de amores,
Los besos perfumados, la lánguida cancion.

Las galas ví reunidas de la primer aurora
Que con brillantes tintas iluminó el Eden,
La pompa indescriptible, la música sonora,
Los sueños voluptuosos del Oriental Harem.

Ví huríes de ojos negros, como soñó el profeta,
Sin velo, i medio envueltas en diáfano cendal,
I ardientes bayaderas con ojos de saeta
Que en círculos de fuego se estrechan i se van.

Como flexibles ramas, como lijeras blondas,
Formando lluvias pasan de rosa i de jazmin:—
Aéreas creaciones nacidas de las ondas
Que arroja embalsamadas la pipa del Emir.

Ví en ricos almohadones i en lechos delicados
Cautivas que suspiran mui léjos de su amor,
I sierpes entre mirtos, los rostros atezados
De eunucos aun mas negros que noche de dolor.

Sultanas ví celosas, cual índicas panteras
Que astutas acechaban a la feliz rival,
En indolente juego mostrando placenteras
La daga brilladora que oculta el rico chal.

I flores a millares, i fuentes, i bujías
Que en sartas de colores trenzaban el jardin,
I danzas, i suspiros, i locas fantasías,
I en réjios camarines espléndido festin.

Fantásticas visiones que en confusion revueltas
Mi mente fascinaron con rápido vaiven,
Como odaliscas turcas que jiran mal envueltas,
Como ondas de los mares que ruedan en tropel.

I esa cascada ardiente que como lluvia de oro,
Que como aladas chispas los ámbitos llenó,
De tu fecundo númen fué parte del tesoro
Que ante mi vida atónita tu mano derramó.

II.

¿Quién enseñó a las águilas
A remontar el vuelo
I entre las blondas del brillante cielo
A desafiar al sol?
¿Quién enseñó a las flores
A perfumar el aire,
I al aire mismo con jentil donaire
A columpiar la flor?

¿Quién el secreto armónico
Te ha dado a tí, Eleodora?
La dulce gama a murmurar sonora

¿Quién a tu oido fué?
—Un jénio del Oriente
Que embriaga i que fascina;
Fanal ardiente para tí ilumina:
Confia siempre en él.

Talvez cuando tu aurora como la flor se abría,
Bordando de caricias la falda maternal,
El númen de las artes tu frente besaria,
Dejando en ella un jérmen, cual perla matinal:

Un jérmen que prendido del cáliz de tu infancia
Fué esencia inagotable que trasformó tu sér;
I, entonces, por tí sola, sin miedo ni arrogancia
Un cielo de armonías pudistes recorrer.

I, como flor que al aura regala sus olores,
Tus notas inspiradas, magnífica, nos das;
I como el aura leda volando entre las flores,
Refresca así tus sienes el aura popular.

Aun oigo palpitantes las ráfagas sonoras
Que mi alma estremecieron con súbita emocion,
I ensayo de mi lira las cuerdas vibradoras
Para imitar en ellas tu rica entonacion.

ESTROFAS SUELTAS.

EPIGRAMAS.

Esta tarde he dormido
I en nada he meditado:
¡Qué mas, si hubiera sido
Ministro del Estado!

Ayer, i no es cosa rara,
Ví en la Curia mucha jente,
El rico i el indijente
Con la tristeza en la cara
I uno alegre, solamente.

La causa quise saber
I se la fuí a preguntar,
I él me dijo: «¿qué ha de ser,
Yo me voi a divorciar
I estos vienen por mujer!»

Murió la mujer de Pedro,
La encajonó el zascandil,
I escribió sobre la tapa
Esta palabra: *Frâgile!*

Antaño a orillas del Duero
Todo barbero tenía
Por muestra una gran bacía.
Tu cabeza, majadero,
Para muestra de barbero
Inmejorable sería.

A LOS QUE PIDEN LIBROS PRESTADOS.

En perjuicio del que presta,
I en provecho del bolsillo,
En mi patria todos saben
Teneduría de libros.

CANTARES.

I.

Al choque del eslabon
El pedernal brota fuego,
I el eslabon de mi ruego
No enciende tu corazon!

II.

Diz que de tus penas sanas
Con el cigarro, i presumo
Qué son penas mui livianas
Las que se van con el humo.

III.

En mi pecho dolorido
Tú, te has venido a habitar,
Ya me lo tiene advertido
El continuo suspirar.

IV.

El corazon me han robado;
Bien sé quien lo ha de tener:
Ten con él mucho cuidado,
No se te vaya a perder.

V.

Va su alma entre mil afanes,
Como Ruth, cojiendo espigas
Que arrojan otros galanes.
¿Quién premiará sus fatigas?

VI.

Tocó Moises el peñon
I el agua saltó a sus piés;
Para herir un corazon
Dame tu vara Moisés!

VII.

En mi corazon grabada
La cara mas linda vese:
Escucha, i no digas nada:
¿Creerás que a tí se parece?

VIII.

A ser Salomon, sería
Mucho mas cuerdo que él,
Porque entónces pediría
Todo el oro de Israel,
I Laura me adoraría.

IX.

No te asombres de los años
Que vivió Matusalen,
Yo, en cada mirada tuya
Vivo siglos de placer.

X.

Si yo fuera el padre Adan
I tú fueras mi mujer,
Entónces, el pobre mundo....
Se perdería otra vez!

XI.

Dices que mis ojos son,
Hermosa niña, mui bellos,
I a fé que tienes razon....
Si tú te miras en ellos!

XII.

Es el amor un contento
I una mezcla de pesar....
Es el amor.... ah! lo siento
I no lo puedo esplicar !

XIII.

Un globulito me diste
Para el mal del corazon:
Si igual con igual se cura
Dame amor para mi amor.

XIV.

No hai tesoros en el mundo
Que valgan tu corazon!
—Es que en él llevo tu imájen
Grabada por el amor.

XV.

Suspiró; yo enamorado
La dí miradas de fuego,
I contestó mi paloma.....
¿Lo creerás?..... con un bostezo!

A LA LUNA.

Con tantos cambios i faces
Solo muestras la mitad:—
Si esto, Luna, si esto haces
Las mujeres ¿qué no harán!

AMOR INFINITO.

Esos sábios que niegan lo infinito
Con tan profunda i triste conviccion,
Tal no negaran si un instante solo
Saber pudieran cómo te amo yo!

SU RETRATO.

¡Qué bella estás así! Deja que vea
Al lienzo tu hermosura trasladar.
¡Ánimo, artista! Te detienes ¡éa!.....
Mas ¡quién puede los cielos retratar!

LA ESPINA.

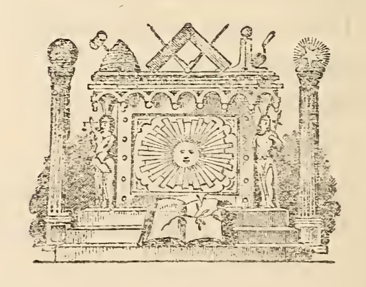
Una espina me sacaste
Que una rosa me clavó,
I otra espina me has clavado
En medio del corazon.
Me hiciste olvidar amores
I con ellos mi dolor:
Me curaste, i me has dejado
Del mismo mal mucho peor.

BALADA.

En tí idolatro ¿no es cierto?
—Eso, mi alma, bien lo sé;
Mas tengo celos.—¿De qué?
—De otro Amor, de un amor muerto.
—¿I es ese todo tu mal?
—Ese es todo mi dolor.
—Pues si ha muerto no fué amor
Que el amor es inmortal!

FILOSOFÍA.

Tú me amas, luego existo.—¡Espléndido entimema!
De una alma enamorada magnífica espresion!
Esta es la nueva base de todo mi sistema,
Pues somos los poetas filósofos de amor.



OBSERVACIONES.

No falta quien me haya observado que, la época en que voi a publicar mi *Coleccion de Poesías*, es, talvez, la ménos propicia, pues que ahora, todos los ánimos se hallan preocupados siguiendo las peripecias de la guerra o calculando sus eventualidades, de tan vastas consecuencias para la América toda i mui especialmente para nuestra patria. Pero, a los que tal observacion han tenido a bien hacerme, a mi vez les pido que recuerden que las razas viriles siempre asombraron al mundo tanto con sus valerosas hazañas como con su serenidad incontrastable. Recuerden el asombro de Jérjez al saber como se ocupaban los guerreros de Leonidas la víspera del mas heroico de los combates. Continuaban, con el ánimo sereno, sus acostumbrados ejercicio jimnásticos, entonaban sus himnos a los dioses i peinaban su larga cabellera, como si les aguardara un suntuoso festin ateniense. Nada anunciaba las Termópilas! Tan sublime calma espantó de admiracion al déspota del Ásia, i le arrancó el famoso mensaje en que ofrecía a Leonidas la corona de la Grecia.— ¿I por qué

no hemos de seguir sin alteracion alguna, nuestra vida de progreso i de creciente prosperidad?

Cada uno de nosotros esté prontó para cuando la República exija nuestros servicios; pero, miéntras tanto, colguémosnos el fusil a la espalda i sigamos en las tareas cuotidianas, aguardando la jenerala que nos llame a nuestros puestos.

Sigamos el ejemplo reciente de los Estados Unidos de Norte América en su portentosa lucha, i como ellos, aun cuando tengamos al frente al temerario español, no por eso abandonemos las fraguas de los talleres, ni los altares de las ciencias i de las artes. De esta manera llegaremos a inspirar mas admiracion a nuestros amigos i mas respeto a nuestros enemigos. Seamos en todo dignos i verdaderos hijos de la Democracia Americana.

Por lo que dejo espuesto, aunque sea escaso el mérito de esta *Coleccion de Poesías* no creo del todo inoportuna la época de su publicacion.

En cuanto al órden en que van colocadas las composiciones he preferido el de fechas, pues tengo para mí que una *Coleccion de Poesías* se asemeja en gran manera a un album de retratos de un mismo personaje, en donde agrada verlo tal como era en su primera edad i seguir despues las diversas trasformaciones que ha esperimentado, en el mismo órden en que el tiempo las ha ido marcando. Sin embargo, hai varias composiciones, que por olvido, han llegado tarde a ocupar el puesto que les correspondia, teniendo que ceder a hermanas posteriores sus derechos de primojenitura.

Muchas de las estrofas que figuran en este libro no

cuentan con mas título para correr impresas, que el particular cariño que me merecen, no como obras de arte, sino como recuerdos, siempre gratos al corazon.

Otras, i estas son los mas, deben apreciarse como simples ensayos, i deben mirarse como el fruto de la inesperiencia de los primeros años de la vida.

MÉJICO.

En nombre de la paz i del progreso
Los conducen las hordas musulmanas!

En la época en que acaeció el vergonzoso bombardeo de Acapulco por la escuadra francesa, un rejimiento de turcos i de ejipcios llegó a Méjico a formar en las filas del ejército invasor.

Si el temerario esclavo moscovita
El Krémlin coronó de ardiente llama....

El Krémlin era el espléndido palacio que los czares rusos poseian en Moscow cuando esta ciudad fué incendiada al aproximarse Napoleon I con su ejército invasor, en la desastrosa campaña de 1812.

Julio César, cual súbito meteoro
Que veloz cruza, tu mirada atrae.

Cuando se escribieron estos versos, Luis Napoleon ponia en movimiento a los sabios i académicos que tiene a sus órdenes, para remover la tierra i los archivos en busca de nuevos datos con que engalanar su Vida de César, que mas

tarde ha publicado, retorciendo a su antojo los hechos i sus consecuencias filosóficas, a fin de ponerlos al servicio de las miras ambiciosas i bastardas de su dinastía.

A quien un mundo parecióle estrecho
Tuvo una roca por mansion postrera,
I esa jaula que un mar tiene por lecho
Su Bayaceto abandonada espera.

El famoso conquistador Bayaceto fué vencido por Tamerlan i conducido por éste en una jaula de hierro, segun refiere la leyenda, por los mismos lugares testigos de sus triunfos i que él poco ántes habia sembrado de espanto i de desolacion. Harto parecida a la suerte de Bayaceto fué la del primer Bonaparte, quien tuvo por jaula el solitario peñon de Santa Elena. ¿Acaso su sobrino no correrá igual suerte?

Del águila i del cóndor i del pintado puma.....

Puma, nombre quichua del leon americano.

I esa nacion salvaje la mano detenia
Robustecida en Flandes, que un mundo sujetó.

Los españoles que con tanta audacia como buena fortuna habian avasallado la América, encontraron en Arauco la tumba de sus mejores soldados aguerridos en los campos Flamencos.

Oh! tribus mejicanas, vuestra águila altanera
Que pisa la culebra posada en el nopal.....

Alusion al escudo de armas mejicano, que simboliza la fundacion de Tenochtitlan, como cuentan las tradiciones aztecas.

INDEPENDENCIA DE AMÉRICA.

Esta Oda fué presentada al Certámen literario celebrado por el *Círculo de las Letras* de Santiago en loor del cuadrajésimo nono aniversario de nuestra independencia. Obtuvo el segundo premio, habiendo merecido el primero una bellísima composicion, sobre el mismo asunto, del poeta peruano don José Pardo.

El jurado, al fallar sobre el mérito relativo de las diversas composiciones que se presentaron al Certámen, emitió el siguiente lisonjero juicio:

« La que ha merecido el *accesit* lleva por contraseña *Patria i Libertad:* es una Oda en que el autor se muestra colocado a la altura del grandioso tema propuesto. La versificacion es correcta i fácil: ideas frescas i conceptos poéticos nuevos la engalanan, i quizá habria hecho trepidar el juicio del jurado, si algunos descuidos en la eleccion de las rimas no la hicieran inferior, a nuestro entender, a la que ha obtenido el premio. »

En esta Oda, una de mis primeras composiciones, he introducido mas tarde las modificaciones que he creido oportunas, cuidando sobre todo de la mejor eleccion de las rimas.

TÚ I VÉNUS.

Despues de impreso este juguete, en que he tratado de imitar el estilo de nuestros poetas a principios del presente siglo, he venido a advertir que debia haber preferido *la décima* al *romance*, pues que la décima era la estrofa jeneralmente usada en la época a que me he referido.

ODA A MOLINA.

En 1861, para solemnizar la inauguracion de la estátua del Abate Molina, célebre naturalista chileno, el Círculo de Amigos de las Letras abrió un certámen poético, en el cual me cupo la honra de obtener el primer premio, que consistía en una medalla de oro.

EL RECUERDO.

Tratándose en una ocasion de establecer las diferencias que existen entre una *traduccion* i una *imitacion* hice las composiciones que se encuentran en las pájinas 87 i 88 por vía de ejemplo práctico, ejemplo que solo pudo servirnos en aquel momento, por no tener otro mas a mano.

APUNTES.

Guardaba estas estrofas para completar mas tarde una composicion; pero, arrancadas de mi libro manuscrito, pasaron a la imprenta en el estado en que estaban i con el título que tenian.

ELLA DICE QUE SOI CHICO.

Dame, amigo, Rafael Santos,
De tus píldoras algunas.....

Se alude a una leyenda de don Rafael Santos titulada *La Píldora de amor*, que posteriormente el autor tuvo la complacencia de dedicarme.

LA INGRATITUD.

Esta composicion fué escrita sobre tema dado i en tiempo prefijado. Posteriormente no ha sido retocada, i, aunque por estas circunstancias tendría derecho para darle el nombre de *improvisacion*, como a muchas otras de las piezas que encierra este volúmen, jamás he querido hacerlo, por no contribuir con nuevos ejemplos a autorizar la costumbre de aquellos que pretenden realzar el mérito de sus producciones a título de la rapidéz con que las han concebido i ejecutado. Para juzgar las obras de arte, creo que solo debe tomarse en cuenta la belleza del conjunto i de los detalles, pero, de ninguna manera el tiempo en que han sido ejecutadas. Por otra parte, ya se ha llegado a cometer un chocante abuso de la palabra *improvisacion*, colocada al frente de composiciones que jamás lo fueron.

Séame permitido, en esta ocacion, protestar enérjicamente contra el antojadizo nombre de *improvisacion* con que el poeta peruano, don Ricardo Palma, ha insertado

en la *Lira Americana*, una estrofa caprichosamente arrancada de mi *Oda a Guillermo Matta.*

EL HALCON DEL MONARCA.

Hace algunos años a que leí este cuento en un libro ingles, cuyo título no recuerdo. Las vagas reminicencias que de él me quedaban me han servido de base para la ejecucion de esta composicion.

LA AMÉRICA.

Esta composicion fué escrita para ser leida en el Teatro Municipal de Santiago, en un concierto, cuyo producto se destinaba a favor de los republicanos de Méjico, que heroicamente combatian por su patria i su libertad. Un golpe de autoridad, aconsejado por la timidez, suspendió el concierto proyectado, corriendo igual suerte que esta las bellísimas composiciones de los poetas chilenos Rodriguez Velasco i Matta.

A SAN MARTIN.

Estrofas leidas al pié de la estátua de este héroe Americano, el dia en que fué inaugurada, a nombre i en representacion del «Círculo de Amigos de las Letras.»

EL HAZ DE MIMBRES.

El argumento de este apólogo no es orijinal; creo que es del fabulista Esopo.

LUISA DE LA VALLIÈRE.

Llautu.—Hablando de los Incas, dice Prescott, en su *Historia de la Conquista del Perú:* « Ceñíale la cabeza un turbante de muchos colores llamado el *llautu:* i una venda con borlas, como la que usaba el príncipe, pero de color rojo, con dos plumas de un pájaro curioso i raro, llamado el *coraquenque*, que salian de ella: eran las insignias pertenecientes a la dignidad soberana. » Segun otros, el *llautu* era « una faja de oro puro i mui flexible, como de pulgada i media de ancho i vara i media de largo. » En las *huacas,* antiguos sepúlcros de los indios, han solido encontrarse estas fajas de oro acompañadas de objetos que deben haber pertenecido a indios de la familia real.

ESTROFAS SUELTAS.

Aunque casi siempre se ha conservado en lo posible el órden de fechas para la colocacion de las composiciones que encierra este libro, he preferido reunir en un cuerpo las *estrofas sueltas*, de diversas épocas, para llenar con ellas las últimas pájinas.

ÍNDICE.

NOTA.—Las composiciones inéditas van marcados con asterisco.

ERRATAS NOTABLES.

Dice.	Páj.	Verso.	Léase.
Del padre, el nombre, en su ignorancia, el hijo..........	4	9...	Del padre el nombre, en su ignorancia el hijo,
unirán...........................	46	4...	hallarán.
I de América libre............	65	12...	I de América vírjen
Yo, amor inmenso............	77	23...	Amor inmenso
No os asusteis..................	119	22...	No os ausenteis
Por un instante brilló.........	124	4...	Por un instante lució
El bardo tiene cantos lastimeros........................	141	3...	Tiene el bardo sus cantos lastimeros
enamorase	146	7...	enamoróse
Sin luz i sin cielo.............	212	4...	Sin flores ni cielo
I en una en otra oleada.......	271	15...	I en una i en otra oleada
Blanda perla....................	285	1....	Blanca perla

